

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 14-20 enero 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 685 Depósito legal: M. 5.369 - 1962

AMENAZA SOBRE NUEVA GUINEA

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



Fotografía muestra las unidades militares de Indonesia

EL EJEMPLO DE GOA PERTURBA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

XXII
bula
salu
que
voca
Ecu
yase
59,
ormac



tos



La tos, aún siendo reflejo de una afección leve, como, por ejemplo, irritación de la mucosa bronquial, constituye una verdadera tortura. Congestiona el rostro y los pulmones, dificulta la respiración, perturba el trabajo... y es, en fin, origen de infinitos trastornos. Evítelos combatiendo la causa.

✱ Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos



UNTOS DE VISTA ADEMAS DE LA ENFERMEDAD

Hay enfermedades, pongamos como ejemplo la ocena, la halitosis, el prurito..., que, aún sin ser contagiosas, representan molestias sociales.

El enfermo de ocena se encuentra materialmente aislado; nadie resiste el desagradable olor de sus costras nasales. Con la fetidez de aliento ocurre lo mismo. La halitosis es incluso un justificante de divorcio. El prurito, simplemente fenómeno nervioso o circulatorio, es igualmente sospechoso, tanto por las dudas que sugiere como por la viciosa transmisión.

Así ocurre también con otros contagios psíquicos, como el bostezo, el estornudo o la tos. Oír toser incita a toser, como una necesidad fisiológica de despejar los bronquios. Algunos tipos de alergias tienen su explicación en hechos análogos.

Pero la tos, a la que ahora me referiré, no es sólo molesta, por razones higiénicas para quien no la sufre, sino por motivos sociales, si se quiere urbanos. Una persona afectada de tos no puede hacer vida social; no puede concurrir a espectáculos públicos que reclamen silencio; no puede comer con gente alrededor; no puede o no debe frecuentar tertulias y locales donde de la tos sonora sea por lo menos una impertinencia.

El enfermo de tos, en fin, se ve privado, si es persona atenta y delicada, de sus relaciones y amistades. En ese aspecto es quizá más molesta que el propio estado patológico que la provoca. No hay que olvidar a este respecto la influencia que sobre el carácter ejerce el complejo de inferioridad.

No lo tomen ustedes a exageración literaria: El hombre acucioso por una tos rebelde, espasmódica y pertinaz acaba en misántropo desapacible y avinagrado; todo lo que no puede realizar por impotencia física o inconveniencia social le irrita y solivianta. Se considera un vencido, un inútil, un desdichado.

No tomen a broma mis palabras. La tos, como enfermedad, como síntoma, o como defecto personal, debe atenderse con urgencia y acción. Abandonada a su ciclo morboso, se hace crónica y es más difícil de curar.

Es precisamente al principio cuando debemos combatirla con un buen balsámico respiratorio y bélico eficaz. Ya sé que el nombre está en los labios. Sí, es ese, uno de los mejores, el más recomendable por su composición, en la que no entran sustancias nocivas para el estómago, y por su larga experimentación en Instituciones Sanitarias.

Dr. ZEDA

EUBRONQUIOL

TOS, CATARROS, BRONQUITIS

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

AMENAZA SOBRE NUEVA GUINEA

EL EJEMPLO DE GOA PERTURBA LAS RELACIONES INTERNACIONALES



ES la tierra de los «primitivos actuales», el lugar al que acuden los hombres de ciencia para tratar de averiguar cómo vivían los seres humanos hace millares de años en otras partes del Globo, el escenario más a propósito para películas documentales que luego permiten a millones de espectadores de todo el mundo contemplar unas selvas que jamás pisarán, la isla donde viven todavía

tribus canibales que comen a los vencidos porque creen que así penetran en ellos sus virtudes.

Nueva Guinea, grande como dos Españas y con montañas todavía inexploradas, partida en dos por una raya imaginaria. A un lado, Occidente y Holanda; al otro, Oriente y Australia. En la parte occidental hay sólo 310 millas de carreteras tolerables. En toda la isla abundan los obstáculos natu-

“No estamos pidiendo la capitulación de Holanda. Descartamos un arreglo honroso”, dicen en Indonesia

rales. En 1944, los japoneses intentaron cruzarla huyendo de los americanos. Eran 40.000 cuando empezaron a marchar. Llegaron trescientos.

En la zona holandesa hay 700.000 papúes. A 600 millas al Oeste, repartidos por innumerables islas,

hay más de 60 millones de indonesios. Los papúes son negros, auténticos negros; los indonesios pertenecen a razas muy distintas. Pero, desde luego, no son negros. Este criterio, que en términos científicos fue sobrepasado hace ya mucho tiempo, ilustra, sin embargo, gráficamente sobre las diferencias entre ambos pueblos. Y, sin embargo, para los indonesios —o más concretamente para su Presidente, Sukarno— no existe Nueva Guinea occidental de pertenencia holandesa, sino el Irian occidental, de pertenencia indonesia.

Seiscientas millas. A Oriente en Nueva Guinea, 3.200 soldados holandeses bien entrenados, tres destructores, tres transportes aéreos «Dakota» y una veintena de cazas a reacción. A Occidente, en Indonesia, medio millón de hombres, equipados con armas soviéticas y quizá no tan bien entrenados. La lucha puede empezar en cualquier momento. O no empezar. Si empieza será por Goa, un territorio infinitamente más pequeño y más civilizado que Nueva Guinea. Si Goa cayó en poder de la India, Nueva Guinea occidental puede caer en poder de Indonesia. Materialmente significaría mucho más. Espiritualmente, mucho menos. Nueva Guinea ha sido hasta hace pocos años un territorio olvidado. Incluso ahora que los holandeses gastan cada año 25 millones de dólares para poner en marcha una Administración indígena, sólo aparecía en las páginas de los periódicos cuando se perdía algún investigador como el joven Rockefeller. O cuando Sukarno volvía a la carga. Porque no ha sido esta

la única vez que ha reclamado ese territorio.

UN ERROR ADMINISTRATIVO

En Nueva Guinea cometieron los holandeses el mismo error que los franceses en el Sahara, que los belgas en el Congo. El Sahara fue administrado conjuntamente con Argelia; el Congo tuvo una Administración unificada para unas tribus que no tenían nada en común, y Nueva Guinea fue englobada dentro de las Indias holandesas. Después, cuando surgió, hábilmente provocada, la fiebre de las emancipaciones, los nacionalistas argelinos exigen el Sahara que nunca fue de Argelia; los dirigentes de Leopoldville demandan una Katanga que jamás estuvo subordinada a nadie antes de la llegada de los belgas, y los dirigentes de Yakarta piden el Irian occidental.

Ahora ya es tarde para enmendar el error. Cualquier dirigente anticolonialista aduciría el principio de la integridad nacional, aplicable naturalmente en los casos en que conviene a tales «anticolonialistas».

Hasta 1957, la reclamación de Indonesia sobre Nueva Guinea ha figurado en el orden del día de las sucesivas Asambleas Generales de la O. N. U. Aquel año el Gobierno de Yakarta consiguió que la Asamblea aprobara una resolución exigiendo la reanudación de las conversaciones entre Holanda e Indonesia, interrumpidas en 1952. La aprobación sólo tuvo, sin embargo, la mayoría absoluta. No se logró llegar a los dos tercios requi-

ridos en los debates de la Asamblea. Entonces se decidió por la violencia.

Primero se cerraron todos los Consulados holandeses de Indonesia. Se retiró a la K. L. M. autorización para hacer escala en los aeropuertos del país; se suspendieron todas las publicaciones periódicas en lengua holandesa y se boicoteó oficialmente la actividad de la K. P. M. (Koninklijke Paketvaart Maatschappij, Real Compañía de Transportes Marítimos); después, por fases sucesivas, se procedió a la incautación de los establecimientos agrícolas, comerciales e industriales holandeses y a la expulsión de todos los neerlandeses del territorio. En aquel año los holandeses que vivían en Indonesia eran unos 50.000, pero cinco años antes eran 145.000.

En aquella época la mayoría de los observadores estaban de acuerdo al señalar la verdadera causa de las reivindicaciones indonesias sobre Nueva Guinea occidental. Sukarno simplemente distaba mucho de estar firmemente asentado en el Poder. Indonesia conocía una catastrófica situación económica y

una corrupción administrativa pavorosa. Se necesitaba un pretexto exterior para aglutinar a una población carcomida por el separatismo isleño (Java, la isla más poblada, no se basta a sí misma). La reclamación del territorio de Nueva Guinea contribuía a hacer olvidar los problemas internos de Indonesia y aumentaba a los ojos de su pueblo el prestigio de su Presidente.

INVITACION A U. S. A.

Este pretexto se ha convertido posteriormente en un trampolín para aumentar el prestigio de Sukarno ante otros pueblos del mundo afroasiático. Es preciso reconocer que el Presidente indonesio ha sabido manejar las reivindicaciones sobre Nueva Guinea con gran habilidad. Sukarno no rompió las relaciones diplomáticas de Indonesia con Holanda, ni siquiera cuando empezó a apoderarse de las empresas neerlandesas. Para dar este paso aprovechó una nueva oportunidad: la fiesta nacional del 17 de agosto de 1960, cuando Indonesia conmemoraba el

décimoquinto aniversario de la proclamación de su independencia por los nacionalistas, que, sin embargo, no llegó a ser efectiva hasta el comienzo de 1950.

Tres meses antes el Gobierno de La Haya había anunciado el envío de refuerzos militares a Nueva Guinea occidental, justificándolos con las declaraciones cada vez más agresivas de los dirigentes indonesios. Simultáneamente proclamaba sus proyectos para elevar el nivel cultural y político de los papúes, que habrían de desembocar en la sustitución de los cuadros de la Administración y la práctica del principio de autodeterminación. En la otra zona de Nueva Guinea, el Gobierno australiano procedía a ejecutar un plan análogo. Sukarno comprendió que si toleraba el desarrollo de estos proyectos perdía la posibilidad de extender algún día la soberanía indonesia a la gran isla del Pacífico y anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con el Gobierno holandés. Esa ruptura es uno de tantos inconvenientes como presenta ahora este problema. Los contactos realizados hasta la fe-

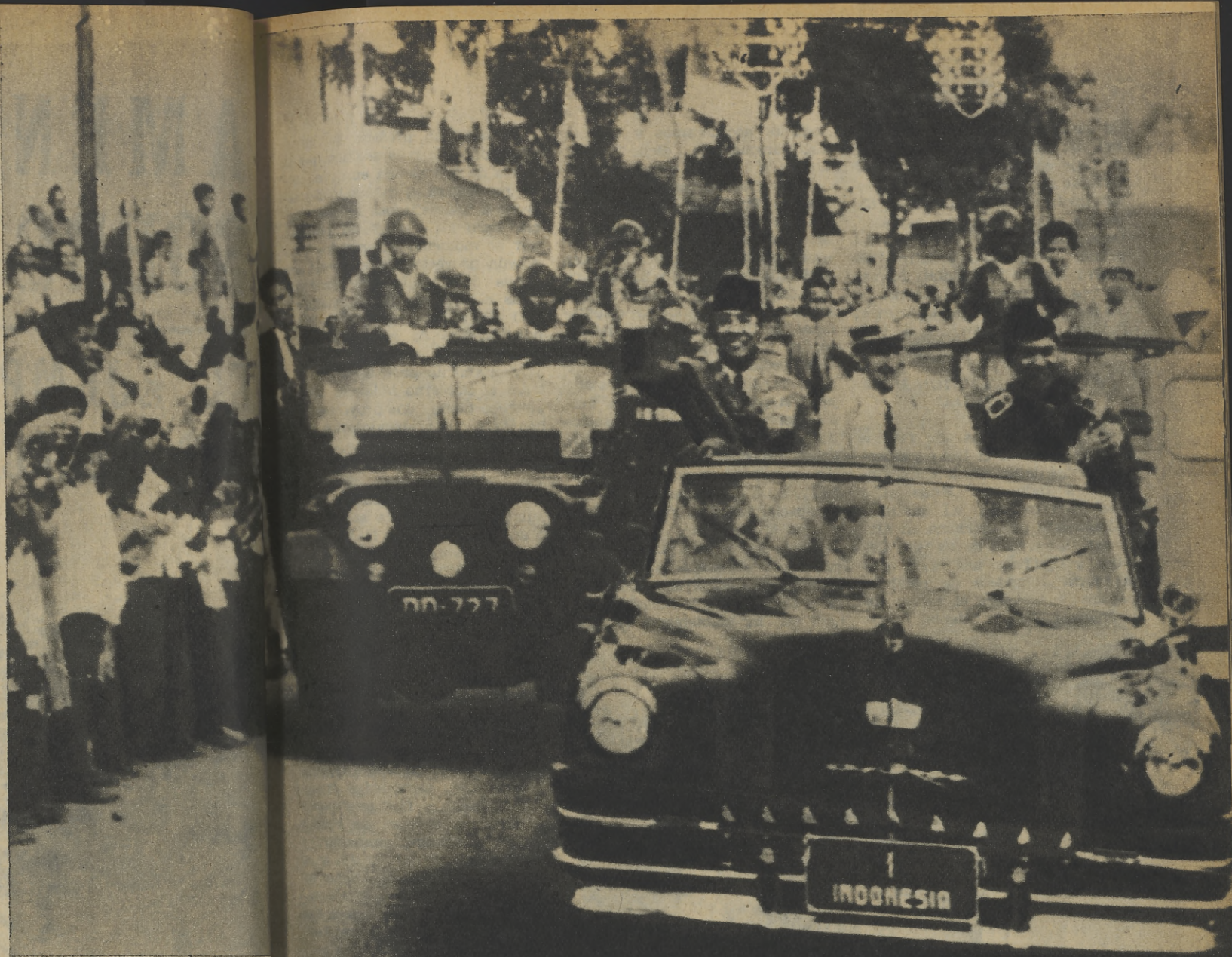
Sukarno acompaña al astronauta soviético Titov en las calles de Makassar

cha se han visto obstaculizados por la necesidad de seguir una vía indirecta y la intervención de otras potencias.

El Gobierno holandés ha tratado repetidas veces de llegar a un acuerdo con Indonesia a través de terceros, escogidos principalmente en el seno de la Commonwealth. En 1960, el doctor Luns intentó recabar la ayuda de Nehru y del malayo Abdul Raham para que logaran que se suavizara la actitud de Sukarno. Su gestión fracasó totalmente y, por añadidura, ha sido precisamente ahora Nehru quien con la agresión a Goa ha animado a Sukarno para proseguir sus reivindicaciones sobre Nueva Guinea. Tampoco tuvo nunca el apoyo de los Estados Unidos. La actitud de la gran potencia norteamericana, que influyó poderosamente para que Holanda concediera la independencia a las antiguas Indias neerlandesas, no ha sido nunca favorable a Holan-



Los contactos con Moscú datan de hace tiempo. En la foto, Sukarno visita al entonces presidente del Soviet, Bulganin



da en el problema de Nueva Guinea. Su última reacción oficial se produjo en 1961, cuando el ministerio de Asuntos Exteriores holandés invitó al departamento de Estado a que enviara un representante a la apertura de sesiones del primer Congreso Legislativo de Nueva Guinea occidental, formado tras las primeras elecciones de los indígenas. El State Department declinó diplomáticamente la invitación.

ADIOS A LA UNION MELANESIA

"Si los dioses nos son favorables, liberaremos el Irian occidental y antes de un año lo reintegramos a Indonesia." Estas palabras corresponden al discurso pronunciado por Sukarno en Macassar, una ciudad de las islas Célebes, y significan una negativa a la oferta holandesa de entablar negociaciones sobre el futuro de la Nueva Guinea occidental. "Uni-

camente accederemos a entablar negociaciones—ha dicho Sukarno—en el caso de que los propósitos de Holanda sean transferir a nuestro favor la administración del territorio. Esto tienen que entenderlo los holandeses; los ánimos en la nación indonesia están excitados. Estamos firmemente decididos a liberar a nuestros hermanos del dominio de los colonialistas. Si Holanda no entiende esto, el pueblo indonesio atacará Irian occidental."

En realidad la partida estaba perdida para Holanda desde mucho tiempo atrás, y a ese resultado no son ajenos muchos holandeses, especialmente los socialistas, siempre opuestos a hacer frente a las exigencias de Sukarno y especialmente su órgano informativo, el diario "Het Vrij Volk". También entre los intelectuales cundió hace tiempo la tesis del abandonismo. El profesor Roeling, de la Universidad de Groninga, señaló que indudablemente los pa-

púes deberían preferir su incorporación a un país asiático que la tutela de una nación europea hasta que llegara el momento de acceder a una peligrosa independencia. Pero los papúes no parecen por el momento interesados en ningún proyecto. En el fondo las tribus que ocupan el territorio (más del 99 por 100 de analfabetos) sólo se interesan por los buenos terrenos de caza y los ríos donde abunda la pesca.

Precisamente ante tales dificultades el Gobierno holandés concibió hace tiempo dos proyectos que han debido ser abandonados ante la insistencia de Sukarno. El primero preveía la constitución de una Unión Melanesia, de la que sería parte fundamental Nueva Guinea y que estaría sometida a la autoridad de la O. N. U. En los actuales momentos, y dada la marcha del organismo mundial, ese proyecto parece más irrealizable que nunca. El segundo ofrecía la posibilidad de hacer de Nueva Guinea un mandato de tres países: India, Federación Malaya y Australia. Ha tenido que ser desechado; pese al interés que manifestó el Gobierno australiano.

Los dirigentes de Australia sienten una gran inquietud ante lo que pueda pasar en Nueva Guinea. Nadie se hace demasiadas ilusiones al respecto, y fácil es suponer que Sukarno, después de ocupar la parte occidental, comenzará a reclamar la oriental. Al fin y al cabo, el mismo derecho tiene sobre una que sobre otra. Y Australia, separada de Nueva Guinea tan sólo por el estrecho de Torres, tendría la vecindad, para el gran continente peligrosa, de una población de color emancipada.

Para nadie es un secreto que los sucesivos Gobiernos australianos han tratado desesperadamente de impedir la llegada de poblaciones asiáticas al gran territorio, por otra parte necesitado de grandes masas de población, que contribuirían a su desarrollo. Los servicios de inmigración persiguen despiadadamente la llegada clandestina de chinos.

A los japoneses les cerró el paso la Escuadra americana durante la segunda guerra mundial. Uno de los objetivos de la expansión nipona después de Pearl Harbjour era precisamente la llegada a Australia, que en caso de una victoria del Sol Naciente hubiera significado una magnífica válvula de escape para la explosiva demografía japonesa.

Ahora la posibilidad de que Nueva Guinea caiga en manos de Indonesia hace aumentar los riesgos de la inmigración clandestina

¿ESTA ABIERTA LA PUERTA?

Macassar ha sido la primera escala en un largo viaje propagandístico que ha emprendido Sukarno por diferentes islas de Indone-



Sukarno hace movilización general para intervenir en la Guinea holandesa

cor-
e la
nas-
ac-
den-
ecen
en
las
orio
abe
bue-
rios

icul-
nci-
que
ante
pri-
de
que
ueva
da a
los
la
dial,
eali-
ofre-
de
tres
alaya
ser
ma-
o.

sien-
e lo
inea
sio-
oner
upar
rá a
y al
e so-
stra-
tan
ten-
con-
ción

e los
anos
e de
ones
por
ndes
ribu-
icios
spla-
stina

l pa-
rante
Uno
nsión
bour
la a
vic-
biera
lvula
de-

Nue-
e In-
esgos

A LA

a es-
agad-
ukar-
ione-



A las ceremonias del XII aniversario del Ejército de Indonesia asisten el jefe de la Marina, R. E. Mastadinata; el general Kittikachorn y el general Abdul Harris Nasution

sia. Como corresponde a ese carácter, el Presidente viaja acompañado de numerosos miembros de su Gobierno, de una decena de embajadores extranjeros y, de varios "invitados de honor", entre los cuales figura el segundo cosmonauta soviético, Titov. Como Gagarin, Titov está siendo utilizado ampliamente en este tipo de viajes que aseguran una fácil propaganda a la Unión Soviética.

Sin embargo, y mientras se constituye oficialmente la provincia indonesia de Irian occidental y se anuncian nuevos preparativos militares indonesios, Subandrio, el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Yakarta, ha añadido una nota optimista al panorama internacional que pudiera ser indicio de una futura solución del conflicto: "No estamos pidiendo —dijo— la capitulación de Holan-

da para resolver el problema de Nueva Guinea, como tampoco pedimos su capitulación en el reconocimiento de la independencia de Indonesia. Deseamos un arreglo que sea honroso para las dos partes."

Guillermo SOLANA



En su viaje a Moscú, Sukarno realiza una visita a la Galería de Pintura Rusa

ALIANZA PARA EL PROGRESO

UN PLAN DE AYUDA PARA LA DEFENSA DE LAS AMERICAS

MESA REDONDA EN PUNTA DEL ESTE



EL nombre de Punta del Este es una paradoja desde que el lugar uruguayo se utiliza, políticamente, como punta de lanza del Oeste al celebrarse allí las reuniones de la Organización de Estados americanos.

Otra reunión del Consejo de ministros de Asuntos Exteriores americanos de los países firmantes del Acta de Bogotá, tendrá efecto, en Punta del Este, el próximo día 22. De esa reunión se espera que, además de revisar la importan-

sima vertiente económica de la cooperación interamericana, se tomen medidas políticas especiales de defensa contra no sólo el peligro remoto, sino la realidad actual de la penetración comunista en las Américas.

Se afirma incluso que de la próxima reunión de Punta del Este va a salir un ultimátum para que el actual Gobierno de Cuba cancele los tratados y rompa los lazos que la comprometen con los países del bloque comunista.

DIEZ AÑOS DE MAXIMO ESFUERZO

Esta próxima reunión del Consejo de ministros de Asuntos Exteriores de los países americanos pone, todavía más de actualidad, el iniciado Plan de "Alianza para el Progreso", propuesto por el Presidente Kennedy, para el desarrollo conjunto, por medio de la cooperación económica, entre los miembros de la Organización de Estados Americanos.

Sobre estas líneas, los Presidentes norteamericano y venezolano asisten en Morita (Venezuela) a un reparto de tierras de labor a ochenta y seis familias, que serán colonos del Instituto Venezolano de Reforma Agraria. A la izquierda, Kennedy pronuncia unas palabras a su llegada al aeropuerto de Eldorado, en Bogotá

La "Alianza para el Progreso" es un fabuloso intento que quiere lograr que la actual década de los años sesenta sea tiempo de máximo esfuerzo en el combate al analfabetismo, la enfermedad, en modificar los arcaicos sistemas tributarios y de tenencia de tierras, así como proporcionar oportuni-

dades educativas y también comprender un amplio conjunto de proyectos destinados a que los frutos de la creciente abundancia se pongan a disposición de todos los ciudadanos de las Américas.

Los documentos fundamentales de ese gigantesco interto que se conoce con el nombre de "Alianza para el Progreso", son el Acta de Bogotá, los diez pasos de la propuesta Kennedy para el progreso de las Américas, la Carta de Punta del Este y el discurso que pronunció el secretario de Hacienda de los Estados Unidos al Consejo de Asuntos Internacionales.

UN LIBRO BLANCO SOBRE CUBA

Dos recientes hechos actualizan, todavía más, el movimiento económico y político de solidaridad continental americana, la visita que el Presidente norteamericano ha realizado a Venezuela y Colombia —países que se consideran puntales de la acción interamericana y en los que el Presidente Kennedy fue recibido con grandes manifestaciones de cordialidad y sin incidentes que ensombrecieran su entusiasta recibimiento— y la publicación, por el Departamento de Estado, de un Libro Blanco sobre Cuba, que se considera como el documento de partida para una nueva ofensiva diplomática sobre el régimen de Fidel Castro.

Según el Libro Blanco norteamericano sobre Cuba, el Gobierno de Fidel Castro ha recibido material militar soviético por valor de más de cien millones de dólares, dispone de una excelente aviación de combate y sus fuerzas regulares y milicianas se calculan en unos trescientos mil hombres. También, dice el expresado Libro Blanco, que trescientos técnicos soviéticos y checos se encuentran en Cuba en misión de entrenamiento militar y que actualmente ningún país iberoamericano cuenta con semejante capacidad bélica.

INTERAMERICANISMO CORDIAL E IGUALITARIO

Aquel panamericanismo que algunos de los políticos de al sur del Río Grande calificaron de una "América para los americanos del Norte" ha sido sustituido por el concepto moderno de la solidaridad continental en un plano igualitario y de ayuda mutua, en el que se quiere destruir toda sospecha de imperialismo o de dominación de unos Estados sobre otros. El panamericanismo antiguo —que levantó tantas sospechas— ha sido sustituido por un interamericanismo cordial e igualitario que está muy de acuerdo con la idea de solidaridad continental de un ámbito que, hasta años muy recientes, se ha visto libre de la presencia del comunismo activo.

También el régimen de Fidel Castro proclama, en su propaganda, la solidaridad americanista, pero en ella no se incluye a los Estados Unidos, que son presentados como el enemigo explotador contra el que es preciso que se levanten los pueblos de Centro y Sudamérica en una especie de gigantesca lucha de clases. Y si a esto se añade una actitud desafiada de servicio y sumisión a los intereses del bloque orientalista, con una amenazante actividad de foco de contagio, tenemos completa la figura de traición no sólo al hemisferio occidental, sino a todo el Occidente.

EL PELIGRO DE UN MONO APESTADO

Así como han variado las medidas de defensa sanitaria, y las naciones, en el caso de epidemia, más que aislarse en cordones sanitarios egoístas hacen rápido contacto de ayuda mutua para combatir el foco conjuntamente, en el lugar en que se halle, así, se dice, debe ocurrir también en las medidas de extrema seguridad política.

La facilidad de las comunicaciones ha hecho que un foco de infección en cualquier parte del mundo sea una amenaza para todos los continentes y, con mayor motivo, para el continente en el que ese foco se encuentre. Se ha llegado a decir, incluso, que un mono apestado en la selva amenaza a toda la humanidad y que es preciso hacer en grandes cantidades vacunas preventivas para simios.

Esa idea de solidaridad y ayuda mutua, trasladada a la política, produce los grandes bloques de naciones con esfuerzos mancomunados para el progreso en común, el intercambio de experiencias técnicas y la ayuda mutua en lo económico, político, social y defensivo contra todo lo que constituye una amenaza grave, contra el espíritu de solidaridad en el que el bloque fue constituido.

CADA MIEMBRO AFECTA AL CUERPO

En el Acta de Bogotá, que fue aprobada por el llamado Comité de los 21, se dice que los intereses de las repúblicas americanas están relacionados entre sí de manera que el progreso social y económico de cada una de ellas es de importancia para todas, así como su falta en uno de los miembros puede tener serias repercusiones en todo el cuerpo interamericano.

Y en aquella Acta se señalan toda una serie de medidas de mejoramiento social, de vivienda y servicios comunales, de mejora de los sistemas educativos de los servicios de capacitación, de sanidad pública, de movilización de los recursos nacionales, de creación de

un fondo especial de desarrollo social y toda una serie de medidas complementarias de desarrollo económico.

DESARROLLO EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA

El Acta de Bogotá ha sido después complementada con el Plan Kennedy de diez años para el desarrollo de las Américas, en la década de los sesenta, que se conoce con el nombre de "Alianza para el Progreso".

Inicialmente, para el desarrollo de la "Alianza para el Progreso" fueron votados, por el Congreso de los Estados Unidos, quinientos millones de dólares, con los que atender a los primeros gastos de esa gigantesca operación de fomento del avance en el hemisferio occidental.

Eso que algunos han llamado Operación América no es propiamente una tutela de los Estados Unidos sobre los países solidarios de Iberoamérica, sino una acción que está concebida en mesa redonda y en la que Norteamérica pide que las naciones de habla española y portuguesa, radicadas en el hemisferio occidental, contribuyan a enriquecer la vida y la cultura de los Estados Unidos.

UNA DOBLE CORRIENTE

Se insiste en los textos fundamentales de "Alianza para el Progreso", en que Norteamérica necesita de profesores versados en la literatura, historia y tradiciones de los países iberoamericanos: que necesita también oportunidades de que la juventud norteamericana vaya a estudiar a las universidades iberoamericanas y de que esa juventud tenga acceso directo a la música, al arte y al pensamiento filosófico de los pensadores de aquellos países, porque los Estados Unidos tienen mucho que aprender también de las repúblicas hermanas de su mismo hemisferio, especialmente en los planos de lo intelectual y de lo artístico.

O sea, que la "Alianza para el Progreso" es algo así como una doble corriente en la que los Estados Unidos son también peticionarios de ayuda.

La extrema preocupación del Presidente Kennedy por el presente y el futuro de los países iberoamericanos está expuesta en diferentes discursos, de los que tiene una mayor importancia el pronunciado en Johnstown (Filadelfia), el 15 de octubre de 1960. El de Tampa (Florida), de 18 de octubre de 1960, y el pronunciado en la Casa Blanca con motivo de la recepción dada allí al Cuerpo Diplomático de los países iberoamericanos, a altos funcionarios del Gobierno y a miembros del Congreso de los Estados Unidos. Es en este último discurso donde se establecen



Mesa redonda en Punta del Este. En su primera reunión los representantes de los países americanos — entre los que se encuentra también el de Cuba — escuchan a mister Douglas Dillon, secretario norteamericano del Tesoro

las líneas fundamentales de la "Alianza para el Progreso".

NUEVO ENFOQUE A LA CUESTION

Ya el 15 de octubre de 1960 decía el Presidente norteamericano en Johnstown: "Debemos fortalecer la causa de la libertad en toda Iberoamérica creando un ambiente en que aquella florezca y en el que el comunismo cubano sea resistido, aislado y muera sin cosechar."

Tres días después, en Tampa (Florida), decía Kennedy frases como éstas: "Las gentes de Iberoamérica quieren mejores hogares, mejores escuelas y un nivel de vida mejor. Quieren reforma agraria y reforma fiscal y que acabe la corrupción que esquilmaba los recursos de una nación. En pocas palabras: quieren un "nuevo reparto" para Iberoamérica."

Y anunciaba un cambio de actitud norteamericana hacia aquellos países y un nuevo enfoque del asunto continental en el que se establecería un perfecto plano de igualdad.

"Nuestro nuevo programa—dijo Kennedy en Tampa—puede resumirse, mejor que de ninguna otra manera, en las palabras españolas "Alianza para el Progreso". Una alianza de naciones con un interés común por la libertad y el progreso económico; de naciones unidas en un gran esfuerzo común por desarrollar los recursos de todo el hemisferio."

En aquel mismo discurso se alude claramente a España y Portugal cuando el Presidente dice que para el desarrollo de la "Alianza para el Progreso" los Estados Unidos deben "solicitar el concurso de aquellos aliados occidentales que están unidos a Iberoamérica por lazos históricos y solicitar también la ayuda de las mismas naciones iberoamericanas".

ACCION SOBRE LOS RECURSOS FUNDAMENTALES

Existen recursos fundamentales de los que depende la economía

moderna, tales como carreteras, grandes tendidos eléctricos y redes de escuelas que las inversiones particulares no pueden suministrar y que son condición previa, fundamental, para elevar el nivel de vida de las naciones. A ese tipo de ayudas se dirige fundamentalmente la primera etapa de "Alianza para el Progreso" que cuida también especialmente de apoyar en lo financiero y lo moral todo programa nacional de reforma agraria.

Ocurre que en algunas naciones iberoamericanas la propiedad de la tierra está en manos de unos cuantos terratenientes acaudalados, que practican el absentismo. Este estado de cosas fue una de las principales quejas que dieron lugar a la revolución cubana y una de las situaciones de base que respaldan la mayor parte de las revoluciones en los países iberoamericanos.

De ese fenómeno de concentración extrema de la propiedad agrícola no se salvan tampoco algunas zonas de los Estados Unidos, donde en ciertos lugares existen fincas agrícolas que son más grandes en extensión que todos los latifundios españoles juntos.

Eso destruye completamente la idea de que el poco justo reparto de la tierra pueda ser una herencia ibérica. Es más bien un fenómeno que inicialmente se debió a la gran magnitud de las tierras americanas y a la escasez de la población que tomó posesión de ellas y se puso a trabajarlas con una técnica más o menos racional de cultivo.

PARA AUMENTAR EL INGRESO "PER CAPITA"

No se trata de establecer en lo concreto un plan general de progreso continental que desconozca las peculiaridades y los problemas específicos de cada país. Toda ayuda presupone un plan nacional de mejoras muy bien estudiado antes de que quede en situación de merecimiento para financiarse con los fondos de ayuda común.

La "Alianza para la Paz" no es una especie de maná gratuito, ni tampoco un premio a los países iberoamericanos que se muestren más domesticados y en una actitud más conservadora. Es un intento realista de resolver problemas concretos con la promoción de mejoras humanas y técnicas que aumenten el nivel de vida general del país tratado por la Alianza en una terapéutica que no consiste en verter dinero en el bolsillo de dirigentes y caciques; en pagar conciencias hacendadas ni hacer obsequios de bolas de cristal y prendas de guardarropía a los jefes de tribu. No consiste en esto, sino en hacer llegar la ayuda directamente al pueblo a través de una administración vigilada.

La idea central del plan de ayuda es la de aumentar el ingreso "per cápita" a un ritmo que permita alcanzar en el menor tiempo posible un nivel de ingresos que asegure un desarrollo acumulativo y suficiente para elevar, con regularidad y constancia, el nivel de vida general de un país.

Pero falta la completa aglutinación política—la absoluta unidad de voluntades—para que quede perfectamente en marcha el ambicioso proyecto de la "Alianza para el Progreso"

Y ésta es precisamente la incógnita que presenta la inminente cita en Punta del Este con su convocatoria para el próximo día 22 del corriente.

La amenaza de la penetración comunista es un hecho real, como también lo es la necesidad de remediar algunos problemas humanos, económicos y técnicos latentes en mayor o menor grado en los países de Iberoamérica, en los que es preciso difundir la idea de que sonó la hora decisiva que no permite la indolencia.

F. COSTA TORRO

LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO

120 ASISTENTES DE 46 DIOCESIS EN LA I ASAMBLEA NACIONAL

El catecismo es esa cartilla elemental y necesaria con su mucho de código de la circulación espiritual, con su poco de ejercicio memorístico, que ha de irse recordando día a día, para no perderse en la selva de pasiones y debilidades que asaltan al hombre, visto a través de meridianos trascendentales.

No es cosa de niños, por tanto. Ocurre que a esta edad es cuando el catecismo —y esa circunstancia de su organización— se pone ante los ojos como un misterio, como un paraíso a conquistar. Ni más ni menos, con la sugestión de la doctrina cristiana llena de anhelos y esperanzas. Y nadie como los niños aman de los caminos inexplorados, de las cosas inéditas.

Y es así que no sólo la doctrina, sino su manera de enseñarla tiene categoría. Dependen muchas cosas de estos primeros pasos docentes, en que el niño, de una vez para siempre, graba en su inteligencia los esquemas fundamentales. Toda una metodología se ha abierto camino a través de largos

siglos de enseñanza, dosificando las materias, apurando y contrastando con las distintas edades los grados de una doctrina de alta y de trascendental base expositiva.

En España, al menos, son muchos los siglos de tradición catequística, muchos y muy buenos nuestros «apóstoles» del catecismo —el padre Andrés Manjón o el obispo de Málaga, don Manuel González, con sólo un ejemplo— y bien estructurados los textos, acomodados a la manera infantil de captar y sentir estas verdades de nuestra fe. De la abundancia del corazón había que hablar.

En la Casa de Ejercicios de las Damas Apostólicas —las clásicas «Damas Negras»— hubo estos días amplia reunión. Desde el 2 al 5 de enero, ambos inclusive, delegados de todas las diócesis españolas —sacerdotes, religiosos, religiosas, maestros y educadores en general— acaban de estudiar los problemas internos y externos del mundo catequístico, su organización, sus programas, etc. Un paréntesis de inactividad escolar ha

permitido una mayor independencia de fechas y tareas.

CUARENTA Y TRES DIOCESIS, 120 ASAMBLEISTAS

El Estatuto del Magisterio Nacional Primario, en el artículo 244, de 24 de octubre de 1947, señala que en la Junta Municipal de Educación, el representante de la Iglesia será nombrado por el obispo de la diócesis. Generalmente es el párroco. La legislación española, magnífica en este terreno concreto —señala Agustín Serrano de Haro— ha mandado constituir en cada pueblo esta Junta Tutelar de Educación, en la que hay representantes de la familia, de la Iglesia, del Estado, de la enseñanza, de la sociedad, de la política. El encargo no tiene otro objeto que «impulsar y vigorizar la enseñanza y las instituciones educativas, proteger y defender en sus derechos al niño y a sus educadores y velar por el cumplimiento de sus deberes, actuar como delegado de la acción tutelar del Estado y representante más directo de la sociedad». Naturalmente, la educación no es obra de los maestros

sólo. La escuela, como decía Pío XII, es «institución subsidiaria y complementaria de la familia y de la Iglesia». El sacerdote, el catequista, por tanto, tienen aquí campo abonado para impartir la enseñanza del catecismo.

A esta I Asamblea Nacional Catequística han acudido 120 asambleístas de 43 diócesis, entre los que caben contar, verdaderos representantes de Ordenes religiosas, maestros, parroquias, secretariados diocesanos, etc. Al costado de esa Asamblea se han venido celebrando los actos de la II Reunión Nacional de Directores Diocesanos de Secretariados Catequísticos, en una coordinación perfecta de ideas e inquietudes.

DE LA PRIMERA COMUNION A LA FORMACION DE CATEQUISTAS, UN AMPLIO TEMARIO

Ya la asistencia a cualquiera de sus sesiones, en la «extensa intimidad» del convento del paseo de La Habana, da una idea exacta de las preocupaciones y temas dominantes en la docencia del catecismo. Esta primera Asamblea tuvo

más bien un carácter preparatorio de toma de contacto, de estructuración de todo lo que ha de venir. Se ha insistido en una serie de aspectos marginales al mismo catecismo, tales como la cofradía de la Doctrina Cristiana y su historia y organización en las parroquias, la organización del local del Secretariado Catequístico y sus elementos. Se trata de contar con una organización bien estructurada, sin improvisaciones, que funcione mediante un engranaje perfecto.

Las ponencias han corrido esta escala de orden preparatorio, sin dejar aspecto importante. Don Antonio Piña, director del Secretariado de Barcelona, expuso ampliamente todo lo relativo a la celebración del Día del Catecismo; don Vicente Calatayud, director del Secretariado de Valencia, habló del V Congreso Nacional de Catecismo y de sus experiencias y enseñanzas. Y no faltaron otras ponencias sobre el programa nacional del catecismo, el instituto catequístico, los cursillos y títulos de catequistas, así como de los procedimientos audiovisuales.

No paró aquí el ciclo, sino que,

La Asamblea catequística estuvo presidida por el señor obispo de Salamanca. A los lados, el hermano Sebastián Rubí y don Lamberto Font, director nacional del Secretariado

junto a las sesiones de marcado y riguroso signo expositivo y doctrinal, fue complementado con varias conferencias de autoridades en la materia. Don Víctor García Hoz, catedrático de Pedagogía de la Universidad Central, disertó sobre «Catecismo y pedagogía»; don Cándido Martín Álvarez, sobre el «I Congreso Nacional de la Infancia y los Secretariados Catequísticos»; don Agustín Serrano de Haro analizó la contribución de las instituciones educativas primarias a la formación religiosa. Por su parte, el inspector central de las Escuelas del Magisterio de la Iglesia, el ilustrísimo señor don Marcelino Reyero, estudió el catecismo en relación con el Magisterio.

DE SANTANDER A VALENCIA, DE SIGÜENZA A OVIEDO

La Asamblea ha transcurrido en un ambiente de laboriosidad y en-



Un aspecto parcial durante las sesiones celebradas en la Casa de las Damas Negras



tusiasmo en verdad notable. Los participantes han escuchado y discutido los once temas de las ponencias con verdadero interés. El coloquio es un complemento obligado de cualquier conferencia que se precie, y en esta Asamblea han sido animados al final de las sesiones. La categoría y la experiencia de los conferenciantes hizo animadas las conversaciones. El desarrollo de los temas corrió a cargo de don Eliso Gallo, de Oviedo; de don Julián Matute, de Zaragoza; de don Juan Antonio del Val, de Santander; de don Rafael Pozas, de Jaén; de don Vicente Calatayud, de Valencia; de don Eugenio Hernández, de Sevilla; de don Manuel Domínguez, de Salamanca; de don Julián de Icaza, de Bilbao; del hermano Sebastián Rubí, F. S. C., de Madrid; de don Gregorio Sánchez, de Sigüenza. El director técnico del Secretariado Nacional, don Lamberto Font, recibió a los asambleístas con unas palabras de bienvenida, que fueron el anuncio de cuatro días navideños, llenos de fértiles sugerencias espirituales. Las sesiones estuvieron presididas por el señor obispo de Salamanca, doctor don Francisco Barbado Viejo, O. P., como delegado de la Comisión Episcopal de Enseñanza.

La experiencia de los ponentes, en su mayor parte directores de los Secretariados de su diócesis de brigen, dieron a las sesiones un aife riguroso en cuanto a lo doctrinal, pero cálido y humano, con coloreadas intervenciones, y dando a la ocasión todo el rango anecdótico y vivo de una enseñanza que tiene a los niños como objetivo. El objeto de la Asamblea era el de tratar puntos concretos sobre la enseñanza catequística, tanto en las catequesis como en las escuelas y colegios. Y el panorama, tanto teórico como concreto, quedó expuesto de manera bien patente.

EL TURNO DE LAS CONCLUSIONES

Por supuesto que el temario resultó interesante. Oportunamente una serie de conclusiones se han elevado a la Comisión Episcopal para su aprobación, conclusiones que van de la necesidad de convocar un nuevo Congreso Nacional hasta dar mayor efectividad a la Congregación de la Doctrina Cristiana. Pero quizá los aspectos más importantes a causa de la resonancia mayoritaria que están llamados a tener, no sean los de tipo interno, sobre la estructura de los organismos o sobre su funcionamiento, sino los que tratan directamente del niño, de las medidas encaminadas a hacer viva su participación en la vida cristiana, esto es, a vivir ese catecismo que se le quiere enseñar con todas las garantías.

Espigando aquí y allá de todo

aquello que a lo largo de estos días hemos ido oyendo, algunas de las conclusiones más interesantes son éstas. Se pretende que los Secretariados diocesanos urjan a la Congregación de la Doctrina Cristiana para que tenga vida efectiva en todas las diócesis y parroquias. El catecismo se está enseñando con buena voluntad, con gran espíritu, pero se quiere que esa Congregación radicada en las parroquias sea un poco como su «estado mayor», que vele por la marcha y las necesidades del des- envolvimiento de la enseñanza y de las fiestas catequísticas.

No es menos importante la idea de procurar la edición de un programa nacional de catecismo como norma directa de la enseñanza en la diócesis. Hay catecismo nacional en los grados primero y segundo de enseñanza, pero aún falta preparar el tercer grado. Lo que se pretende es que el catecismo lleve su mensaje y su carácter normativo a los niños dentro de la mayor unidad posible. De paso se habrá ganado una etapa importante en su enseñanza al permitir, sin saltos, ya sea en una u otra diócesis, la continuación de su estudio cuando las circunstancias familiares y sociales del niño lo llevan y lo traen, sacándolo de sus maestros, catequistas y educadores. Un programa nacional obvia estos inconvenientes.

RECEPCION PARROQUIAL Y COMUNITARIA DE SACRAMENTOS

Sin embargo, el punto central a lo que parece de la Asamblea está en el anhelo expresado por todos y llevados a una de las conclusiones, de que ha de fomentarse la recepción de la Sagrada Eucaristía de manera parroquial y comunitaria. Con ello se quiere buscar una colaboración armónica entre la parroquia y las instituciones escolares. Por fortuna deben terminar esas fiestas de primera comunión realizadas fuera del núcleo parroquial, que desmedulan el ambiente cálido y maternal de la sagrada institución.

Junto a esta vuelta a la pureza tradicional de recepción de este Sacramento, la Asamblea ha abogado porque se les dé a los niños una formación, de cara al Misterio, mucho más profunda y completa. Sobre la base doctrinal de devoción de raíz más o menos teológica o moral hay que dar a los niños que se acercan por primera vez al «banquete del pueblo de Dios» una mayor preparación bíblica y litúrgica, es como la mejor forma de hacerles sentir vivamente el Sacramento.

Para eso, naturalmente, habría que incrementar el uso de los modernos medios audiovisuales con el fin, sencillísimo por otra parte, de conseguir su eficacia catequística.

España es esperanzador en grado sumo. En Sevilla, por ejemplo, se constituyó en agosto un grupo sacerdotal de Apostolado Catequístico y ya han sido varias sus realizaciones.

UN CONCURSO CATEQUISTICO SOBRE EL CONCILIO

Este ambiente catequístico nacional tiene su máxima expresión en la organización del Certamen Catequístico para toda España, sobre el tema siguiente: «La Iglesia, el Papa y el Concilio Vaticano II», convocado por el Secretariado Nacional.

Tiene una finalidad. Que los niños profundicen, a ser posible, desde los primeros años, sobre las tres ideas básicas de Iglesia, Papa y Concilio, en ocasión de la celebración del próximo Concilio Ecuménico y a la vez crear ambiente en torno a este trascendental acontecimiento de la Iglesia.

Para ello, los Secretarios Catequísticos Diocesanos organizarán en sus diócesis el Certamen. Establecerán premios diocesanos y escogerán los finalistas de los seleccionados en la parte oral, escrita y manual. Se premiarán nueve concursantes, que obtendrán el título de «finalistas nacionales de Catecismo».

Los nombres de los premiados de cada diócesis y su puntuación serán publicados en el «Boletín Nacional de Información Catequística». Con los trabajos escritos y manuales seleccionados de cada diócesis se organizará una exposición catequística Nacional del Certamen.

Han sido seleccionados tres grupos para los temas que se han de desarrollar. El primer grupo abarca hasta siete años; el segundo, los niños de ocho, nueve y diez años; el tercero, de once, doce, trece y catorce años.

Para los tres grupos hay parte oral, escrita y manual, sobre los temas: Iglesia, Papa y Concilio.

El Secretariado Catequístico Nacional facilitará, gratuitamente a quien lo solicite, los programas y condiciones.

A los nueve premiados se les concederá un viaje gratuito a Roma. Si los del primer grupo fueran muy pequeños y no pudieran ir a Roma tendrán un viaje gratuito a un santuario asequible a su edad.

Todos los premiados diocesanos de la parte oral, uno de cada grupo, que tomen parte en el examen final, que se celebrará para señalar los premiados nacionales y para el cual se darán instrucciones oportunamente, se les concederá una pluma estilográfica, o un lote de libros o regalo parecido, proporcionado a los puntos que haya obtenido. Los que concurren a Madrid, visitarán El Escorial y el Valle de los Caídos.

E. ALCALA

DECISION Y PRUDENCIA POLITICAS

LA exigencia de una reforma sustancial de estructuras en la sociedad española, singularmente en los medios agrarios, tiene unas fundamentaciones de muy seria raíz y ha de seguir unas vías de extrema prudencia política en su aplicación. Ambos extremos han sido abordados por el Caudillo de España en su último Mensaje de Navidad con la serena objetividad que caracterizan los juicios y la obra de este hombre providencial.

El hecho concreto, tangible, es que la sociedad española ofrece vicios de conformación y de conducta que es preciso eliminar. La situación es imputable a muchas generaciones que se sucedieron durante los últimos siglos, embebidas en la discordia o en la desorientación, carentes de norma y de guía. Durante muchas décadas se perdieron oportunidades magníficas, se malograron algunos intentos esporádicos de reforma y la Patria, tanto en el interior como en el exterior, se sumergió en un abismo de miserias espirituales y materiales. Al final el propio Estado cayó hecho trizas y milagrosamente pudo recuperarse la nación del trance de perecer descuartizada.

Desde el 18 de Julio de 1936 abre la Historia una nueva página para España. El esfuerzo realizado desde entonces ha sido inmenso, las conquistas obtenidas asombran, pero aun cuando en plazo tan breve se avanzó más que durante los doscientos años anteriores, el lastre que pesa sobre las espaldas de la Patria es tan ingente que todavía no hemos logrado recuperar todo el atraso anterior. Se han sentado, no obstante, las bases indispensables para ponernos en línea con los países más adelantados. Eso, en el orden material, porque en el campo del pensamiento, de la doctrina política y del espíritu, España ha dado tal salto hacia adelante que sin duda alguna hemos sobrepasado al resto del mundo. Y esto es lo más importante. Después de haber restaurado en la comunidad española la conciencia nacional y de superar todos los obstáculos de incomprensión y de asedio injusto, nuestra economía es firme, se ha erigido un Estado moderno, abierto a la conquista de nuevos horizontes en el campo del Derecho político, y contamos con instituciones eficaces, con capacidad real para acometer la gran empresa que nos aguarda.

Parte el Caudillo al hablarnos de estas cuestiones del reconocimiento de unos derechos connaturales de la persona y de su capacidad para adquirir la titularidad de otros. Ahora bien, el poder político es «el instrumento indispensable para mantener la unidad moral de todas las fuerzas sociales dentro de un concreto orden político, económico y social ajustado al orden superior en el que fueron creados el hombre y los medios que le fueron dados por Dios para su multiplicación y salvación». El hombre, por su origen y por su fin último, es titular de aquellos derechos en cuanto depositario para el mejor cumplimiento de un orden superior. Y el ideal es que «los deberes de este modo cristiano de entender la vida en sociedad se cumplan por el influjo de una conciencia colectiva movida por un conjunto de principios y normas éticas».

Este es el ideal, lo que debiera producirse de un modo espontáneo, lo que una concepción cristiana de la existencia demanda, lo que «debe» suceder y cuanto debe producirse en el seno de una sociedad rectamente concebida. Pero esto también «puede» no suceder ni producirse espontáneamente, como consecuencia de la imperfección humana, en razón de la fuerza de otros polos de atracción concomitantes o inmersos en el pecado. Sencillamente, y a veces, por mera negligencia individual o colectiva. Entonces nos recuerda el Caudillo tales demandas de una instancia superior, «es indispensable que

sean exigibles y urgidas por la autoridad, que está obligada a seguir procedimientos lícitos, pero eficaces, para restablecer o para imponer, instaurar y tutelar dicho ordenamiento siempre que se produzca el incumplimiento o la transgresión positiva del mismo».

En el Mensaje hay un párrafo particularmente explícito que abunda en este planteamiento: «Dentro de este orden superior, en el que están naturalmente encuadrados los derechos reales o potenciales del individuo, la titularidad de intereses privados es un medio instrumental y, por consiguiente, cuando el usufructuario de esta titularidad obstaculiza o desvía en beneficio exclusivo propio el proceso productivo general de bienes, impidiendo la participación equitativa de todos los miembros de la comunidad, y de ésta en cuanto tal en los beneficios y frutos de dicho proceso, se está practicando una delictiva inversión de fines y se subvierte en sus fundamentos al recto orden social.» El argumento es irrefutable. Su entroncamiento teológico, además, convertiría en bizantina toda controversia. Afortunadamente para España, la vigencia de tal género de subversiones se produce en ámbitos aislados y no ha podido impedir, en su virtud, la marcha ascensional de las realizaciones que el nuevo Estado surgido del 18 de Julio consiguió, en pugna con otros y peores impedimentos. Sin duda alguna, es en el seno de las estructuras agrarias donde las aberraciones citadas se producen en mayor número o entidad, y por ello ahora, cuando el país se halla en fase de claro desarrollo y las instituciones pacientemente creadas y en trance de perfección prestan asidero firme para confiar en la victoria, el Caudillo Franco proclamamos la decisión de emprender nueva batalla.

He aquí una batalla nueva que «sólo cabe afrontar teniendo presente que el proceso de producción no puede destruirse, que el curso económico no puede paralizarse». Y estamos en la otra vertiente del problema que citábamos al principio de este comentario, la de la prudencia, que aliada con la firmeza del propósito ha de conducir al triunfo. «Aun supuestas las bases previas necesarias —nos dice Franco—, hay que ir sustituyendo progresivamente las piezas del viejo mecanismo por las del nuevo con el máximo tacto.» Que nadie se alarme, pues. El enraizamiento cristiano del Régimen, las sólidas convicciones del Jefe del Estado que nos guía con su presencia y la permanencia de su doctrina, garantizan tanto la viabilidad del camino a adoptar como la justicia debidas a todos y cada uno de los miembros de la comunidad. «Se trata —dice Franco— de una tarea que implica, de un parte, la necesidad de mantener un ritmo de producción progresivo, si no queremos que el normal aumento de las necesidades se distancie tan excesivamente del volumen de bienes disponible, que el equilibrio entre uno y otro resulte prácticamente inasequible, con la consiguiente repercusión social y política. Por otro lado, la multiplicación y complejidad que entraña este proceso, en el que se han de abordar desde cuestiones de derecho estricto a nuevo planteamiento de las actividades financieras y bancarias; desde agudos problemas de psicología colectiva y de capacidad industrial y de preparación técnica y profesional, exigen extremar la prudencia y el sentido de responsabilidad, al mismo tiempo que la firmeza en la decisión, que llegue sin prisas contra-productores, pero sin pausas injustificadas, hasta las últimas consecuencias.» En suma, un programa que el pueblo español, todo el pueblo español, se aprestará a apoyar con la fe puesta en los mejores destinos de la Patria.

LA CULMINACION POLITICA DEL SINDICALISMO

AL dirigirse a los españoles en su Mensaje de Fin de Año destacó el Caudillo de modo especial la importancia del sindicalismo en el marco de las concepciones políticas que informan el Régimen. «Bien sabéis —dijo— que en la orientación que preside el trabajo de creación de nuestro sistema político, la estructura sindical es básica y viene dando forma y personalidad viable y permanente a la sociedad entera.» Esta es quizá, la clave de tantas y desafortunadas incomprendiones hacia España durante los últimos veinticinco años. Que en un país de Europa, en medio de este mundo aletargado todavía por los efluvios del liberalismo, se haya querido tomar como base de la acción política el hecho sindical tenía que sonar a escándalo. En el mejor de los casos habría de interpretarse como extravío intelectual, simple y absurda quimera, en la que no merecía la pena fijar la atención.

Esta postura, sin embargo, era lógica hasta cierto punto. El sindicalismo fue combatido sañudamente desde sus primeros brotes por los más acreditados corifeos de la democracia liberal. El liberalismo, que había hecho trizas las organizaciones gremiales, no estaba dispuesto a tolerar la pretensión de unos hombres que a tenor del vínculo natural que enlazaba sus vidas proyectaban unirse, establecer bajo nuevas fórmulas otros instrumentos de solidaridad, erigir instituciones aptas para la cooperación y defensa de los intereses comunes. Por principio, sindicarse equivalía a atender contra las más puras esencias de la democracia liberal, era romper el sagrado mito de la libertad individual, frustrar las virtudes de la libérrima iniciativa ciudadana, atenuar el libre y fértil juego de los impulsos sociales, condenar a muerte la intocable ley de la oferta y la demanda.

A la postre, el sindicalismo tuvo que tolerarse. Eran demasiado crudas las consecuencias sociales de aquel bello libre juego y lo bastante poderosas las razones de los grupos humanos para que dejara de admitirse el derecho de asociación sindical. Pero entonces, ante lo irremediable, el «demócrata» liberal pasó a sustentar y logró imponer el criterio de la libertad sindical y el apoliticismo de sus organizaciones. En nombre de estas premisas, elevadas a categoría de dogmas, serían múltiples las asociaciones y la licitud del derecho a sindicarse comportaría la atomización de la sociedad, en lugar de su aglutinación. Por otra parte, pareció ignorarse que la permisión de distintas agrupaciones sindicales implicaba el reconocimiento de una actitud política en la entraña de tal hecho social. En realidad, lo deseado —si es que se deseaba algo— era aquella atomización y dejar el campo libre a la ortopedia de los partidos políticos y al influjo de ciertos grupos de presión, a fin de dejar excluidos del poder muy amplios sectores de las fuerzas vivas y operantes de la sociedad.

Hacia falta, no obstante, analizar a fondo el hecho sindical, purificarlo de los vicios que lo corroían y desarrollar sus potenciales virtudes. Este es el gran hallazgo de España y una de las facetas más brillantes de la obra política de Francisco Franco. Con nuestra voluntad de fundar principalmente sobre el sindicalismo nacional un sistema político entero de representación y convivencia—según frase certera del Caudillo—, se operó sobre el cuerpo social con ánimo firme y sereno pensamiento.

El fenómeno sindical era mucho más rico de cuanto hacían suponer las estructuras vigentes, empañadas por una politización bastarda que impedía la

percepción nítida de sus posibilidades. Se ha partido de la concepción cristiana, católica, del hombre como persona y de la sociedad como comunidad terrena que no puede apartarse de los imperativos de la ley divina. Y puesto que toda ordenación económica y social debe fundarse en el principio de que el destino primordial de los bienes existentes es la satisfacción de las necesidades normales de todos los hombres, no es admisible que las actividades sociales se basen en criterios adjetivos, ni se fomente la colisión de intereses en pugna, ni se reemplacen las vías naturales de opinión y representación por instituciones artificiosas, circunstanciales y defensoras de mezquinas apetencias de grupo. Así se ha llegado en España a la concepción de la verticalidad del Sindicato y a su inserción medular en la política del nuevo Estado, que les convierte, como se ha dicho, en «acequia natural por la que discurre el diálogo entre el pueblo y el Estado, mandatario de la comunidad y representante de Dios para el gobierno de lo terreno».

Muy oportunamente ha señalado el Caudillo en su último Mensaje que ya «nadie se atrevería a defender hoy que los intereses de cada sector económico y sus conveniencias pudieran servirse en régimen de guerra privada de cada grupo por separado contra los demás». Las exigencias del bien común han demolido y enterrado en el desván de los pésimos recuerdos las herejías del seudodogma liberal, y ésta es la razón del nacimiento de tantos sondeos que se cuelgan la etiqueta de neoliberales. Se reconoce la necesidad del Estado interventor, moderador al menos de los desafueros a que sin duda da lugar la libre iniciativa en determinadas circunstancias. Pero España ha ido mucho más allá, y éste es uno de los méritos indiscutibles de los veinticinco años de gobierno de Franco. Para la España de hoy, y como ejemplo ante el mundo, no basta ni con mucho la teoría del Estado que modera y aun regula los actos sociales; hay que canalizar las fuerzas sanas, libres y creadoras de los hombres dentro del campo natural en que se desenvuelven, y a lograrlo acude el sindicalismo original, aglutinador y fértil. Las diversas actividades humanas encuentran su lógica y fiel justificación en el servicio a la sociedad, en pos de su perfeccionamiento, y aquella fórmula capaz de ordenarlas con eliminación de luchas estériles, que arrastran a los antagonismos codiciosos, será la que más nos acerque a la consecución de los fines lícitos de la comunidad humana. Al referirse Franco a la manifiesta comprensión que de algunos extremos de nuestra doctrina dan muestras algunos observadores, indica que «hemos de tener conciencia de la limitación de los puntos de vista y de los cuadros mentales sobre los que se levantan. Ellos tienen por punto de llegada lo que en nosotros no es más que el de partida».

Otra vez adelantada de las grandes empresas del espíritu, España tiene ante sí el ineludible destino de perseverar en el empeño, de continuar la marcha por estos inexplorados campos de la creación política, de seguir quemando etapas en nuestra trayectoria insobornable, hasta que el mundo perciba enteramente la virtud de tan magna obra. «Continuaremos sin prisas —nos dice el Caudillo—, pero sin pausa, el proceso inexorable de integración y de perfeccionamiento de nuestro sindicalismo, deduciendo las consecuencias obligadas para la configuración de la Administración y del Estado.» Los éxitos alcanzados ya y nuestra fe en el sistema son toda una garantía de porvenir.

EL JAPON Y SU NUEVO EJERCITO



El premier, Ichiro Hatoyama, a la derecha, y el director de la Defensa, Sunaka, a la izquierda, inspeccionan las unidades del rearme por las calles de Tokio

Importante sumando en el plan de defensa occidental

AUNQUE de ordinario gustamos decir, en el puro lenguaje del periodismo, que «la actualidad manda» y que es la actualidad aquello precisamente de lo que se habla mucho, merced será convenir que en ocasiones «es noticia» y aun «actualidad» viva precisamente aquello de lo que se habla poco, pero tiene interés. Del Japón no se habla, convengamos, demasiado frecuentemente. En realidad, poco se ha hablado casi siempre del Japón, un país meteorológico en la historia moderna, como vamos a recordar aquí, y lleno de pujanza y de poder. El Japón está formado por una sucesión de islas extendidas nada menos que a lo largo de 1.500 kilómetros —la distancia de Gibraltar a París—, y orientadas sensiblemente de Nordeste a Sudeste. Sus grandes islas son las de Hokaido, Houshu, Shi-

koku y Kyushu. Pero en total apenas si miden, entre todas, 369.000 kilómetros cuadrados, esto es, como tres cuartas partes de España, bien que estén pobladas por 90 millones de habitantes, esto es, más de la mitad de la población de los Estados Unidos, dos veces la de Inglaterra y tres veces la española. Naturalmente, la densidad de población japonesa es muy grande, mayor que la de la Gran Bretaña y algo menor que la de Bélgica, las densidades europeas máximas, después de la de Holanda. Bien cultivado, industrializado en grado sumo, Japón es el primer país del mundo productor de seda; y por la importancia de su pesca (2.000.000 de pescadores) y el tercero por las cosechas de arroz y de te. Es muy vigorosa su industria hidroeléctrica, su química y sus metalurgias y construc-

nes. La baratura de sus manufacturas las hace expendirse con facilidad por el resto del mundo.

Y, sin embargo, este país tan pujante apenas si hace un siglo fue abierto a la relación internacional. Ello ocurrió cuando el comodoro americano Perry visitó Japón en 1854. Una revolución, la de 1868, provocó la modernización del país en forma tan vigorosa y rápida que en 1894-95 Japón derrotaba al Celeste Imperio, y poco después, a comienzos del siglo actual, entre 1904 y 1905, ponía fuera de combate impresionantemente a los poderosos ejércitos del Zar en Mukden y a la Flota Rusa en Thsusima. Japón entró también en la primera guerra mundial, cuya circunstancia aprovechó para ganar a Alemania los archipiélagos del Pacífico que Alemania había comprado a España poco antes, formados por

las islas Palaos, Carolinas y Marianas, e intervino asimismo en la segunda guerra mundial, aunque esta vez con terrible desgracia para sus Armas.

LA TERCERA MARINA DEL MUNDO

Antes de la última gran guerra, Japón era una de las grandes potencias del Globo. Su marina, la tercera del mundo, después de la americana y de la inglesa. Su ejército se suponía capaz de movilizar millón y medio de hombres sin gran dificultad. El servicio obligatorio comprendía a todos los hombres útiles entre diecisiete y cuarenta años, que servían en activo, primera o segunda reserva o en la reserva territorial, manteniendo en pie de paz sobre las Armas 17 divisiones, mas dos brigadas de Caballería y dos de Artillería. Pero la suerte no favoreció esta vez al Japón. Tras de la entrada en guerra, con el súbito bombardeo de Pearl Harbour, y la inmediata expansión nipona por Asia y las islas del Pacífico, hasta llegar a la puerta misma de Australia la estrategia metódica de los «saltos de rana» de las fuerzas armadas americanas acabarían por dar al traste con la resistencia japonesa, terminada definitivamente tras de los bombardeos atómicos de Hiroshima y de Nagasaki —¡200.000 muertos!— en 1945. ¡Japón se rendía así sin condiciones!

El Tratado de Paz no pudo ser, por lo tanto, benévolo con el Ja-

pón. Las cláusulas fueron, en consecuencia, singularmente drásticas. Y, no hay que decirlo: las fuerzas armadas niponas quedaron materialmente pulverizadas en aquella ocasión. Los Estados Unidos establecieron en el propio archipiélago japonés un ejército de ocupación, y a Japón sólo se le consintió tener amados ¡con pistolas! 13.000 hombres, que debían de integrar de momento la Policía. No tardaron los occidentales, sin embargo, sobre todo los yanquis, en comprender que esta vez también el enemigo de ayer debía de ser el aliado de mañana. Y como ocurrió con Alemania en el Occidente, y por las mismas causas. Japón fue autorizado a armarse, aunque con extremada prudencia. Ya verdad fue que, tras de la guerra, Rusia se mostraba cada vez más agresiva y convenía contar en el Este —como se contaba con Alemania en el Oeste— con un aliado fuerte que apoyara la causa del mundo libre frente a la creciente é insaciable hostilidad de Moscú.

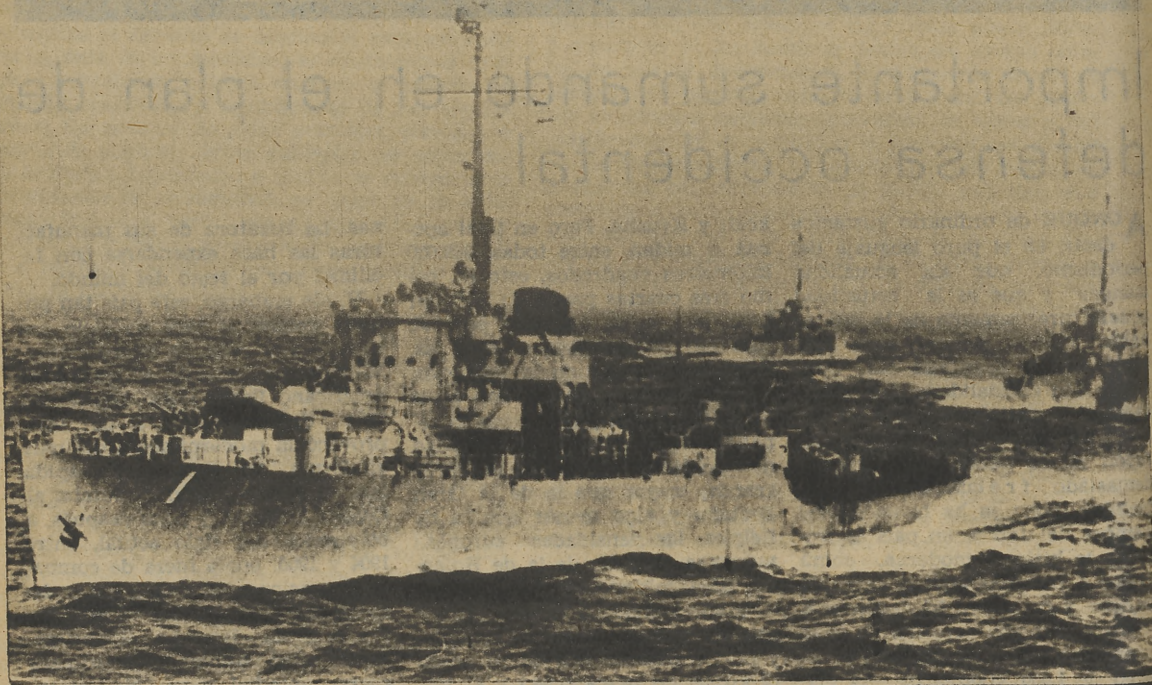
Surgió así el embrión de lo que sería luego el ejército japonés. En 1954 el presupuesto de Defensa montó ya a 95.000 millones de yens. Con estos recursos se armaron e instruyeron algo más de 100.000 hombres, con los que se organizaron cinco divisiones y se equiparon los primeros aviones y los primeros barcos. Desde entonces a aquí no se ha dejado de perseverar en este camino construc-

tivo. Con los resultados que vamos a ver a continuación.

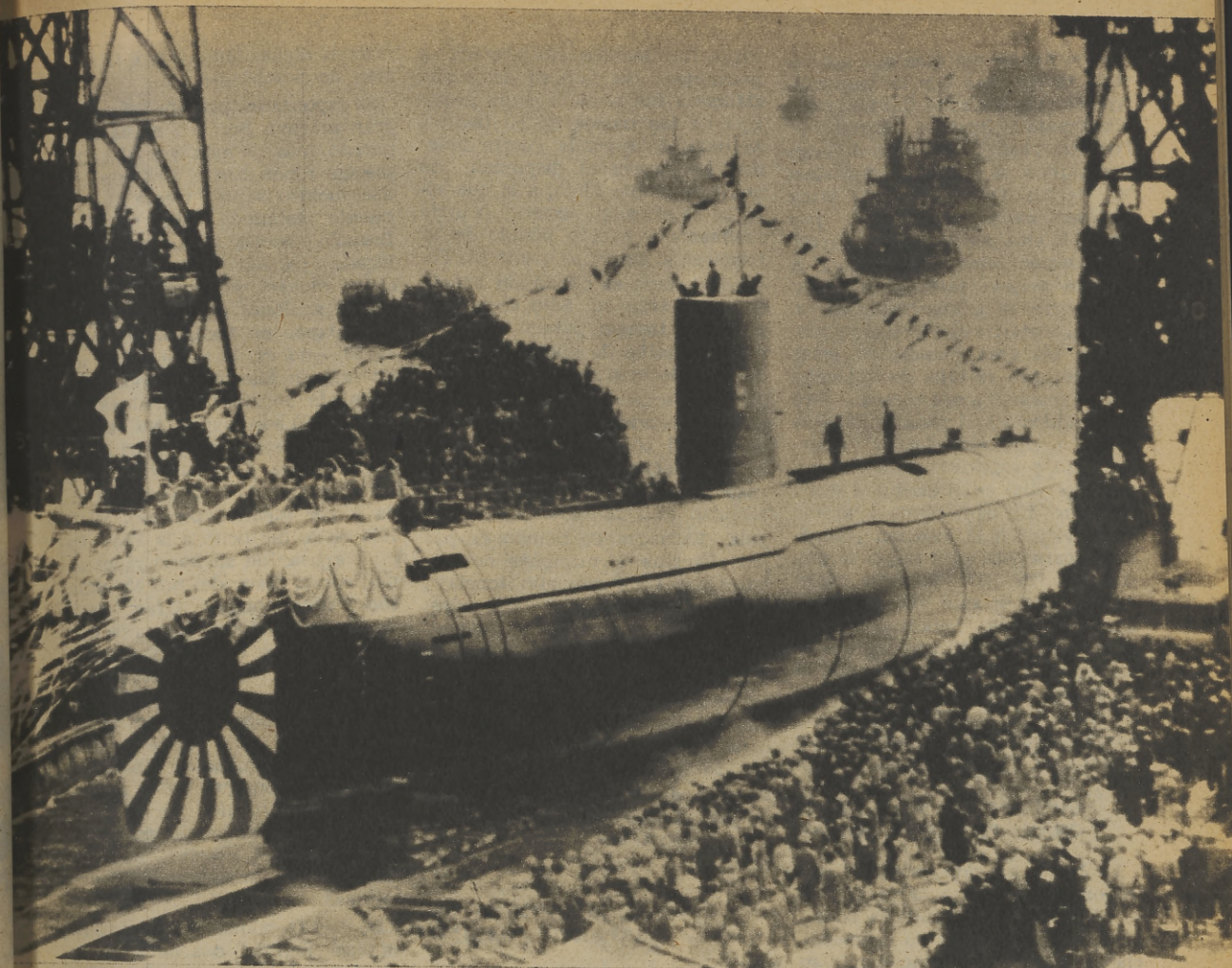
TRECE DIVISIONES EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad el Japón gasta en Defensa unos 480 millones de dólares. Lo que ciertamente no es mucho, ya que representa escasamente el 12 por 100 de los gastos generales del Estado. Los Estados Unidos gastan el 63 por 100. Y los rusos, probablemente una cifra aún mayor. Yugoslavia gasta el 42 por 100, y más del 30, desde luego, Canadá, la R. A. U., Iraq y Paquistán; más del 20, Irán, Inglaterra, China, Alemania Occidental, Argentina, Colombia, Holanda y Grecia, y, en fin, más que Japón pero menos del 20 por 100 indicado, Turquía, Chile, Suecia, Francia, India, Brasil, Perú, Israel, Noruega, Bélgica, Portugal, Filipinas y Nueva Zelanda. Aunque Japón no figure, como vemos, en los países que mayores esfuerzos financieros realizan en defensa, la verdad es que sus gastos resultan singularmente bien administrados. No montan más del 1,4 por 100 de la renta nacional; pero bueno será advertir que es fuerte la ayuda militar americana. Entre 1950 y 1960 esta ayuda militar de los Estados Unidos ha montado al menos a 711 millones de dólares.

De momento, el ejército japonés dispone de unos 170.000 soldados, que en el año que comienza van a convertirse en 180.000. Estos hombres integran 13 divisiones, cuatro



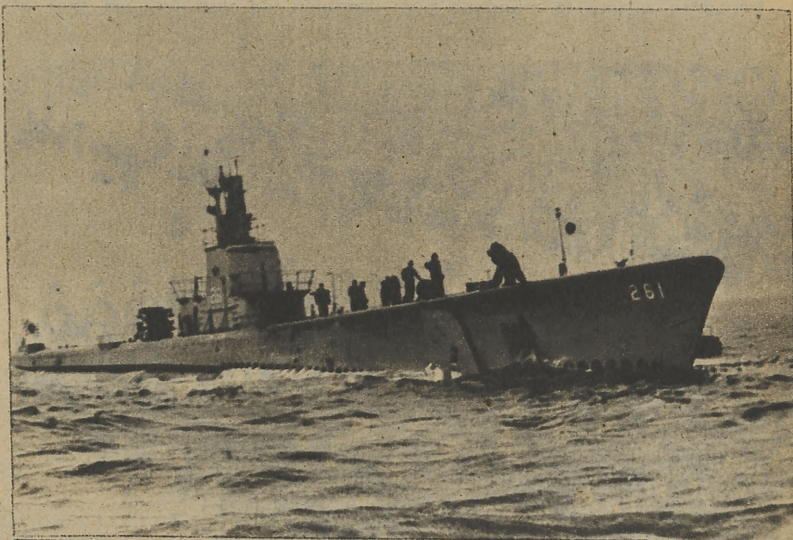
Varias unidades de la Marina del Japón, durante sus recientes maniobras



El primer submarino de la posguerra fue botado por el Japón en Kobe. La foto muestra un momento de la ceremonia

de ellas motorizadas y blindadas, de 9.000 soldados, y las otras nueve, de Infantería, con efectivos de 7.000 hombres. Está previsto para el año que ha comenzado que el total de carros de combate que integrarán las divisiones acorazadas y blindadas sea de 853, por cierto que casi todos ellos de construcción alemana, disponiendo además de 864 cañones de artillería y 216 piezas antiáreas. El general jefe del Estado Mayor es Ichiji Sugita, yerno, por cierto, del que fue presidente del Gobierno nipón durante la última gran guerra, Hideki Tojo, ahorcado luego por «criminal de guerra». ¡Los tiempos, decididamente, han cambiado no poco!

Este ejército está muy bien entretenido; su instrucción es completa, excelentes sus cuadros, encontrándose concentrado íntegramente en el país. Los Estados Unidos han cesado ya la ocupación militar del Japón, aunque mantienen allí algunas bases. El servicio militar se presta voluntariamente y, en efecto, voluntarios son todos los soldados que nutren las filas del Ejército, de la Marina y de la Aviación niponas. Tan voluntarios son que, cuando lo entienden con-



El submarino de la Armada japonesa prestado por Estados Unidos, a su llegada a Yokosuka

veniente, pueden incluso rescindir en el acto sus compromisos militares y reintegrarse a las profesiones y vida civil, lo que en realidad hacen con mucha frecuencia.

AVIACION SIN BOMBARDEROS

La aviación nipona no dispone de aparatos de gran bombardeo. En realidad la aviación de gran

bombardeo es tan cara que apenas si la tienen más que las superpotencias: los Estados Unidos, principalmente, Rusia e Inglaterra. Por otra parte, la aviación de gran bombardeo se estima, a los efectos de los Tratados, como arma inminentemente ofensiva, y, por tanto, le está vedada aún al Japón. La aviación nipona, por tanto, forman aviones tácticos, de caza, transporte y bombardeo ligero. Pero el material es excelente y moderno. Un gran número de estos aviones son «F-104», de patente, naturalmente, americana, pero contruidos en el país. Manda la aviación japonesa Minoru Geda, un viejo y experimentado aviador que intervino en el ataque a Pearl Harbour. El número de aparatos en servicio en la aviación japonesa es para este año, según el presupuesto, de 1.135. Se trata, pues, de una importante fuerza aérea. Sus bases más importantes —algunas de ellas utilizadas conjuntamente por los americanos— son la de Otaru y Sapporo, en la isla de Hokaido, y en las demás islas, las de Misawa, Ishimomaki, Tokio, Yokohama, Nagoya y Osaka.

SIEMPRE HA SIDO JAPON GRAN POTENCIA NAVAL

El Japón ha sido siempre una importante potencia naval. Y ello se comprende bien dada la condición insular del país, su dependencia de las comunicaciones, su enorme litoral de 12.000 kilómetros y la intensidad e importancia de la industria pesquera nipona. En la guerra ruso-japonesa, Japón sorprendió al mundo enfrentado a la Escuadra zarista la mandada por

Togo, formidablemente armada e instruida. Su famoso acorazado «Mikasa» fue tomado como prototipo de los navíos de su tiempo. Al llegar la segunda guerra mundial los japoneses disponían de una formidable Flota, a la que sólo la americana —como ocurrió realmente— habría podido batir. Después, el Japón se quedó sin Escuadra, como se quedó sin Ejército y sin Aviación. Sólo se le permitió en tiempo pasado disponer de una flotilla de buques costeros de servicio civil; se trataba de la «Kaijo Haicho» o «Servicio Oficial de Seguridad Marítima», en la actualidad considerado aún como una formación de paz, aunque en caso de guerra se militarice. En realidad está constituida esta singular Escuadra de tiempo de paz por diversas formaciones de embarcaciones de pequeño tonelaje, armadas con piezas pequeñas, también antiáreas. En el momento presente, la «Kaijo Haicho» la forman cinco guardacostas de 940 toneladas, uno de 680, otro de 840, veintidós tipo «Reibun», de 500; otros dos de la clase del «Tatsuta», de 250; treinta y una más de 250 y 25, de 296, mas treinta y tres lanchas rápidas y un cierto número de barcos balizadores e hidrográficos.

EL JAPONES ES UN EXPERTO MARINO

La Escuadra japonesa propiamente dicha es, naturalmente, una Escuadra joven, fuerte en unidades menores y falta de buques de porte, sin cruceros y, desde luego, también sin portaaviones, por las

razones dichas antes sobre la aviación de bombardeo.

El japonés es, por añadidura, un gran marino. Por eso se ha comparado más de una vez al archipiélago nipón con el británico, ya que incluso Japón, frente al Continente asiático, como la Gran Bretaña contra el europeo, han jugado papeles estratégicos en cierta manera semejantes. De los 140.000 millones de yens que gasta el Japón en Defensa, alrededor de 23, esto es, la sexta parte, los invierte en Marina. La Flota está tripulada por 24.000 hombres; de ellos, 1.000 son civiles. No hay que decir que esta Escuadra ha surgido, como la Aviación y como el Ejército, tras de la última contienda y por idéntico proceso. Hasta 1954 no le fue lícito a la Escuadra nipona usar de su bandera nacional, con el disco del Sol Naciente, sobre fondo blanco. Gran parte de la actual Flota japonesa está construida en el país, pero buen número también de los navíos que la integran son de procedencia extranjera, singularmente de los Estados Unidos, que han cedido muchas de sus unidades. En resumen, esta Escuadra en la actualidad está constituida por 16 fragatas rápidas y destructores, 24 fragatas y buques escoltas, dos submarinos, dos minadores y 58 dragaminas.

De los 16 buques primeramente citados arriba, dos de la clase «Asakaze» y otros dos del tipo «Ariake», son de la época de la guerra; los demás son modernos y datan de 1955 a 1960, desplazando entre 1.600 y 2.400 toneladas. De las 24 fragatas, casi todas, menos tres, son del tiempo de la guerra. Lo mismo ocurre con uno de los submarinos, de 1.500 toneladas; en cambio, el otro, que desplaza 1.000, fue construido en 1959.

UN SUMANDO DE LA DEFENSA OCCIDENTAL

En resumen, se trata de una Flota ágil, sutil, bien instruida y muy apta para los planes que cabe sospechar de las Marinas aliadas en el Extremo Oriente. Allí, como en todos los mares, la superioridad de la Flota de superficie es netamente americana. Allí, en efecto, está destacada la VII Flota con sus dos grandes portaaviones, sus tres o cuatro cruceros y su secuela de destructores y buques de escolta en número de 25, con cinco submarinos. Además, la Escuadra yanqui del Pacífico está integrada por 15 portaaviones, 66 cruceros, cien destructores y 51 submarinos. Nadie, ni Rusia, desde luego, podrá discutir en superficie semejante aplastante hegemonía americana. Pero Rusia, añadimos, dispone de importantes fuerzas navales en el Pacífico. Vladivostock es la gran base rusa en el Extremo Oriente. Y en aguas



Los servicios femeninos desfilan en la gran parada de Tokio en el XI aniversario de su formación



Un desfile naval donde podemos observar los marinos formados esperando la revista del primer ministro, Kishi, y ministro de Defensa, Juichi

del Pacífico occidental existen fuertes contingentes de la Escuadra roja; en total, cuatro cruceros, 40 destructores y 120 submarinos.

En el Pacífico, exactamente, como en el Atlántico, el problema naval en caso de una guerra se presenta muy semejante. Sobre la superficie del mar la aviación y los navíos grandes americanos se-

rían los amos, sin discusión. El peligro ruso sería el submarino, y es evidente que, para contrarrestarlo, lo que le interesa sobre todo a América es la aportación de sus aliados —en este caso, el Japón—, no de grandes portaaviones o cruceros, caros y que no precisa, sino de toda esa jauría del mar que son los destructores, los bu-

ques escolta, los torpederos y barcos, en general, antisubmarinos. Justamente lo que la Marina japonesa representa. La guerra de mañana será, sobre todo, una guerra de coalición. Y, por tanto, cada potencia debe ser un sumando. El sumando justamente que convenga.

HISPANUS



MENSAJE DE ESPAÑA

Música, noticias y entrevistas familiares para los españoles en el extranjero, en una emisión de Radio Nacional

PUEDEN ser las siete de la tarde en Colonia, Bonn o Hamburgo. Lo mismo da. Cualquiera de estas ciudades hace rato que se han arropado en la noche y descansan tranquilas. Las luces de los esca-

parates y el transitar de coches y peatones se debilita poco a poco, como el mejor signo de que la jornada laboral ha terminado. En el interior de miles de hogares alemanes es fácil que ya se comience

a cenar o que la madre prepare la mesa o termine de condimentar la comida. Los chiquillos juegan o estudian y el padre lee el periódico, repasa las cuentas o charla con unos amigos. Es una escena tan

corriente, tan conocida, que no hace falta insistir en ella. Pero quizá junto al hogar de una familia alemana haya una vivienda habitada por un matrimonio español que allí trabaja y organizó una nueva vida. Es fácil que junto a ese imaginario y multitudinario hogar alemán haya una residencia para obreros españoles. Aquí es donde sucede algo distinto. El matrimonio o el grupo de españoles estarán atentos, con el oído afilado, la atención muy despierta, mientras que otro mueve el dial de un aparato de radio con un cuidado extremado. Buscan la voz de la Patria, buscan una emisora que les haga vibrar con la música española y que el locutor hable en su mismo idioma. La atención de to-

dos se concentra, el silencio parece que se palpa; se oye hasta el latir del corazón. Y así en una tarde y otra, una espera y otra, un deseo incontenible de escuchar la voz de España que llegue a través de las ondas de la radio, algo que les haga la ilusión de estar por unos momentos en España. Ellos, los miles y miles de obreros españoles que se fueron a Alemania en busca de un porvenir económico mejor, sienten que eso no es todo, que hay algo impalpable, espiritual, superior a todo lo que sea más dinero, más ganancias, mejor jornal, un nivel de vida más alto, mayores comodidades, y que es muy necesario para vivir. Ellos, los obreros españoles que residen en Alemania, deseaban tener junto

El archivo de correspondencia y redacción nos da el pulso de trabajo de la emisión

a sí las canciones de su tierra, la alegría de unos pasodobles, la noticia de su pueblo o su aldea, la crónica de su región, la información de la Liga de fútbol, los resultados de los partidos de cada jornada de Liga. Lo que sea, lo que les diga que España está con ellos.

«MENSAJE DE ESPAÑA», LA VOZ DE LA PATRIA

Hasta que llegó el momento. Quien manejaba el dial del aparato de radio hizo un gesto de atención,



Productores españoles se despiden en Cibeles después de haber pasado las Navidades, camino de Alemania



Otra estampa fotográfica con la simpatía española de las señoras, en primer término

pidió más silencio. Todos se concentraron alrededor. Con un tacto extremado, el dial se fijó en un punto, movió el mando correspondiente para elevar el volumen de sonido y se oyó clara y potente una voz, en español perfecto, que decía:

«Esta es la emisión «Mensaje de España», para los españoles que residen en Alemania. Una emisión que transmite Radio Nacional de España desde sus estudios en Madrid todos los días desde las seis y media a las ocho y media de la tarde, en onda corta, en la frecuen-

cia de siete mil ciento cinco kilociclos, equivalente a 42,23 metros. «Mensaje de España» les invita a escuchar dos pasodobles toreros...»

El grupo de españoles que había esperado escuchar un día una emisora española, o por lo menos algo de música de su tierra, se encontraba nada menos, gracias al interés decidido del Gobierno español de preocuparse en todo y por todo por los españoles —estén donde estén—, con una emisión especial para ellos, para los obreros españoles que viven, trabajan y se acuerdan de España en tierras muy lejanas. Una emisión con un nombre significativo, hermoso, pleno de realidad: «Mensaje de España». A través de las ondas de la radio, y por obra y gracia de Radio Nacional de España de Madrid, les llegaba el mensaje de su patria hecho realidad en la música de todas y cada una de las tierras y pueblos de España, desde la de más puro sabor folklórico hasta la mejor música sinfónica que ha dado la vuelta al mundo y ha llamado la atención de musicólogos y concertistas; la información de lo que cada día ocurre en Madrid y en Barcelona, en Vitigudino y Baeza, en Canarias y Baleares, en Galicia y Levante; la entrevista con el personaje famoso. Todo estaba allí para ellos, única y exclusivamente

para ellos, para los que están cerca o lejos de la patria, pero fuera de España.

DESDE HACE OCHO AÑOS ESPAÑA MANTIENE ESTAS EMISIONES

Todo comenzó hace casi ocho años. En marzo del año 1954 se iniciaron unas emisiones diarias, en vía de ensayo, con el mismo nombre de "Mensaje de España". dirigidas solamente a parte de Europa. Eran unos cuantos miles de españoles los que vivían y trabajaban en Francia principalmente, en Suiza, Bélgica, Alemania. La emisión entraba como "un cañon" —en términos y argot radiofónicos— en los países a los que iba dirigida. Pronto cundió la noticia, especialmente en Francia, y a mediodía —hora que entonces se destinaba a la transmisión de "Mensaje de España"— eran miles y miles de familias y de españoles; aunque llevasen mucho tiempo fuera de España, los que conectaban su pequeño o potente aparato de radio con la primera emisora de España, para oír lo que decía. Nadie se quería perder aquello. Hubo lágrimas en muchos ojos y hubo, en pocos meses, miles de cartas en la redacción de "Mensaje de España". El mismo ordenanza de Radio Nacional de España no entendía cómo una cosa que acababa de nacer le obligaba todos los días a depositar un abultado paquete de cartas en el lugar donde se redactaba la emisión. Cartas con sellos extranjeros, con la dirección perfectamente redactada

en letra de máquina magnífica unas veces y otras con la caligrafía dudosa en la que se mezclaban la emoción de quien la había escrito y las faltas de ortografía. La misma Prensa extranjera se hizo eco de aquellas emisiones que tan maravillosamente sabían atraer la atención de miles de españoles.

La emisión siguió dirigida a parte de Europa durante una corta temporada, hasta que se vio el éxito que había tenido, la aceptación general que obtuvo en todos los oyentes. Y por el otoño del mismo año 1954, "Mensaje de España" se amplió. Llegaba ya al norte de Africa, entraba perfectamente en Marruecos, Túnez y Argelia, donde hay núcleos y grupos bastante considerables de españoles. Primero fue este salto del mar, del Mediterráneo latino. Y casi a la vez dio otro salto mayor, a América. Desde los Estados Unidos de Norteamérica hasta donde Patagonia se pierde y se acerca al Polo Sur, "Mensaje de España" llevaba la voz de la Patria a miles de españoles que allí habían levantado su hogar.

UN CONSULTORIO SIEMPRE ATENDIDO

Y siguieron llegando las cartas. En todas había un mismo denominador común: agradecimiento y un mismo deseo: oír las cosas de cada uno, de cada oyente, de su pueblo o su ciudad. Había cartas emocionantes de españoles que por las más diversas circunstancias habían tenido que salir de España y preguntaban si podían volver a ella.

La turbia propaganda que durante años y años ha ensombrecido el panorama actual español lo ha tergiversado, falseado; la feroz insidia con que fuerzas contrarias al espíritu español han tratado de envenenar conciencias y cerebros, ánimos y actitudes tenía en "Mensaje de España" su más firme competidor. «Mensaje de España» nunca ha sido una emisión de carácter polémico político. Su labor ha sido ofrecer música española y dar una visión real de lo que en España ocurría, atendiendo en todo momento a una sola cosa: decir la verdad. Los españoles y otros que no eran españoles que oían "Mensaje de España" comenzaron a dudar de la propaganda que en ciertos países hacían de España. Ellos constataban por las cartas que recibían de sus familiares y amigos que cuanto decía Radio Nacional de España en sus emisiones dedicadas a los españoles residentes en el extranjero era la única y pura verdad de lo que era España. Los miles y miles de oyentes sintieron asco de quienes les hablaban de otro modo. Una de las mayores desilusiones que se suele llevar el hombre es sentirse engañado, defraudado. "Mensaje de España" decía la verdad. Y los oyentes comenzaron a preguntar a Radio Nacional de España muchas cosas, desde la posibilidad de volver a pisar la tierra en la que nacieron, abrazar a viejos amigos, pasear por los mismos lugares de su infancia, tomarse una copa en el bar donde iban con su padre. Había españoles que salieron de España de un modo poco digno, pe-



Un técnico de sonido controla la transmisión del programa

ro su corazón estaba aquí en la tierra que les vio nacer. Por encima de sus ideas políticas y de sus actitudes en la vida, todos los españoles sintieron al oír "Mensaje de España" una voz amiga que estaba dispuesta a resolver cualquier duda. Y con la ayuda del Instituto Español de Emigración, desde el día de su fundación por el actual Ministro de Trabajo, se ha venido realizando una maravillosa labor por los españoles ausentes de su tierra.

LA VOZ DE FAMILIARES Y AMIGOS LLEGA A LOS HOGARES

Unas veces han sido las consultas sobre la validez de sus estudios hechos en cualquier país extranjero, la forma de ingresar el dinero en España o de enviárselo a su familia, peticiones de información sobre el servicio militar o sobre la posibilidad de traer a España una serie de objetos de uso personal —desde ropa a utillaje de cocina, desde aparatos de radio y televisión a coches—. Muchas veces han sido los deseos de oír un disco determinado, la noticia de su tierra. Y sobre todo, alguna noticia de familiares o amigos de quienes no sabían nada desde hacía años y años. «Mensaje de España» multiplicó su trabajo y su actividad, no cesó jamás en sus pesquisas, y cuando era posible invitaba a los familiares y amigos por quienes un español residente en el extranjero preguntaba al acercarse a los micrófonos de Radio Nacional de España para hacerles una breve entrevista con objeto de que pudiesen oír su voz quienes por ellos se interesaban. Hasta los equipos especiales de Radio Nacional de España han acudido a la cama de un enfermo, han hecho viajes largos, han ido con el «barco fallero» que el año pasado por vez primera trajo a España a 800 españoles que vivían en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil para vivir en Valencia la alegría y el colorido de las «fallas». En todo momento había un micrófono de Radio Nacional de España dispuesto a complacer un deseo. Y este de dar posibilidad a cientos y cientos de españoles. a través de breves entrevistas, para que su voz llegue al mismo hogar de los que por ellos preguntan, ha sido uno de los más fielmente atendidos. Raro es el día que al

redactar el programa no hay que incluir alguna de estas breves entrevistas, espacio que está abierto a todos los españoles y a cuantos quieran hablar para sus familiares o amigos que viven en Buenos Aires o Dublín, Méjico o Suiza. Para todos está siempre dispuesto el micrófono. Y todos tienen la misma posibilidad de que sus familiares y amigos les lleguen en un país ajeno.

EN TODOS LOS CONTINENTES, LA VOZ DE ESPAÑA

Si «Mensaje de España» comenzó por dirigirse primeramente a Europa, su radio de acción se ha aumentado paulatinamente, hasta el punto de que ahora se acaban de inaugurar unos programas especiales dedicados a los españoles que residen en Alemania. El cuadro actual de horarios de «Mensaje de España» es el siguiente: para Alemania se transmite por la tarde, de seis y media a ocho y media, en 7.105 kilociclos, equivalente a 42,23 metros, y por la mañana, de cinco y media a siete y media, en 6.140 kilociclos, equivalente a 48,45 metros. A continuación de la emisión de tarde para Alemania, y en las mismas longitudes de onda, se transmite para Europa y África, de ocho y media a nueve.

Para América se transmite desde las doce menos cuarto a la una de la madrugada en 11.815 kilociclos, equivalente a 25,39 metros, y en 9.360 kilociclos, equivalente a 32,05 metros. Y para Filipinas y Extremo Oriente, a mediodía, desde las doce y media a la una y media, en 15.420 kilociclos, equivalente a 19,45 metros, y de madrugada, desde las dos a las tres, en 9.370 kilociclos, equivalente a 30,94 metros. Y siempre en onda corta.

A primera vista puede parecer que la redacción y montaje de estos programas no ofrece ninguna complejidad y que es la cosa más fácil que se puede hacer en este mundo. La verdad es que cualquiera de estas emisiones se han pensado mucho y se programan con un perfecto sentido de lo radiofónico. Además de múltiples espacios musicales, en muchos de los cuales se complacen las peticiones de discos de Antonio Molina, Lola Flores, Antofilita Moreno, Conchita Piquer, unas folías canarias, una pandeirada gallega, sardanas, seguidillas castellanas o manchegas, se dan unos minutos de noticias diversas de España, que vienen a ser un resumen de los diarios ha-

blados que diariamente transmite Radio Nacional de España para el programa nacional. Y crónicas de provincias, reportajes de pueblos y ciudades, entrevistas con personajes de actualidad, comentarios sobre hechos diversos de España, noticiarios deportivos y entrevistas familiares. Todo conjuntado y montado con arreglo a una ordenación perfecta para que el interés no decaiga y atraiga el ánimo siempre.

MILES DE CARTAS Y PETICIONES

Si no bastasen los miles y miles de cartas que se guardan en los ficheros de «Mensaje de España», ahí están las visitas que periódicamente se reciben en la redacción de «Mensaje de España» de oyentes que regresan a su tierra y que siempre encuentran un hueco para agradecer lo que Radio Nacional de España hace con estas emisiones. Ellas llegan bien y puntualmente a cada uno de los países a los que van dirigidos. Y no sólo distraen y son cauce de un permanente recuerdo de España en miles de hogares españoles. Complacen peticiones de todo tipo, desde las musicales hasta las cosas más nimias —fotos de personajes populares, banderines, postales, mapas, carteles de toros—, pero que para quien está alejado de España conforman eso que puede ser el cordón umbilical de un afecto y amor por España, de un recuerdo entrañable que va mucho más allá de la pura nostalgia.

Todo esto hace Radio Nacional de España en sus emisiones «Mensaje de España» para los españoles que residen en el extranjero. La voz de la Patria llega hasta miles de hogares, que todas las tardes conectan con cuidado sus aparatos para oír la clara voz de un locutor que en perfecto castellano les dice:

«Aquí es Radio Nacional de España desde sus estudios en Madrid. Escuchen una crónica breve que nos ha sido enviada desde Andújar. «Mensaje de España» está con ustedes, amigos radioyentes.»

Y en más de un hogar español alejado de su Patria habrá como un sentimiento de amor, una esperanza cumplida, un deseo satisfecho al oír la voz de España que les llega por las ondas de la radio.

Pedro PASCUAL
(Fotos Gordillo.)

SUSCRIBASE a

EL ESPAÑOL

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID

BURGO DE OSMA



UN PUEBLO MONUMENTAL A BORDO DE LA RIOJA

DEJANDO a la derecha el Duero, en la Aranda que lo toma por apellido, y yendo en busca de Soria, meseta adentro, El Burgo de Osma y Osma la aldea se ofrecen al viajero en plenitud de sorpresa desconcertante. Hasta aquí, y desde las cumbres arriscadas, cualquier valle no ha sido otra cosa que cava verdecida por un río que cruza o estuche de un pueblo labrantín que hace vergeles de sus vegas. Pero, desde aquí, desde esta altura llamada "Las Minas", el valle es otra cosa al ofrecer una inusitada visión: juntas, las villas de El Burgo de Osma y Osma la matriz, se desparraman en una amplia vega que fertilizan los ríos Ucero y Avión en hortales y alamedas, y se coronan de torres y restos de murallas almenadas.

Pero la sorpresa en sí no es esa, sino el ver que de entre el gris conglomerado arquitectónico surge poderosa, como un viejo galeón anclado, una catedral maravillosa que en tal marco invita a pensar si no estaremos en tierras de encantamiento. Es lógico, porque El Burgo es cabeza de la diócesis de

Osma, y en tales casos es siempre una catedral el hito que lo proclama; pero ¿quién lo había soñado así? Sólo el monasterio de El Escorial surgiendo de pronto en su valle escoltado por serrijones y contrafuertes graníticos ofrece una sorpresa similar..., aunque en su visión panorámica El Burgo supera a El Escorial. Desde la Silla de Felipe II el monasterio ocupa el valle, anulando con su contundente presencia el conglomerado urbano. Desde "Las Minas", la imponente catedral burgense es, como he dicho, un tremendo galeón al que escoltan otras presencias arquitectónicas capaces de dar por sí solas el singular valor que hace famoso a El Burgo y lo mantiene en pie frente a los siglos. Porque, en tocando a monumentalidad, en El Burgo hay mucha tela que cortar.

BURGO DE OSMA Y OSMA LA MATRIZ

Y ya abajo... Bueno, ya abajo, en el pueblo, ¿por dónde empezar a describirlo? La atención no puede fijarse excesivamente en un edifi-

cio, en una puerta, en una rincónada, porque a ese paso El Burgo no puede ser visto completamente ni en un año. Además, ¿cuál es el más allá de cada una de las cosas que uno mira? Las presencias medievales, las renacentistas, las muestras religiosas, las murallas en cualquier parte, la catedral siempre asomando sobre los tejados de cualquier calleja, la infinita teoría de los soportales... ¿cómo interpretarlo todo si a uno no le echan una mano? Lo primero, pues, que ha hecho este viajero ha sido buscar compañía. Y así, pronto ha tenido bajo el brazo la guía de la catedral, que escribió el padre Núñez Marqués, y a su costado el vivo entusiasmo del escritor burgense Francisco Gallur Gómez, a cuya fina sensibilidad no escapa nada. Ellos han marcado el itinerario, y a ambos debo la verdadera sal de este reportaje.

¿Por dónde empezamos, compañeros? La panorámica no sería perfecta si no se iniciara por Osma —la celtibera Axinia, la Uxama de los romanos, la Oxoma vi-



La catedral del Burgo asoma al cielo su torre afiligranada

sigótica—, ciudad sobre cuyo haber ha cargado la Historia de España el oro puro de cien capítulos gloriosos, que tienen por intérpretes a romanos, godos, moros y

cristianos... Y hasta santos, que de allí es San Pedro de Osma, y por allí anduvieron el anacoreta Saturio, Santo Domingo de Guzmán y otros. La rúbrica de cada

época, de cada mano que la destruyera o la pusiera de nuevo en pie, está bien patente en ruinas definitivas o en edificaciones que han resistido el embate de los

tiempos, y si bien es cierto que por aquí hay atalayas carcomidas, murallas por el suelo y palacios arrumbados, no lo es menos que por allá todavía queda en pie lo suficiente para sumarse con el decoro de que ostentara en otras épocas a la grandiosidad de El Burgo, constituyendo así, hoy como ayer, una de las más bellas ciudades de Castilla y, desde luego, la más importante entre las que dan a Soria gloria y fama.

El Burgo, quinientos más abajo, fue, como su nombre indica, una aldea dependiente de Osma, un barrio que le nació al costado cuando (1101) el obispo don Pedro de Bituris mandó edificar allí la catedral y sede episcopal, que hasta la invasión musulmana habían estado en Osma propiamente dicha. La catedral es definitivamente alzada en 1231-1240 por el obispo don Juan Domínguez, y una vez abierta al culto, y con animación eclesiástica en torno, el nuevo barrio pasa a ser lo más importante de Osma, hasta el punto de que se trastrocán los papeles y la villa matriz pasa a quedar como apellido de El Burgo, quien desde entonces se escribe con mayúscula. Mas, pese a todo, y a quedar perfectamente delimitadas ambas partes por distintos nombres, Osma y El Burgo de Osma son una cabal entidad histórica, geográfica y humana, y como tal ha

de ser atendido aquí aunque solo se utilice una sola denominación.

EL BURGO EN SU ETAPA MONUMENTAL

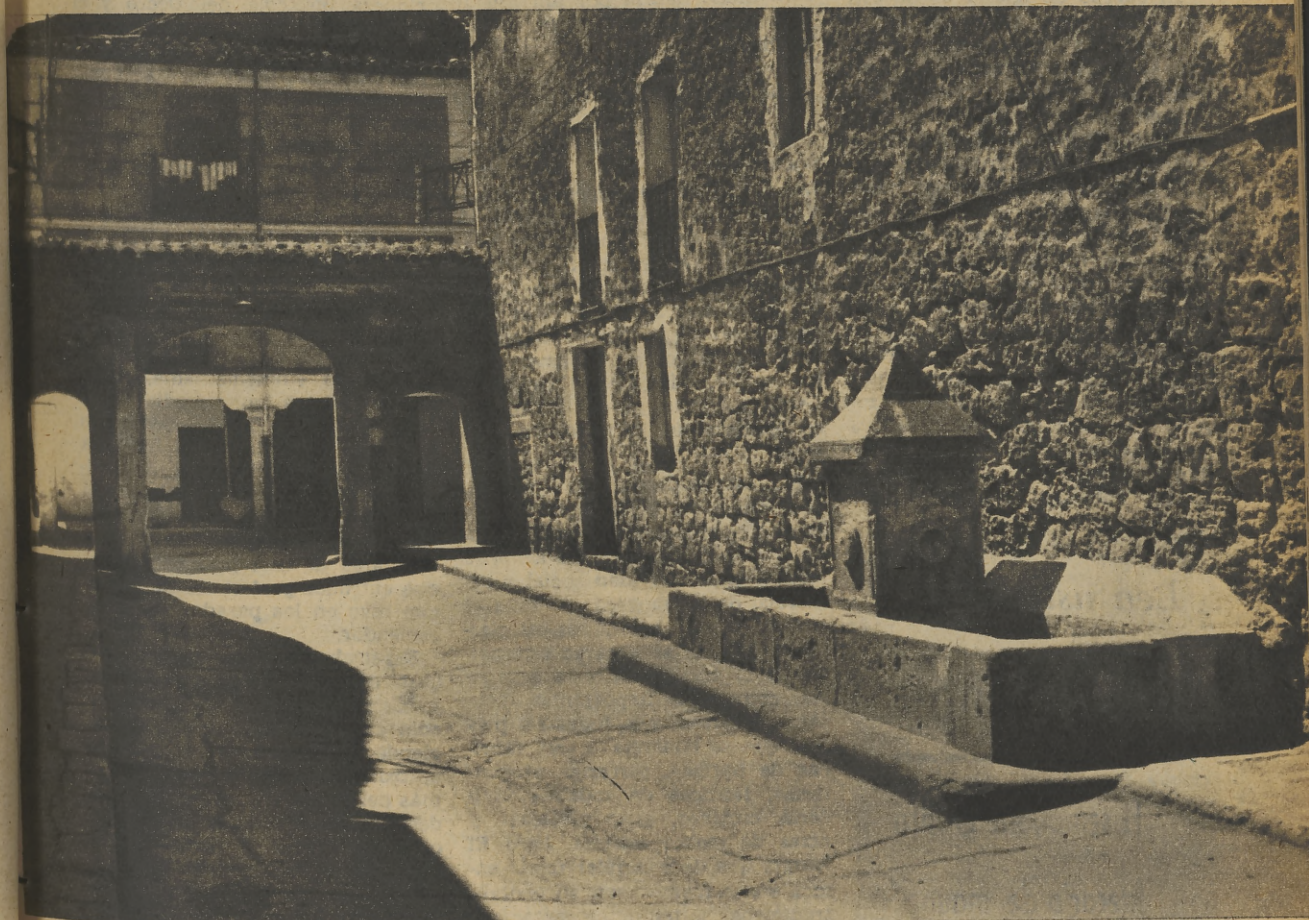
Uno no entiende cómo El Burgo de Osma no se ofrece al turismo con carteles grandes, sobre todo al extranjero, que de hecho y bien comprobado, busca en España algo más que su sol o el prodigio veraniego de sus costas. El Burgo es villa monumental por excelencia, incluso al margen de su catedral, con ser esto lo primero que le enseñan a usted en cuanto cae por allí. Sin haberlas contado, uno se atrevería a decir que de cada tres casas, dos constituyen una curiosidad arquitectónica, bien por la dedicación que tuvieron en pasadas épocas, o por el incentivo histórico de sus escudos heráldicos. Y sin recurrir tampoco a sus edificios notables. El Burgo posee en sus callejas y rincones todo un elemento digno de figurar con letras grandes en las guías de turismo. A grandes rasgos, ésta es su estampa:

El tipo general de construcción es el que predomina en la mesta: casas sólidas en cantería labrada, que por aquí apuntalan la muralla y por allá se unen al palacio o la iglesia en bloque recio, compacto y armoniosamente conjunta. Las modernas construcciones

no disuenan, porque, como en Toledo, en El Burgo hay un especial cuidado —uno diría que instintivo— en guardar la proporción y el ambiente.

Una característica especial de esta villa son los soportales; los largos y arcaicos soportales que en más de una ocasión, unidos como están, conforman verdaderas calles entre artísticas columnas y capiteles —góticos en buena parte— que prestan cobijo al viandante contra los rigores excesivos del verano y del invierno. Prácticamente, en un día de lluvia puede atravesarse el pueblo de parte parte sin mojarse. Y esto lo proclaman los burgenses con el orgullo de poseer algo que acaso sea único en España.

Y ya que no es posible la detallada descripción de cada uno de los monumentos arquitectónicos que asoman sus ostentosas fachadas a las calles de El Burgo, daré al menos la lista de los más principales, quienes, pese a haber sido muy otro su destino original, hoy están habilitados para fines no menos decorosos, siendo archivos y bibliotecas, en unos casos, y en otros, escuelas de diversa enseñanza, sin que falte la labor de moderno cuño. Son éstos el Antiguo Hospital de San Agustín, Seminario Conciliar, Casa Consistorial, Hospicio, convento del Carmen, la cárcel y, sobre todo,



El arco y la antigua muralla hablan al viajero de la tradición histórica del pueblo soriano

la antigua Universidad de Santa Catalina, vasto caserón del siglo XVI y cuya institución gozó de los mismos privilegios que la de Salamanca, Alcalá y Valladolid hasta 1839, pasando después a ser Instituto de Segunda Enseñanza, Correos, casa de la Guardia Civil y, por último, en 1953, fue habilitada para lo que en la actualidad es: Instituto Laboral, bajo el patrocinio el Ministerio de Educación Nacional.

LA CATEDRAL, ESA "BELLAS DESCONOCIDA"

La catedral es realmente el eje capital en torno al cual gira tanto la historia como la vida actual de El Burgo de Osma. Su presencia poderosa se impone ante cualquier construcción, asoma al fondo de cualquier calleja y para ella es la mayor atención que El Burgo reclama de sus visitantes.

Su torre es inicialmente ese prodigioso faro. Sobre un basamento gótico, como todo el cuerpo de la iglesia, aquella se alza en tres bellos cuerpos barrocos de muy limpia factura y se cierra en graciosa cúpula rematada en una linterna que acaba en forma de aguja como soporte de veleta y cruz. Esta torre —obra del maestro Ondategui— mide 72 metros de altura.

El cuerpo de iglesia es de estilo gótico, como ponen de relieve el magnífico rosetón de la entrada, el pórtico principal, archivoltado; las ventanas ojivales, y asimismo los contrafuertes y botareles, sobre los cuales campean las armas del obispo Fonseca.

El interior, sin embargo, y sobre ser esencialmente gótico, a la manera que ocurre con la catedral de Cuenca, es un verdadero muestrario de las épocas y estilos que su construcción ha venido avanzando a lo largo de seis siglos. La ornamentación es rica y corresponde también a los diversos gustos impuestos por los sucesivos estilos. Es casi toda de grandes maestros, entre los cuales descuellan Berruguete, Juni, Giralte, Maella, Palomino, Navarrete. «El

Mudo»..., quienes reparten su arte y fama por capillas, altares y retablos, o se conjuntan en el museo catedralicio, verdadero tesoro digno de la más detenida admiración.

De entre todos ellos, acaso quien más gloria dé a esta catedral burgense es Juan de Juni, de cuya mano hay varias obras valiosísimas, si bien en ninguna dejó su sello de modo tan magistral como en el retablo mayor y el trascoro. De ambas obras se ha dicho, y no por un solo crítico, que son las mejores que salieran jamás del cincel de Juni.

¿Y qué decir de los vitrales, techos, arquerías y columnas? ¿Y de la «antigua portada», del siglo XIII, cuyas archivoitas son un delicioso e incomparable encaje?

... Pequeño marco es un reportaje para lo que no podría encuadrarse en un bien cumplido volumen. Pero intentare resumirlo citando a Lampérez: «Esta iglesia debe figurar entre los más dignos monumentos del apogeo ojival que España posee», para acabar lamentando con él: «Y, sin embargo, es casi desconocido.»

Si, la catedral burgense es uno de los más bellos monumentos entre los muchos desconocidos que España contiene a lo ancho de su geografía no transitada. De otro modo habría por ahí mil libros que trataran de ella... Y no los hay.

LA ACTUALIDAD DEL BURGO

Todo en El Burgo de Osma —arquitectura, arte, nombres— nos habla de su esplendor maravilloso a la luz de los pasados siglos. Hoy, en el aspecto que acabamos de tratar, la villa es una especie de museo o, mejor, un altar en el que se rinde culto a la pasada grandeza. Pero esto no es todo: El Burgo es además un pueblo activo. Vive de su campo y de su industria, ya que no un poco siquiera del turismo que merece.

Ser cabeza de partido judicial, sede diocesana y su proximidad a Soria, le proporcionan una vida de envidiable nivel medio. En él se centraliza la actividad social y comercial de la comarca: no falta el trabajo a sus habitantes, es cierto, de lo cual se encarga especialmente la agricultura y la ganadería, como más importantes fuentes de riqueza, y la industria propia, que se concreta a tres fábricas de harinas, serrenas, carpinterías, fábricas de muebles, dulcería, curtidos, artes gráficas y otras de menor cuantía. Pero El Burgo, que de cualquier modo enfoca sus esfuerzos con su energía tradicional a tan altas metas como alcanzaron sus antepasados, aspira a más porque mayores son por otra parte, sus exigencias vitales. Y así, en su programa de as-

piraciones, figura la creación de pequeñas industrias derivadas de la agricultura, la ganadería y aprovechamiento forestal, siendo para ello una definitiva solución la ayuda que permitiera el fomento de estas fuentes de materias primas, efectuando una concentración parcelaria y atendiendo a la formación de una abundante y selecta cabaña.

El Burgo de Osma podía muy bien ocuparse de la industrialización de estos productos del campo, porque para esto cuenta con buenas comunicaciones por carretera y ferrocarril, facilidades para la elección de terrenos a bajo precio y suficiente mano de obra. Y en esta primera parte de su programa están los burgenses, empresa a cuya cabeza figuran el reverendísimo don Saturnino Rubio, obispo actual de la diócesis, y a quien ya tanto y tanto debe El Burgo, y el diligente Alcalde, don Santos Iruela Poza, artífices ambos de buenas consecuencias y laboriosas gestiones al efecto.

La segunda parte de su programa de aspiraciones la basan los burgenses en el decidido fomento del turismo y atracción veraniega; pues a la suma de su belleza monumental y artística agrega el incentivo de un clima ideal, un paisaje único, grutas y cavernas para encanto de espeleólogos, la gran riqueza piscícola del Utero y el Avión y ser centro de una extensa zona de excursiones que abarcan lugares tan preeminentes como San Esteban de Gormaz, Catalañazor, Silos, Soria y hasta Burgos, con itinerarios, en todo caso, dignos verdaderamente de ser gozados paso a paso.

UN TRADICIONAL FOCO DE CULTURA EN PLENA VIGENCIA

De acuerdo con su constante histórica, El Burgo de Osma sigue siendo, eminentemente, un foco de cultura que irradia sobre toda la provincia. Su Seminario Conciliar, el Colegio de Teología de los Padres Carmelitas, el Instituto Laboral «Santa Catalina» y el Colegio de Enseñanza Media «San Vicente de Paúl», son las piedras angulares de este prestigio actual que entronca perfectamente con el que tuvo en los pasados siglos de esplendor.

Especial mención merece, no obstante, el Instituto Laboral «Santa Catalina» para enseñanza agrícola ganadera, cuya matrícula asciende al número de 176 alumnos aproximadamente, de los cuales más del 50 por 100 han venido aquí desde diversos puntos de Soria y otras provincias. Y otros centros importantes son también el Seminario Conciliar que, dividido en Seminario Mayor y Menor, tiene una matrícula de 400 alumnos; la escuela preparatoria de dicho Seminario, el grupo escolar «Juan Yagüe» y la Escuela Provincial del

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico

literario de mayor

actualidad



La Plaza Mayor, con sus típicos soportales, tiene todo el aire de las construcciones de la meseta



El Instituto Laboral "Santa Catalina", centro de las inquietudes culturales de la región

Trabajo, instalada en el antiguo hospicio.

El Burgo, pues, es un pueblo lanzado de lleno a la propia reconquista. El resurgimiento actual se ha jalonado en estos últimos veinticinco años sobre todo y yendo al unísono la preocupación municipal, con lo que pudiéramos llamar inquietud social de España en la más vasta extensión de la pa-

labra. En todos los sentidos esta localidad, que tan limitado nombre tiene, es una auténtica capital de provincia.

Y, sin embargo, está ahí, en la recoleta intimidad de un delicioso valle soriano, entrañado en la más pura meseta castellana, más que olvidado, casi desconocido. El Burgo de Osma, en resumen, ofrece al visitante una impresión que

no olvidará nunca. No hay más que venir a verlo y marcharse luego. La nostalgia sólo es similar a la que produce Toledo cuando se ha ido a él con los ojos bien abiertos y predispuestos a la sorpresa.

El Burgo en la plena Castilla de la más rancia historia es así.

Leandro DE LA VEGA

ESPAÑA, BAJO EL AGUA



ANDALUCIA, EXTREMADURA, CANTABRIA Y LEON SUFREN
LAS INUNDACIONES MAS INTENSAS DEL SIGLO
URGENTE Y ADECUADA AYUDA A LAS ZONAS DAMNIFICADAS

EL parte meteorológico, difundido por la Prensa y la Radio el martes 26 de diciembre, hablaba de lluvias generales, de nubes y nieblas, de ligeras nevadas en la sierra. Ese mismo día las precipitaciones en múltiples puntos de España alcanzaron un volumen alarmante. El invierno se nos había echado encima arropado en lluvias torrenciales, después de un otoño que tampoco estuvo en demasiado acuerdo con la imagen acufada de los atardeceres grises, envueltos en una lluvia mansa, y el vuelo a ráfagas de las hojas secas.

Los viejos del lugar, de los innumerables lugares que las aguas han convertido estos días en lagunas improvisadas, no recordaban nada parecido en España desde por lo menos medio siglo atrás. Las agencias de Prensa, los periódicos y las emisoras, en la voz de sus corresponsales, han coincidido, desde todos los puntos afectados, en la misma apreciación. En Valladolid alguien ha recordado el año 1903 como la fecha más reciente a que podía hacerse referencia para buscar un punto de comparación con lo que acaba de ocurrir con los ríos y las lluvias españoles. Yo supongo, sin ningún esfuerzo, que tienen razón y que lo de este año ha sido demasiado serio. Más, quizá, por el ancho y largo itinerario de las lluvias, que ha afectado catastróficamente a toda la Península que por su cuantioso volumen.

Por lo pronto, podemos hablar de un montón de barrios anegados, de algunos derrumbamientos, de múltiples evacuaciones, y, afortunadamente, por encima de los daños materiales, que no han sido pocos, de escasas desgracias personales. Concretamente, de dos. Ocurrió al hundirse el puente sobre el Duero, a la entrada del pueblo de Benegiles, en el preciso instante en que cruzaba una caravana de socorro organizada por la Diputación Provincial. La caravana estaba compuesta por dos camiones y un "jeep" ocupado por un anciano de ochenta años y su sirvienta, de diecisiete. Cuando el "jeep" se encontraba en la mitad del puente, éste cedió, y los dos ocupantes perecieron en las aguas del Duero. Era el martes 2 de los corrientes.

Para concretar fechas, sobre estos días largos de zozobra y riesgo, en muchas provincias españolas, hay que adelantar, para detallarlo después, el ejemplar comportamiento de todos los servicios, oficiales y privados, que han contribuido a conjurar el peligro múltiple de las aguas, lanzadas desde todos los ríos, sobre los barrios próximos y los pueblos de la orilla, como una ola devastadora. Desde el gesto del Gobernador Civil, que no dudó en calzarse unas botas de goma y enfundarse una chaqueta impermeable para descargar sacos terreros, hasta el de

los limpiabotas de Palencia, que se comprometieron a trabajar toda una mañana de domingo a cambio de las aportaciones voluntarias para los labriegos damnificados de las tierras inundadas.

EL TEMPORAL VIENE DEL SUR

Desde noviembre a medio otoño, las aguas se habían ido arremolinando peligrosamente sobre el cielo del mediodía. El Tarmarguillo había avisado trágicamente y se creía que el riesgo estaba ya, a estas alturas de diciembre, completamente superado. Pero en este día, 26 de diciembre, las noticias de Prensa hablan de crecidas alarmantes en los ríos andaluces. El día de Navidad Sevilla vivió el gran temor de la amenaza de otra inundación. El Guadalquivir y el Tarmarguillo vieron crecer sus aguas hasta justificar sobradamente el temor y poner a la ciudad en la necesidad de tomar medidas de la máxima urgencia. Cuatro días después, a consecuencia de las fuertes e incesantes lluvias, los pantanos de la cabecera hidrográfica del Guadiana se habían llenado y agotado todas sus posibilidades de descenso del nivel del agua y de frenar, por tanto, la crecida del río. El caudal del Guadalquivir provocó desbordamientos que alcanzaron a las barriadas bajas de la Vega de Triana, la Haza del Huesero y Charco de la Pava. En la madrugada del día 31, el Gobernador Civil dispuso la evacuación del vecindario de estas barriadas suburbanas.

Desde Córdoba a Sevilla, toda la ribera del Guadalquivir ofrecía, en estos días finales de año, un aspecto desolador. El río, que tantos motivos y estrofas ha dado a la poesía, estaba desbordándose por otros quince pueblos más de la provincia. Cantillana, Utrera, Alcalá del Río, Villaverde del Río, La Rinconata, San Jua de Aznalfarache y Camas. Todas las familias que se encontraban en las huertas y los cortijos tuvieron que ser evacuados. Helicópteros de la Capitanía General y del Departamento Marítimo de Cádiz sobrevolaron durante toda la tarde del domingo día 31 los pueblos y cortijos. De quince a veinte mil personas hubieron de ser evacuadas en distintos pueblos, siete mil de ellos en escuelas y edificios públicos.

Dos días después, en Sevilla, capital, la impresión general era absolutamente tranquilizadora. Los niveles del Guadalquivir y del Tarmarguillo se mantenían estabilizados, con una ligera tendencia a descender. Mientras tanto, la crónica de esos días recogía incidentes ejemplares. El personal de servicio en la presa de La Algaba estaba incomunicado. Se pensó en evacuarlo, pero ellos se negaron porque, de hacerlo, el abastecimiento de aguas a Sevilla hubiera quedado interrumpido. Otro ejemplo de absoluta solidaridad en la desgracia se vivió en el pueblo de Villaverde del Río, situado entre Alcalá del Río y Cantillana, al nordeste de Sevilla. Los vecinos estuvieron completamente aislados durante cuatro días. En la peque-

ña parte habitable del pueblo que había respetado el agua se agolparon los cuatro mil habitantes y dos mil quinientos más evacuados de los pueblos inmediatos. Hubo que evacuar también quince mil cabezas de ganado mayor, en gran parte vacuno, sin que se perdiese siquiera una sola cabeza. El Gobernador Civil, mediante un eficaz servicio de helicópteros, se encargó de que recibiesen víveres para cuatro días y un cargamento de mantas y colchones.

La vega del Guadalquivir, desde Córdoba a Sevilla, es, en estos días, una marisma inacabable. El verde de los olivos se espeja turbamente en el agua terrosa de las inundaciones y el temporal ha tomado ya el camino del norte.

POR CASTILLA ARRIBA

El temporal no ha tenido una trayectoria de fechas determinadas ni tampoco una localización concreta. Porque al mismo tiempo que se cernía la amenaza sobre Sevilla y el temporal arreciaba incansablemente, por las últimas fechas de diciembre, sobre Puento Genil, con enorme aparato eléctrico, interrumpiendo por completo la circulación ferroviaria, y se alargaba hasta Granada, provocando el hundimiento de varias viviendas modestas y la inundación de los suburbios, desde Pontevedra, al otro extremo de la Península, llegaba la noticia de largas y torrenciales lluvias. De norte a sur, las tierras de España estaban entre dos frentes de agua pertinaz y caudalosa.

Como decíamos, la cortina de



El Ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón, estudia en Sevilla, sobre el mapa, el estado del desbordamiento del río Guadalquivir



Impresionante perspectiva de la vega de Toro, anegada por las aguas

nubes y de lluvias fue ascendiendo Castilla arriba en los primeros días del año. De Sevilla subió a Córdoba. En Lucena muchas calles quedaron convertidas en auténticos ríos. De paso para Ciudad Real, el mismo día inicial de 1962, una gran tromba de agua descargó durante doce horas sobre Manzanares. Los barrios suburbanos quedaron totalmente anegados y los campos, con la siembra recién apuntada, convertidos en auténticas lagunas. En Daimiel, las inundaciones se produjeron a un ritmo de 72 litros por metro cuadrado.

Días largos de temporal habían puesto en pie las aguas de todos los ríos españoles. En Puertollano se desborda el Ojalén, que merodea por el barrio minero de la ciudad. El Guadiana, entre lagunas y charcas, ha convertido la tierra llana de la Mancha en una inmensa jungla. Coíea todavía el temporal por el sur, pero las aguas están ya en el norte, Castilla adelante, por los caminos del Duero y el Pisuerga, saltándose a la torera los puentes y las defensas por las viejas ciudades de Zamora, Toro, Valladolid y Palencia. Por León la situación está ya adquiriendo caracteres de drama.

Mientras tanto, por el espinazo serrano de Guadarrama, el temporal está fogueando en nieve. Una nie-

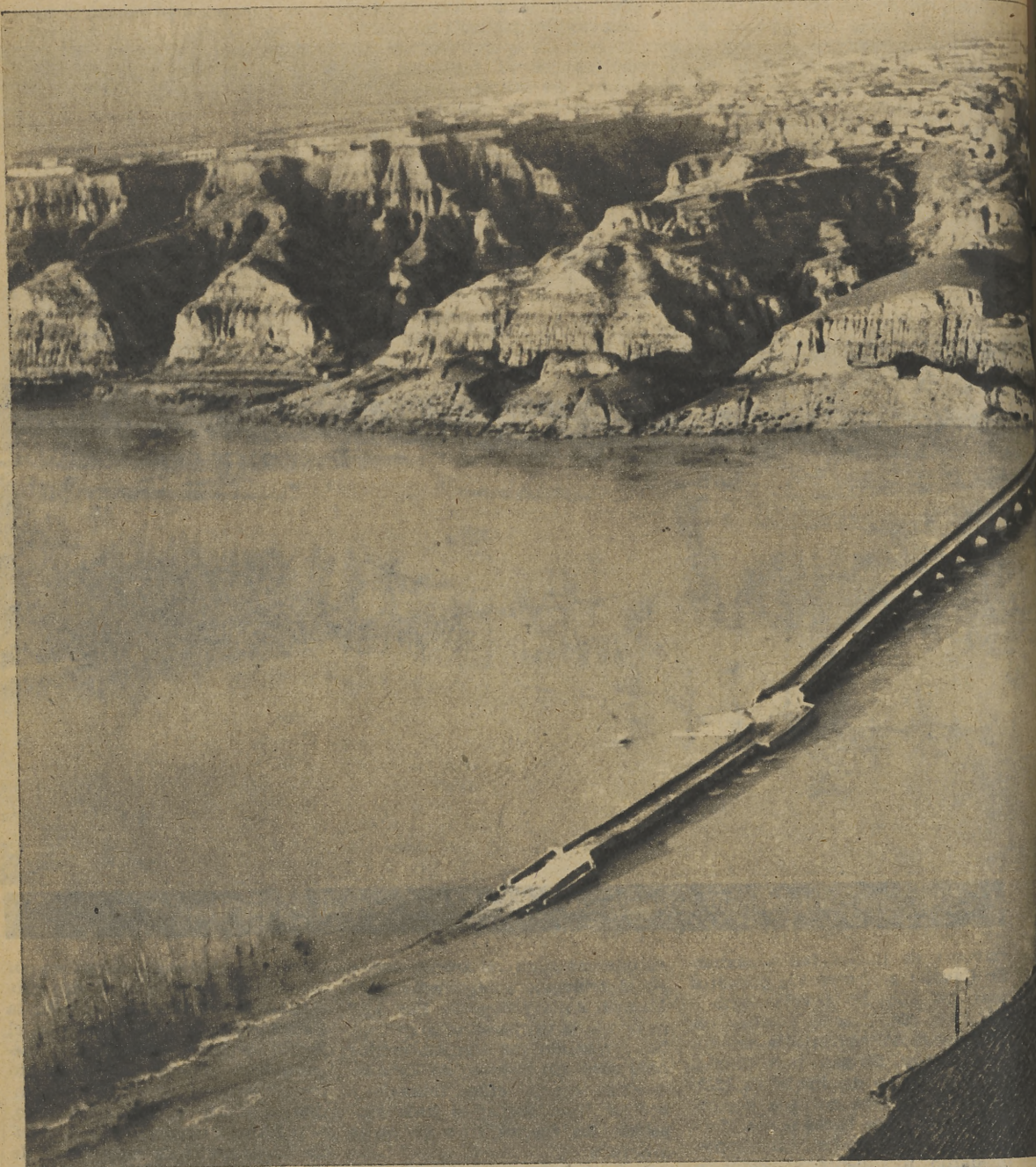
ve que cae lenta, en anchos copos, en el triángulo interprovincial de Madrid, Avila y Segovia. Por aquí es donde la temperatura anda más baja, rozando los algunos grados bajo cero. En el resto de España, el agua trae un clima húmedo y benigno, que apenas si hace sospechar los fuertes fríos de otros inviernos.

Para el 2 de enero, cuando los desbordamientos de las presas del

Torio y el Bernesga, que pasan por las afueras de la ciudad, han producido serias inundaciones en la Estación Pecuaria Regional y en el barrio de Santa Ana, el parte meteorológico anuncia que ha llovido con intensidad en el litoral cantábrico, León, cuenca del Duero, Alto Ebro, Extremadura y Andalucía. La tragedia de estas aguas de diluvio, que caen incesantemente bajo las noches y los días, está



La capital castellana —Valladolid—, amenazada seriamente por el Pisuerga. El público presencia la gran riada a su paso por las Moreras



Una vista de las zonas anegadas visitadas en helicóptero por el Ministro de Agricultura, señor Cánovas

cerniéndose ya sobre la Tierra de Campos.

DESDE LEON A ZAMORA

En estos días, casi de pánico, ante el avance de las aguas, en León se comenta que no se ha conocido otra riada igual desde veinticinco años atrás. Los ríos Torío y Bernesga se han desmelenado a placer. Por el barrio de Pinilla ha habido necesidad de desalojar más de cien casas. Por las afueras hay inundadas barriadas enteras. Los bomberos, los servicios municipales, la Guardia Civil, la Policía Armada, se multiplican para desalojar estas viviendas inundadas y prestar todos los socorros necesarios. Los Gobernadores Civil y Militar recorren personalmente las

zonas afectadas. No ha habido víctimas. La zona sur está convertida en un verdadero lago. En esta presa de telegrama, casi asmática, llegan hasta nosotros la zozobra y el agobio de estos días en la vieja capital del Reino.

Por Zamora la situación se hace todavía más seria. El 2 de enero continúa amenazante el crecimiento del nivel en todos los ríos de la cuenca del Duero a su paso por la provincia. La línea férrea de Madrid-Galicia ha quedado cortada en las estaciones de Andarías y Carvajales. Al día siguiente, las inundaciones alcanzan prácticamente a toda la provincia. Las zonas más afectadas son las de confluencia de los ríos Esla, Orbigo, Eria y Tera y la cuenca del Valde- raduey. El Gobernador se dedica

a visitar todos los puntos afectados, dirigiendo personalmente las operaciones de evacuación en Zamora, Toro y en los pueblos cercanos a Benavente, realizadas con toda normalidad. No hay víctima alguna. En las poblaciones donde se agrupan los evacuados se han abierto comedores permanentes.

El agua llega, torrencial, como una devastación. Los campos, pocos días antes con un trasfondo verde de sembrados en promesa, son hoy un ancho lodazal en el que el verde ha desaparecido y queda encima un agua de légamo y ramas desoladas. El 3, miércoles, la crecida del Duero ha sido formidable. En la capital, avanzada la madrugada, el agua empezó a invadir la avehida del Mengue. Dos días después, el Duero avanza con



un caudal espantoso. Hay que reforzar las defensas del río. El Gobernador trabaja personalmente en ello. El Delegado Nacional de Provincias, como un obrero cualquiera, tras calzarse unas botas de goma y enfundarse una chaqueta impermeable, se pone a descargar sacos terreros. Hay que afianzar la barandilla con fuertes cables. A lo largo de la noche hubo momentos de desaliento en que incluso se pensó en abandonar tanto esfuerzo y evacuar todo el barrio. Afortunadamente, de madrugada la crecida había llegado al límite y parecía iniciarse el comienzo del descenso. La amenaza había estado planeando insistentemente durante varios días y varias noches sobre la vieja ciudad de Doña Urraca.

ENTRE EL CARRION Y EL PISUERGA

Mientras por abajo el temporal

va amainando, los ríos de la vieja Castilla acusan peligrosamente la arribada de esta espesa cortina de lluvias. A su paso por Valladolid, las aguas del Pisuerga han saltado por encima del muro de contención. Por algunas zonas del parque de Felipe II la riada llega hasta la copa de los árboles. Valladolid está cogida entre dos aguas. Por los barrios de Pajarillos y Vadillos el Esgueva anda desmelenado. Fuerzas del Ejército se han visto obligadas a reforzar las defensas con sacos terreros.

Por Tierra de Campos, la mayoría de los pueblos han quedado anegados por el desbordamiento del río Sequillo. El Gobernador se dedica a recorrerlos y tiene que regresar a Valladolid: la crecida del Pisuerga y del Esgueva prosiguen metiéndole a la ciudad el corazón en un puño. Está ya inundado el Paseo Bajo de las Moreras. Esto ocurre del 2 al 3 del corriente. El arzobispo, el Gobernador y demás autoridades visitan los puntos inundados. Por la calle, envuelto en el pánico, y por los despachos de prensa anda el comentario de que jamás, hasta donde llega la memoria de los más viejos, estos dos ríos, el Esgueva y el Pisuerga, han pasado por la ciudad con tamaño caudal de agua.

El 3 de éste, el temporal está en su punto álgido. El parte meteorológico reza así: «Sigue lloviendo en casi toda España. Prácticamente, media España está anegada por las aguas. Las lluvias se desplazan hacia el norte, y así, los afluentes de la margen derecha del Duero reciben la lluvia torrencial y se desbordan. León, Palencia, Valladolid y Zamora sufren una verdadera catástrofe».

Los mismos días con las mismas noches, mientras el agua crecía hasta echarse encima de la ciudad, han transcurrido en Palencia al paso del Carrión. Sobre la margen derecha del río quedaron abatidas más de un centenar de viviendas y otras en inminente riesgo de ruina. En los pueblos anegados de la provincia la situación era igualmente grave. Para el cinco, las aguas se habían retirado y el Carrión había vuelto a su cauce. Pero ahí quedaba la Tierra de Campos, con las cosechas enterradas, que van a suponer, quizá el mayor esfuerzo de recuperación que tendrán que realizar los palentinos como secuela de estos días de lluvias y riadas.

EL ARCO IRIS DE LA RECUPERACION

En la víspera de Reyes, la situación estaba ya casi normalizada. El caudal de los ríos había descendido considerablemente en casi todas las regiones inundadas. Ha cesado el temporal. Hace frío. El tiempo hace crisis y avanza un frente frío con temperaturas por debajo de cero en las mesetas altas de la Península.

Empieza, pues, a partir de ahora, la gran etapa de la recuperación. Con los esfuerzos de todos, de los propios damnificados y fundamentalmente del Gobierno, hay que conseguir que las aguas vuelvan definitivamente a su cauce y que, bajo este arco iris de solidaridad con la desgracia, el trabajo vuelva a encontrar su ritmo y su recompensa. En las diferentes provincias afectadas, los Gobiernos provinciales han iniciado, por su cuenta, esta intensa labor de recuperación.

Estos días de atrás, el Ministro de Agricultura ha viajado por las zonas damnificadas de Zamora, Valladolid y Palencia. En cada una de las capitales, su visita ha significado la certeza de una urgente y adecuada ayuda por parte del Gobierno para los que, de buenas a primeras, a consecuencia de este ciego y largo temporal de agua, se han visto privadas de hacienda y hogar. En Zamora, el Ministro de Agricultura resaltó que, en su vuelo sobre las zonas afectadas, había podido comprobar la gravedad de los daños, advirtiendo que la causa del desastre se debía a la falta de desagüe de las tierras, adelantando la promesa de que se pondrían todos los medios para evitarlo en lo sucesivo hasta terminar con la ansiedad de los cauces por medio de una amplia red que permita la salida rápida de las aguas.

En Valladolid, la presencia del señor Cánovas, después de sobrevolar la zona de Tierra de Campos y del valle del Esgueva, se reunió en el Gobierno Civil con las primeras autoridades de la provincia para tomar debida cuenta del alcance de los daños causados y arbitrar, con la mayor urgencia, el mejor medio de repararlos.

En Palencia, dentro de un aire de sosiego y normalidad, esta esperanzadora etapa de recuperación ha abundado en gestos admirables de desprendimiento y solidaridad. A través del programa nocturno «Comandos de hermandad», a cargo de Radio Palencia, entre los regalos para ser subastados llegó el anillo pastoral del prelado palentino. Pocas horas antes de llegar a la ciudad el Ministro de Agricultura se recibió un expresivo telegrama del Ministro de la Gobernación, en nombre del Caudillo, expresando los desvelos, trabajos e iniciativas que se habían llevado a cabo en la provincia y ordenando la redacción de estudios y valoraciones para activar rápidamente el restablecimiento de la normalidad en las zonas afectadas.

Es lo único que queda después de este temporal en tromba. Que los esfuerzos de ahora compensen, al menos en parte, la desazón, el riesgo y las pérdidas de estos días de atrás, con la Península, de Norte a Sur, apretada por las lluvias.

Jesús MORA



MISS VILLARINO

Novela por José Luis Villarino

EN el pequeño sobre, mi nombre y mi dirección habían sido garrapateados con el torpe mimo con que un soldado hubiera escrito a su novia. Dentro venía una tarjeta de visita en la que se leía en caracteres de imprenta: "Manolita Martínez. Modista." Y al dorso, con los mismos inseguros garabatos

del sobre, las siguientes líneas: "¿Te acuerdas de mí? Seguro que ya te has olvidado de aquella tarde, en el baile de mi pueblo, en que nos conocimos. Soy la "Miss" de las fiestas. ¿Has caído ya? Llámame, si puedes, al teléfono 33 77 98, que es donde paro. Me gustaría volverte a ver. Tu amiga, Manolita."

Aquella era una sorpresa con la que no contaba. ¿Cómo podía yo suponer que una muchacha que había conocido hacía siete meses en las fiestas de un pueblo en un lapso de tiempo relativamente fugaz pudiera acordarse de mí! ¿Cómo imaginar que aquella chica, atada a su familia y a su pueblo con tantos vínculos, fuera capaz de tomar una decisión tan trascendental como era romper con todo y marcharse un buen día a la capital para emprender una nueva vida! Me preguntaba de continuo en la manera con que Manolita se había valido para trasladarse a Madrid, para situarse aquí, donde tantas dificultades de cualquier orden hubieran amedrentado a una persona que había pasado toda su vida en la aldea. Y movido por una ácuñante curiosidad cogí el teléfono y marqué los números indicados en la tarjeta. Pronto reconocí una voz:

—Sí, soy yo. Tu eres Miguel, ¿verdad?... Vamos, majo, que pensaba que no me ibas a llamar...

—¿Y por qué no? No se puede olvidar fácilmente lo bien que lo pasamos aquel día en tu pueblo.

—Sí, pero estando en Madrid y con tantas chicas guapas, pues es natural que ya no quieras saber nada de mí... Además, yo soy de pueblo y ya se sabe que nosotros tenemos muy poca sociedad.

—Bueno, eso es una tontería... Oye—dije para no prolongar una conversación innecesaria—, ¿cuándo nos vemos?

—Pues cuando tú quieras.

—Mujer, cuando yo quiera no sé si tú vas a poder. Porque por mí nos podríamos ver a las once de la noche—propuse al azar, dándome tal vez un poco de importancia.

—Pues muy bien: a las once de la noche.

Su respuesta me dejó perplejo. El hecho de que Manolita parecía disponer totalmente de todas las horas de su día me trajo a la mente una serie de cábalas sobre la posible vida que llevaba en Madrid.

—Bien—respondí—. Entonces a las once de la noche. Podríamos encontrarnos a la salida del "Metro" de Colón. ¿Vale?

—Vale.

Y nos despedimos. Tenía viva curiosidad por conocer la trayectoria de aquella muchacha que había conocido a mediados de agosto por las fiestas de la Virgen. Yo pasaba el verano en casa de mis padres. La vida provinciana tiene un especial aliciente los primeros días, en que no echamos de menos nuestras costumbres de Madrid. Luego va pesando en nuestro ánimo cada vez más, de manera que intentamos salir de la monotonía circundante alejándonos hacia los pueblos en fiestas en busca de nuevas sensaciones. Cogía mi primo Arturo el arcaico "Flat" de su padre y en él nos desplazábamos por toda la provincia. A mediados de agosto es difícil decidirse por un determinado pueblo, ya que por estas fechas son excepción los que no celebran sus fiestas principales. Optamos por ir a Villarino, que no distaba muchos kilómetros de la capital y ofrecía la ventaja de que en él vivía Horacio, un antiguo compañero de colegio, que nos serviría de introductor en la sociedad villarinense. En efecto, llegamos hacia las cuatro de la tarde y nos dirigimos inmediatamente a casa de Horacio, donde estaban en las postrimerías de un suculento banquete, pues el padre de nuestro amigo era el mayordomo de las fiestas de la patrona aquel año. Tuvimos que comer a la fuerza pastas y anises. A continuación fuimos a la plaza, donde teníamos reservado un carro para presenciar la corrida. En la corrida precisamente fue donde vi por primera vez a Manolita Martínez. Estaba en el palco presidencial, junto a otras mozas escogidas, portando una gran banda roja con unas letras doradas que decían "Miss Villarino".

—Esa es la "Miss" de este año—explicó Horacio—. Es la hija de un labrador. Tuvo un pretendiente sudamericano que resultó rana. ¡Menudo barbot! Vi-no aquí con las obras del canal y, para no morir-se de aburrimiento, se la echó de novia... No debió perder el tiempo con ella.

—¿Qué insinúas?—le pregunté.

—Pregúntaselo al tabernero, que un día los pilló en su casa cuando no estaban sus padres...

Pretendí no hacer caso de las palabras de Horacio, pues conocía el ambiente de envidias y odios que se cuecen en los pueblos. Más tarde volví a ver a la hermosa moza en el baile. Conservaba su banda roja, que supuse no se la quitaría aquella noche ni para dormir.

El salón de baile era espacioso y mal iluminado. Estaba decorado con farolillos y cadenas que pendían de los techos y de las tribunas donde se agol-

paba una multitud de viejas y niños. Sobre un estrado tocaba una charanga compuesta por elementos traídos de la ciudad, entre los que distinguí al sacristán de mi parroquia. Horacio nos había presentado a las hijas del médico, que estaban en unión de otras chicas "bien" del pueblo y unas forasteras invitadas suyas. Con un futil pretexto me alejé de ellos y, aprovechando una pausa de la música, me acerqué a la "Miss", que se encontraba rodeada de mozos.

—¿Quiere bailar una pieza?—le dije cuando empezó a sonar un pasodoble.

—Sí—contestó—, pero después de tres piezas.

Había, pues, que guardar cola si quería bailar con la guapa del pueblo, y no sé si mi orgullo tendría paciencia para tanto. A la primera moza con que topé le dije que sí bailaba, y sin abrir la boca se agarró a mí y nos introducimos dentro de aquella marea humana. Dije para romper el hielo:

—¡Qué bien bailas!

—¿Cree usted?—contestó.

Y no hablamos más. La casualidad quiso que pasáramos junto a la "Miss", y yo la quifé un ojo con insolencia. Ella me sonrió. No ballé la siguiente pieza; pero al iniciarse la tercera vi que se acercaba la "Miss" acompañada de dos mozos y me dijo:

—Ahora le toca a usted.

—¡Ah!, es verdad—contesté simulando haberme olvidado.

Y nos pusimos a bailar. Ella llevaba un "modelo" de color azul celeste cuya pechera estaba adornada con lentejuelas, que acentuaban su calidad de cursi.

—Es un honor para mí bailar contigo.

—Vamos, no sea usted guasón.

—Bueno, si me llamas de usted me va a entrar complejo. ¿Es que no sabéis tutear?

—Está bien. Como usted guste; que diga, como tú gustes... Es que una no trata siempre a señoritos.

—Eso de señorito, referido a mí, me sabe mal.

—Es que como andas con los Vidales... ¿Eres amigo de Horacio?

—Nos conocimos en el colegio. Es un buen muchacho, ¿no crees?

—Puede ser—dijo con un aire que parecía indicar cierta reserva.

Cuando terminó la pieza invité a Manolita, que ya me había dicho su nombre, a tomar algo en un puesto improvisado donde se vendían bebidas. Pidió una limonada y yo la secundé. Mientras sorbía el líquido amarillento observé sus facciones. Tenía la cara redonda, morena, con pómulos, en la que sus oscuros ojos parecían lanzar destellos luminosos y ardientes. Una larga cabellera que se derramaba por el cuello contribuía a darle un aspecto exótico.

Al sonar nuevamente la música se acercó un individuo a pedirle el baile. Ella se excusó. El alegó que le había prometido la pieza.

—¿No ve usted que está tomando un refresco conmigo?—le dije violentamente.

El individuo se alejó mirándonos cazarraamente. Manolita me preguntaba particulares sobre mi vida en Madrid, ya que le había manifestado que estaba allí casualmente pasando las vacaciones en casa de mis padres. Que pronto me volvería a Madrid, donde estudiaba Derecho y me divertía a mis anchas. En fin, le relaté toda la clase de tópicos que en estas ocasiones son usuales. Ella seguía con interés mis palabras, y al fin me confesó que quería abandonar el pueblo.

—Ya estoy harta de esto—prosiguió—. Me aburro como una ostra, y si haces algo, no te dejan vivir.

—¿Y no puedes marcharte de aquí? La capital no está lejos.

—Si voy a la capital es para ponerme a servir, y eso, cerca del pueblo, no me gusta, la verdad. Tengo una tía en Madrid y a veces creo que me va a dar la ventolera de coger los bártulos y largarme allí con ella.

—Bueno, si llega ese momento y yo te puedo servir en algo, puedes estar segura de que te ayudaré.

Fue entonces cuando Manolita me pidió mis señas, teniendo yo la convicción de que nunca las llegaría a utilizar. A continuación nos pusimos a bailar. No habíamos dado tres pasos cuando se acercó el individuo de antes a solicitarla.

—Lo siento, pero no quiero—repuso de manera categórica.

—Es que me has prometido una pieza y hay que cumplir—repliqué.

Y entonces intervine:

—Diga, si la señorita no quiere bailar ahora con

usted, aunque antes haya dicho otra cosa, no la podrá usted obligar a hacerlo.

—Pues me ha prometido una pieza y ya llevo un rato esperando y no voy a quedar como un primo.

—¿No oyes? Si tendré ahora que bailar con él porque le da a él gana—repuso Manolita.

—Es que hay que cumplir, ¿entiendes?, o ¿es que te crees una princesa, chavala?

—Oiga—dije—. Le ruego que se largue. Esta mujer no quiere bailar con usted y basta. ¿Lo oye?

Puse una entonación tan firme en mis palabras que nuestro interlocutor quedó amedrentado, y cogiendo a la chica nos pusimos a bailar sin que nos importaran las palabras que el mozo profería a nuestras espaldas. Aquella firmeza mía tengo la certidumbre que hizo mella en Manolita. Estuvimos bailando hasta que terminó el baile. Luego la acompañé hasta su casa y me despedí en la dea de que nunca más la vería. Unos meses más tarde, en una noche que presagiaba la inminente primavera, la estaba esperando junto a la boca de un "Metro", a muchos kilómetros de distancia de su pueblo. Me estaba preguntando si aparecería con su vestido azul celeste, cuando apareció subiendo las escaleras del "Metro".

—Pero, ¿no traes la banda roja de "Miss"?—le dije después de saludarla.

—Vamos, ¿crees que soy tan paleta para tomarme así el pelo?

—No, porque espero que Madrid te haya quitado la pelusa del pueblo. ¿Cuándo has venido?

—Va para tres meses.

—¿Tes meses y hasta hoy no te has acordado de mí?

—Verás, es que primero estuve en casa de mi tía. Me puse a coser, pero estaba muy sujeta, y total, venir a Madrid para no moverme de casa era peor que estar en el pueblo. Por eso decidí ponerme a servir. Estuve primero en una casa, donde había mucho trabajo y no aguanté allí más de un mes...

—Entonces, ¿de qué vives ahora?—pregunté con alguna impaciencia.

—Ahora estoy en casa de unos húngaros. También de sirvienta; pero tengo mucha independencia. Es un matrimonio ya mayor y sin hijos. El se dedica a no sé qué negocios y viajan mucho al extranjero. Ahora están fuera y por eso puedo salir cuando quiero...

Me arrepentí de haber dejado deslizar algún mal pensamiento sobre Manolita. Su situación me parecía convincente. Cogimos un taxi y fuimos a bailar a Molino Rojo. Nos sentamos en una mesa próxima a la pista y nos sirvieron unos cuba-libres.

—¿Quién nos iba a decir hace unos meses que nos encontraríamos en una sala de fiestas?

—Lo que son las cosas... Si no hubiera sido una decidida estaría allí acochinándose como todos los demás...

—Vamos, parece que no tienes muy buena opinión de tu pueblo.

—Allí hay muy mala fe. Una tiene la suerte o la desgracia de ser como es, porque todo hay que reconocerlo, y algunos que son ricos se creen con derecho a todo. Y si tú no les haces caso te ponen en las lenguas de la gente.

—¿Es que has tenido algún contratiempo?

—En el pueblo tuve un novio, un extranjero que trabajaba en el canal. Yo, la verdad, tenía diecisiete años y no sabía lo que hacía. A esa edad no se reflexiona y me hice novia de él. Pero cuando se marchó quedé en escribirme y arreglar todo. El caso es que nunca me escribió y no volví a saber de él. En el pueblo está mal visto que yo haya tenido novio, pues yo soy pobre y él era rico y además extranjero.

—¿Entonces no has vuelto a tener más pretendientes?

—Es muy difícil que si has tenido un novio puedas tener otro. Sin embargo, a mí había algunos que me cortejaban, pero no era con buenas intenciones. Por eso lo hacían disimuladamente, como si les diera vergüenza ir conmigo por la calle.

—Supongo que Horacio no sería uno de éstos.

—Pues ése ha sido uno de los que más daño me han hecho. No sabes la inquina que le tengo. Se creía que por tener dinero tenía derecho a tratarme como a un pingo...

Saqué a Manolita a bailar. La atmósfera cargada de humo, las luces tamizadas, la música enervante, contribuían a relajar el ser, predisponiéndome a sentir un efecto natural hacia mi paisana. La

iluminación semivelada en la que predominaban las tonalidades rojas daban una belleza exótica al rostro de Manolita.

—¿Te acuerdas de aquel pelmazo que a poco casi me zumba?—me dijo—. Si no es por ti...

—Mujer, no fue para tanto... Pero olvídate del pueblo, ya que tan mal se han portado contigo.

—Jolines, que tengo allí a mis padres. ¿Es que quieres que sea una descastada?...

Volvimos a nuestra mesa en cuanto anunciaron el espectáculo. Cuando salieron las chicas del "ballet", vestidas con ceñidas mallas y emperifolladas con plumas multicolores, dije a Manolita riéndome:

—¡Vaya bien que estarías tú con una ropa de ésas!

Y ella, dándome un golpecito en la mejilla, contestó:

—¡Hija, tienes cada cosa!

Y deslicé mi mano hacia la suya, que descansaba sobre la falda, y sentí una piel dura, piel encañecida en el fregadero, y advertí una súbita incomprendible ternura hacia ella.

Fuimos los últimos en abandonar el local. Ya fuera, al filo de la madrugada, decidimos ir a casa andando. Era una noche hermosa y no hacía frío. No teníamos prisa y nos abandonábamos al caminar por un Madrid desolado. Manolita iba pegada a mi cuerpo, protegida por mí. Cerca del Retiro nos sentamos en un banco de piedra, encima de mi gabardina. Un sereno se paseaba a lo largo de la otra acera. ¿Qué pensaría de tan insólita pareja en un banco solitario?

—¿Lo has pasado bien conmigo?—pregunté.

—Lo he pasado estupendamente.

—¿Mejor que con el sudamericano?

—Eres tonto.

Y Manolita se puso triste y corrió una lágrima por sus mejillas. No preví que llegara a hacerla daño. Le propuse continuar.

—Si te parece vamos en un taxi. Estarás cansada.

—Voy muy a gusto a pie.

Y andando llegamos a la calle de O'Donnell, en uno de cuyos primeros edificios vivía. Ya en su casa metió el llavín en la cerradura de la puerta, y cuando abrió se dirigió a mí:

—Pensarás que soy una paleta y no volverás a verme, ¿verdad?

—Pienso que eres una chica deliciosa y que saldré contigo nuevamente.

—¿De verdad que no te importará?

Yo la empujé hacia dentro y cerré suavemente la puerta. La besé en la oscuridad. Luego le dije:

—Enséñame tu casa.

Y subimos sin haber encendido el intermitente y entramos en el piso. En el hall, modernamente amueblado, dormía un perro lobo. Nuestros pasos resonaban amortiguados en el suelo alfombrado. Manolita tenía una alcoba más propia de un invitado que de una sirvienta.

—¿Quieres tomar algo?

Y me ofrecía una coca cola que acababa de sacar de la frigorífica. Nos sentamos al borde de su cama. No pude menos de recordar una situación semejante entre ella y el sudamericano. A través de una cortinilla transparente se veían las luces del amanecer.

A los quince días me marchaba de Madrid destinado a Mallorca con el fin de hacer las prácticas de la milicia. Le mandé una tarjeta cursi de las que venden a la entrada del cuartel, en la que se veía fotografiado un soldado besando a una chica. Había salido con Manolita otro domingo y la víspera de partir, aprovechando la ausencia de sus señores, cené en su casa. Recibí su contestación: a los pocos días. Me decía que sus señores iban a llevarla a Francia, que había hecho amistad con una doméstica vecina, que habían ido el domingo a bailar juntas. También decía que se había hecho la permanente y que estaba muy mona. Como yo le hubiera escrito en la tarjeta que si no le gustaría estar conmigo de luna de miel en Mallorca, me contestaba: "Claro que me gustaría... ¿Pero no crees que se opondrían tus padres? No verían bien el que te casaras con una marmota..." Y subrayaba esta última palabra. Creo que tardé mucho en volver a escribirla y cuando lo hice no volví a recibir respuesta suya.

Cuando terminé las prácticas y regresé al cabo de unos meses a Madrid, telefoné a Manolita. Una voz antipática me dijo que allí no era. Volví a marcar creyendo haberme equivocado de número y se puso la misma voz.

—Por favor, ¿no vive ahí la señorita Manolita Martínez?

—Ya no está aquí.

Y cortó bruscamente. Sin duda era el dueño de la casa, un ser antipático, con el que Manolita nunca había cambiado una palabra, según me había confesado ella. Estuve tentado de llamar nuevamente para decirle que en sus ausencias me había paseado impunemente por su casa valiéndome de la infidelidad de su doméstica. Pero al momento esta idea fue suplantada por la curiosidad que tenía por descubrir el paradero de mi paisana. Lamentaba no haber pedido a Manolita la dirección de su tía. Podría escribir a Horacio; pero eso hería mi amor propio. Decidí resignarme y dar por perdida su pista. Unos meses más tarde, en que pasaba unos días en casa de mis padres, me encontré en la cafetería de moda a Horacio, que hacía frecuentes visitas a la ciudad. Después de hablar generalidades, dije como quien no da importancia a la cosa.

—¿Sabes a quién he visto en Madrid? A la "Miss" de tu pueblo.

—¿A la Manolita?... Pues el domingo le han leído en misa la primera amonestación.

Quedé helado y no sé si supe disimular bien mi sorpresa.

—Se casa con el sudamericano, aquel que estuvo en el canal.

Sentí una gran decepción. Manolita me había hablado de tal sujeto en términos de desprecio. Pensé que ese arreglo había sido debido a motivos no precisamente de orden sentimental, ya que el sudamericano llevaba varios años de ventaja y lo mejor que le pudiera ofrecer era una vida regalada y un buen puñado de «plata». No cabía duda que el móvil, que había movido a Manolita a casarse, era el interés. Seguramente ya se había olvidado de mí y este pensamiento hizo suscitar en el fondo de mi espíritu un soterrado rencor.

También yo a los pocos meses tenía ya olvidada a Manolita. Una noche fui al cine con otros dos amigos. Había empezado a preparar unas oposiciones y en algunas ocasiones, como aquella, buscaba una distracción que me relajara de los nervios. Vimos una película del Oeste y después de la proyección, caminando por la Gran Vía, hicimos escala en un bar, adonde acudían a esas horas una cantidad de mujeres que por sus características denotaban no ser precisamente hijas de María. El bar estaba cargado de humo. Muchas mujeres estaban sentadas en las mesas esperando posibles clientes, mientras los hombres las miraban ávidamente desde la barra. Nos sirvieron unas copas y yo deslicé mi mirada a través de un espejo frontal, que me permitía enterarme de todo sin necesidad de volverme. En una mesa una mujer, sentada junto a un tipo, parecía sonreírme. De repente me vino, como una iluminación, la certidumbre: «¡Esa es Manolita!» Me volví y como animado por un resorte fui precipitadamente hacia donde ella estaba.

—Pero Miguel, ¡tú aquí! ¡Qué sorpresa verte! ¡Hay que ver el tiempo que hace que no nos veíamos!...

El individuo, que estaba sentado a su diestra, me miraba friamente. Era rubio, vestido con un traje claro veraniego, a pesar de estar en vísperas de invierno, y llevaba una corbata muy chillona. No era necesario esperar a oírle hablar para adivinar inmediatamente su nacionalidad norteamericana. Manolita, que al hablar no cesaba de reír, iba muy pintada con una técnica concienzuda, que dadas las circunstancias permitía hacer un juicio inmediato sobre el género de vida que llevaba. Me presentó a su novio.

—Este es Frank.

Frank me dio la mano y no sé qué me dijo en un monosílabo. Manolita sacó un cigarrillo de una pitillera, cuyas tapas nacaradas representaban un paisaje japonés. Luego supe que Frank había estado en Japón antes de ser destinado a Torrejón. Di fuego a Manolita, que se puso a fumar como si lo hubiese hecho toda su vida.

—Es paisano mío. Le conocí en las fiestas de mi pueblo, y si no es por él a poco un individuo me zumba...

Frank escuchaba sin denotar frío ni calor. Su mirada me recordaba la de algunos perros, una mirada perfectamente inútil.

—Mujer, no fue para tanto...

Y Manolita seguía bulliciosamente hablando de su pueblo y de lo bien que yo me había portado con ella. Yo tenía ganas de preguntarle sobre su anunciada boda con el sudamericano, pero en aquellas

circunstancias no me pareció prudente. Me dijo que venían del York Club y que antes de ir a casa habían pasado por allí a tomar unas copas. Me despedí en cuanto pude y Manolita me dio su teléfono.

Mis amigos, que me esperaban en la barra, me preguntaron:

—¿Conoces a esa individuoa?

—Somos como quien dice del mismo pueblo—y como reprochándomelo a mí mismo, concluí—. ¡Parece mental!... ¡Parece mental!...

Al día siguiente, en cuanto desperté, llamé a Manolita. Quedamos citados en una cafetería al medio día. Llegó puntualmente y observé con satisfacción que su rostro venía despojado de todo maquillaje.

—Creí, chica, que ya nunca más te vería... Menos mal que me enteré de que te ibas a casar.

—¿Pero sabías ya que me caso?

—Claro que lo sé; pero me habían dicho que tu novio era el sudamericano de marras y que ya te habían amonestado.

Manolita puso una cara que traslucía una ligera confusión.

—Pues sí, me escribió el sudamericano, como tú dices, diciendo que se quería casar conmigo. Fíjate que hacía dos años que no había vuelto a saber nada de él. Entonces hablé con don Agustín, el cura del pueblo, y empezamos a arreglar los papeles. Nestor vino de América, pero quería casarse en Francia. Ya me habían hecho la primera amonestación cuando descubrimos que Nestor estaba divorciado y que tenía hijos. Y por eso quería llevarme el cadáver a Francia.

—¿Entonces ya no te casas?

—¿Pero no te he dicho que sí? No me caso con Nestor, pero me caso con Frank.

—¡Ah, Frank! No sabía que fuera tu novio formal. A poco estuve de decir distraidamente que le había supuesto un novio pasajero.

—Pues sí, majó. Frank es mi prometido. Nos conocimos hace unas semanas en el York Club. Mira...

Y sacó de su bolsillo rápidamente una fotografía en la que ella aparecía vestida con el ligero atuendo de «chica de ballet»: unas mallas y unas plumas a la cabeza. Tal como yo la imaginara cuando presenciábamos el espectáculo de Molino Rojo. Manolita me contó que se había salido de la casa de los hún-



garos y luego, después de permanecer una corta temporada viviendo en una pensión con los ahorros que había hecho, se presentó en la dirección del York Club. Después de un ensayo satisfactorio, inició su carrera artística. Además de actuar en el "ballet" tenía una comisión por cada bebida que hiciera tomar a los caballeros clientes. Uno de estos caballeros clientes fue Frank. Después de haber bebido varias copas juntos, Frank le dijo que la llevaría en coche a su pensión. A partir de entonces Frank todas las noches pasaba a recogerla. El último domingo la había llevado al pueblo y había conocido a su familia. La cosa, pues, iba en serio.

No volvió a ver a Manolita durante algún tiempo. Sabía que hacía frecuentes viajes con su novio por toda la Península. En primavera recibí la participación de boda, y a la vuelta del viaje de novios fui a visitar al nuevo matrimonio.

Manolita, que vestía pantalones, estaba sola, pues Frank todavía no había regresado de la base. A la entrada del piso se veía pendiente de la pared una ampliación de la conocida fotografía de Manolita como «artista». En el cuarto de estar colgaba de un marco una banda roja con la inscripción de «Miss Villarino».

Manolita me sacó fotografías de su boda. Había sido un verdadero acontecimiento en el pueblo. Podía ver en varias fotos a los jefes de Frank con sus impecables uniformes militares, entremezclados con los familiares de Manolita, vestidos con sus trajes domingueros. El coche de Frank, en el que había llevado a su novia a la iglesia, estaba lleno de guirnaldas blancas; en él la feliz pareja sonreía agitando las manos, mientras una multitud les aclamaba.

—Si te hubieras casado conmigo—le dije en broma—te hubiera tenido que llevar a la iglesia en carro, ¿verdad?

—Vamos, guasón... Y me dio un golpecito en la barbilla.

Frank llegó al fin. Su mujer nos sacó unas bebidas y nos dejó hablando, mientras ella se fue a la cocina a preparar la cena. Frank era un hombre naturalmente bueno. Estaba muy enamorado de Manolita y todo era irse en decir que le quería dar la vida que ella merecía. No tardaría mucho en ascender y regresarían a América.

Al fin nos pusimos a cenar alimentos extraídos de botes americanos de conserva. Luego fuimos a bailar. Manolita se había puesto un vestido detonante y estaba guapísima. Aparcamos frente al Castellana Hilton, en cuya parrilla entramos. Por allí había algún americano, al que saludó Frank. Se veía que

eran clientes habituales. El camarero vino a servirnos. Manolita se desenvolvía con una facilidad que no hubiera yo imaginado años atrás. Su marido la sacó a bailar, mientras yo me quedé en el asiento contemplando las parejas que se arremolinaban en la pista al compás de una música lenta. Un negro cantaba en inglés junto a la orquesta. Bebí mi ginébra y sentí una euforia desbordándome por las entrañas al corazón. Cuando llegaron mis amigos me levanté para invitar a Manolita, que aceptó no sin antes beber de su vaso.

—¿Te acuerdas del baile de tu pueblo en que nos conocimos?—le dije ya en la pista.

—Sí, me acuerdo.

—¿Te acuerdas también de la sala de fiestas en donde pasamos la primera noche que estuvimos juntos en Madrid?

—Sí; me acuerdo que lo pasé muy bien.

—¿No te gustaría dar marcha atrás al tiempo y volver a aquel momento?

—No sé... Entonces yo fui feliz, pero mi felicidad estaba mezclada con momentos de soledad y de tristeza. Ahora voy a ser feliz por completo.

—¿No echarás de menos en América tu felicidad española compartida con tu infortunio español?

—No quiero pensar en lo que ha de venir...

Manolita calló, y no quise decirle cosas de las que luego me habría de arrepentir. La contemplé: estaba muy hermosa y me acordé de su vestido cursi azul celeste con lentejuelas plateadas en el escote. Sin querer deslicé mis dedos a lo largo de su cabellera y mis labios se posaron en su mejilla. Creo que le dije algo, porque ella se dejó invadir por un estremecimiento. Aquella mujer era para mí como un recuerdo precioso, que sentía que iba a desvanecerse y que yo a toda costa pretendía retener. Una estampa que poco a poco iba perdiendo su color fresco y se amarillentaba, se descoloría hasta convertirse en algo irreconocible y triste.

Al regresar a casa guardábamos silencio, mientras cruzando la Castellana los semáforos soñolientos parpadeaban su intermitente luz anaranjada. Al despedirme me dijeron que volviera por su casa. No he vuelto por allí. Estas últimas Navidades he recibido de Estados Unidos una carta, cuyo remitente me resultaba extraño: "Mr. and Mrs. Hydiard". Dentro venía un christma, en el que se leía: «Best Wishes for a very happy Christmas and a prosperous New Year, Frank-Manolita.»

Al recordar a mistress Hidyard, inevitablemente me viene a la mente la imagen de "Miss Villarino", vestida de azul celeste y con una enorme banda roja.



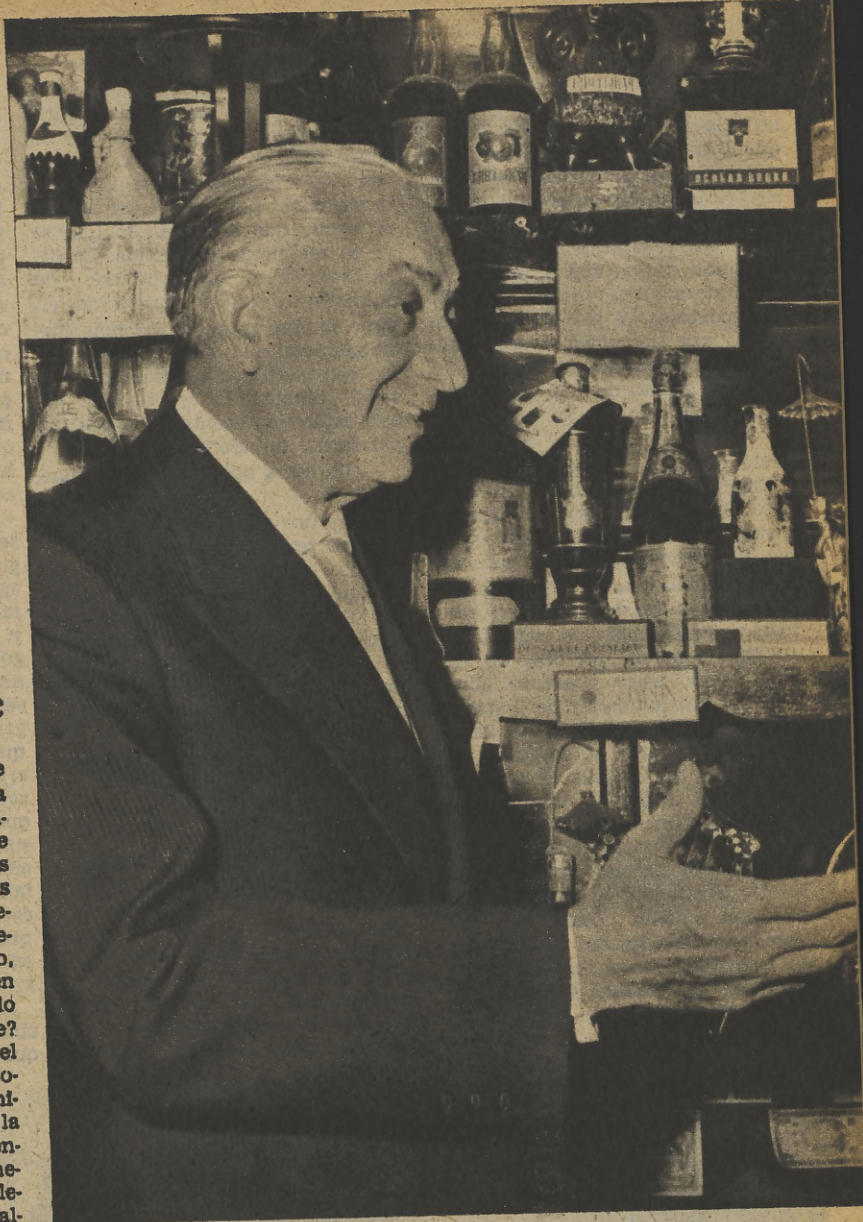
"EL BAR EN EL MUNDO"

Un tratado teórico y práctico escrito por Pedro Chicote

SI, señor... Este es un libro de filosofía, de profunda y sólida filosofía. Oído al canto: «Será prudente y reservado para lo que se le confie y no facilitará noticias ni informes que sobre personas ajenas se le requieran.» ¿No parece una regla incluida en las ordenanzas de un buen diplomático, de un buen policía, de un buen soldado, de un ciudadano erigido en autoridad de alguna clase? ¿Pues y el famoso «Decálogo del perfecto barman», creación personalísima de Perico Chicote, universalmente extendido ya? Vale la pena leerlo una y otra vez, aprenderse de memoria, porque merece ser aplicado al pie de la letra no sólo en el bar, sino en cualquier actividad de la vida que nos obligue a tratar, supeditado o autoritario, con el público, con nuestros semejantes. «Respetar y querer al cliente sobre todas las cosas; no utilizar jamás su nombre sin previa y expresa autorización; venerar sus gustos; honrarle en presencia y ausencia; no darle de beber con exceso; no ser molesto por acción ni por omisión; no cobrarle sino exactamente lo que bebiere; no hablar de él sino lo preciso y cierto; no desear los caprichos amorosos que tenga; no envidiar su posición y bienes.» Para que el tratado de filosofía quede redondo, Perico Chicote incluye en este libro los más sabios refranes que ha podido encontrar. «A buen vino no hay mal bebedor», «Bebe tras el caldo y vaya el médico al diablo», «Al catarro con el jarro», y esta auténtica maravilla que dice «Bebiendo, comiendo y durmiendo se quitan la sed, el hambre y el sueño». ¿Qué tal?

—Vamos a visitar el Museo.

El Museo, famoso ya en todo el mundo, como es sabido, está en



un bajo. Quiero decir que hay que bajar una escalera y cruzar por una especie de sala de planos y depósito de municiones en la que cuando yo pasaba con don Pedro había un como estado mayor dando órdenes a su compañía de transmisiones. Supe luego que aquella tarde Perico Chicote tenía que servir dos o tres fiestas de alto copete y que aquellas personas eran los oficiales de su escuadra de distribución. A simple vista resulta evidente que quien manda en todo aquello ha de ser un gran capitán, y se lo digo. Chicote me sugiere que lea en su libro el siguiente consejo, de él para los demás, resultado de su experiencia de tantos años: «Un buen barman debe ser un buen diplomático para conseguir lo que se proponga en beneficio del negocio, sin rezar susceptibilidades y sin crearse antipatías.»

EN EL MUSEO, HABLANDO DEL LIBRO

Antes de comenzar la verdadera conversación periodística quise

preguntar a Perico Chicote, perdón, a don Pedro, algo que podría parecer indiscreto si no hubiera buena intención por medio. Un libro tan fino, con tanta gracia, con tanto fondo, ¿ha sido escrito por quien lo firma o hay un negro escondido entre aquella escuadra de gastadores que preparaba la distribución de la tarde? Chicote se ríe, dice—para halagarme—que la pregunta es muy periodística, y pone los puntos sobre las íes.

—La mitad del libro lo escribí yo personalmente de mi puño y letra, y la otra mitad la dicté a mi secretaria durante mi forzada estancia en la clínica barcelonesa del doctor Puigover, cuando mi grave accidente de automóvil.

Aclarada esta cuestión, saboreado el jerez seco, hechas las fotografías de rigor, con el libro en la mano a manera de guía ilustrada pasamos revista al Museo de Bebidas. Realmente el Museo es ya de sobra conocido y parecería pueril querer describirlo ahora. Me acuerdo allí de haber leído no sé dónde—¡ha leído uno tanto, Dios

mío, para olvidarlo dos minutos más tarde!—que alguien quiere inventar una especie de magnetófono que recoja las conversaciones que flotan en el aire desde hace siglos, ya que al parecer las ondas eléctricas que hacen posible la maravilla de la radio y la televisión están ahí y estarán hasta la consumación de los siglos, esperando sólo que alguien invente el modo de recogerlas. Y pienso en lo que el día que ese invento sea realidad podrá recoger un magnetófono en el Museo de Bebidas de Perico Chicote.

—Véalo en el libro, Manfredi; véalo...

Chicote elude la contestación directa y me remite siempre al libro, como si considerase que en éste ha dejado dicho cuanto tenía que decir sobre el Museo, el bar el barman y demás materias tratadas en él. Efectivamente, el libro lo explica todo. Hace cuarenta años, Chicote era ayudante de barman del hotel Ritz. Un día hubo fiesta por todo lo alto, a cargo de la Embajada del Brasil. Al final, el embajador le regaló una botella de un licor brasileño llamado "Paraty". El entonces ayudante de barman, hoy barman famoso, tuvo la idea realmente original de iniciar con aquella botella una colección de bebidas del mismo modo que otros hacen colección de cuadros, porcelanas, sellos o pipas de barro.

—Véalo ahí; véalo...

El Museo da la sensación de haberse ido quedando pequeño poco a poco. No hay un espacio siquiera sea mayor de una uña que no tenga encima una botella, un bastón, una pistola, un reloj, cualquier cosa, pero... botella al fin; es decir, que allí todo lo que se ve es recipiente de bebida. Lo dice también el libro: "Al cabo de cuarenta años de perseverar en aquella idea, y cada vez más ilusionado con ella, ahora me encuentro con que llevo reunidas más de 18.000 botellas diferentes en las que están representados todos los países del mundo".

—¿Ve estos dos revólveres, Manfredi...?

Sobre una puerta cuelgan dos revólveres realmente impresionantes: son dos botellas. El actor Charlton Heston (¿se escribirá así, Dios mío?) para retratarse con ellos no tuvo más que levantar levemente los brazos y sacarlas de la pistola. Nadie podría hacerlo sin una estatura superior a los dos metros.

—¿Cuándo empezamos la entrevista?

—Ahora mismo, don Pedro.

VALOR LITERARIO DEL LIBRO

Naturalmente, si Perico Chicote viene a esta sección es como escritor, y por escritor le tenemos todos. Bastaría para justificarlo y para que le considerásemos un colega destacado, la parte de su li-

bro que él titula "Semblanza de un bar americano". En realidad es una pieza maestra, digna de figurar en las mejores antologías. Directa, como se dice ahora, con mensaje, como se dice también, la prosa de este capítulo es espléndida y la técnica literaria empleada —el tratamiento, empieza a decirse por los peritos— tiene tal ritmo cinematográfico que no necesitaría para hacerse película más que enchufar las cámaras a la línea de alta tensión. No puedo copiarlo todo porque sería sentar un mal precedente, pero sí puedo yo quiero, para que mis lectores se hagan también lectores de Chicote, copiar algunos pasajes.

«Una de la tarde: Un barman, señoritas, clientes, monotonía, languidez, «martini», «gin fizz», «gin fizz»; ¡«porto filp» doble para la señorita inapetente!... Ocho y media de la tarde: Plena luz, golpe de fuego, cuatro barmanes, muchos clientes, señoritas, más señoritas, voces fuertes, risas, alegría, gran optimismo (según lo que se ha bebido), ¡«martinis»!, ¡«porto filp!»! «¿Has dicho dos «champagne», Enrique?» Mucho trabajo, nerviosismo, ruido de copas, discusiones, negocios, flirts. «¡Barman, mi «cocktail!»! Ruido de dados, comandas rápidas. «Telefonista, avisa al 1419 que no me esperen a cenar.» Tres whiskys de barril. «Chicote, cobren.»

Así va describiendo Chicote el clima de un bar americano desde que abre a las nueve de la mañana.



Pedro Chicote contesta a las preguntas de Domingo Manfredi. Al fondo, el "retablo" de sus botellas y vinos

na hasta que cierra a la madrugada. Con un lenguaje telegráfico, pero de una fuerza expresiva que ya quisiéramos para nosotros muchos novelistas, Pedro Chicote —¿cuesta trabajo ya decirle don Pedro a un compañero de oficio, no?— ha conseguido una estampa sensacional, un auténtico hallazgo en el mecanismo descriptivo. El final es, en verdad, tan sugestivo como un poema triste:

«Una de la madrugada: Silencio, luz difusa, papeles, ceniza, polvo, nada... Hacer la caja, dar la copa al sereno; hasta mañana...»

¿SABE USTED QUE ES EL KIRSCH?

Es posible que el libro "El bar en el mundo" sea pronto famoso y alcance una difusión fuera de serie, y yo no me extrañaré de ello. Pero aparte de la filosofía y la mundología de su primera parte y de la técnica profesional de la tercera hay en la parte segunda, en la descripción de su Museo, un mundo insólito y curiosísimo mediante cuya explicación el lector averigua al mismo tiempo qué clase de bebidas hay entre aquellos miles de botellas, tarros y botellines, modo de obtenerlas o fabricarlas, en qué países son típicas, cómo se han de beber y con cuáles se han de combinar.

—Whiskyes, ginebras, vinos de Oporto, champañas, coñacs, sherry brandy, crema de cassis, kirsch, cordial, secrestat, guignolet, amer picon, noilly prats, cointreau, grand marnier, byrrh, ajeno absinthe, grand chartreus, pippermint, benedictino, chiantis, barberás, barolos, grignolinos, marsalas virgen, fernet blancas, marrasquino, cervezas, vodkas...

Pedro Chicote me explicó sobre el terreno cómo adquirió esta o aquella botella, de dónde vino, cómo se fabrica aquel licor, qué país lo consume principalmente... Su cultura en este aspecto es abrumadora.

—Por ejemplo, el kirsch es un licor fabricado en Alsacia con el jugo de una especie de ciruela negra... Y el cordial, un aguardiente destilado a base de frutas exquisitas, y el guignolet, una especie de coñac que se fabrica en Bourguignon con el jugo de cerezas negras, y el byrrh, un vino generoso...

Confieso que junto a Perico Chicote me sentía abrumado. Yo apenas distingo más allá de la cerveza, el vermut, el vino, el coñac... Y en el Museo hay centenares, millares de bebidas diferentes que Perico Chicote conoce como a la palma de sus manos, y además sabe utilizarlas tan sabiamente en sus combinaciones que algún día habrá que extenderle un diploma en el que conste: "Perico Chicote,



"Los barman españoles son los mejores del mundo", dice Chicote en su libro

doctor en cordiales". ¿Porque habrá algo más cordial que este semillero de alegrías que es su Museo de Bebidas?

SOBRE LOS BARMANS ESPAÑOLES

Chicote es un hombre simpático, campechano, discreto, generoso de elogios para todo el mundo. Tiene siempre una sonrisa en los labios. El diálogo toma un aire telegráfico, después de leer y comentar su "semblanza de un bar americano". Todo se pega; menos el dinero, claro.

—¿Cumple usted a la letra su decálogo del barman?

—Procuró cumplirlo.

—¿Es difícil llevarlo a la práctica?

—No.

—Sinceramente, ¿lo inventó usted?

—Por completo.

—¿Son buenos los barman españoles?

—En España los hay tan buenos como los mejores que pueda haber en el mundo.

—¿Cuáles son los mejores?

—Acaso los franceses y los norteamericanos, pero ninguno superior a los mejores de España.

Así estuvimos charlando un rato muy largo, y Perico Chicote

siempre contestaba que los barman españoles eran superiores, que en España los bares americanos son tan espléndidos como los más buenos que hallarse puedan, y así siempre, todo el mundo es muy bueno, todos sus amigos son sensacionales, todos los escritores le parecen geniales, todas las artistas guapísimas... Da gusto.

—Don Pedro, ¿publicará usted algún día sus memorias?

Se lleva las manos a la cabeza.

—¿Está usted loco, Manfredi?

Efectivamente, debo estar loco. Unas memorias sinceras de Perico Chicote, en las que todo estuviera contado con el corazón en la mano, los personajes descritos sin velos ni pinturilla, los sucesos relatados sin sombras extrañas, ¿no serían sensacionales?

—Otra vez... ¿Quién le ha escrito el libro, don Pedro?

—Yo...

—Pues si usted lo ha escrito, ésta es mi mano, y desde hoy le autorizo en nombre de mis compañeros a poner en sus tarjetas de visita: "Perico Chicote, barman, buena persona y mejor escritor."

—Así lo haré.

—Adiós, don Pedro.

—Adiós, Manfredi.

—Adiós...

Domingo MANFREDI CANO

(Fotos de M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LAS DIMENSIONES DE LA LIBERTAD

Por Oscar y Mary HANDLIN

THE DIMENSIONS
OF LIBERTY
OSCAR and MARY HANDLIN

PRESENTAMOS hoy a nuestros lectores un libro típico de la mentalidad ideológica norteamericana, mentalidad que llega en algunos casos casi a la superstición por ciertos mitos políticos. «The Dimensions of Liberty» es el volumen de una serie dedicada al estudio de cuestiones referentes a la libertad, trabajo que es patrocinado por un centro dependiente de la Universidad de Harvard. La obra, seria y documentada, ofrece para nosotros un estudio revelador de esa actitud de los ideólogos y pensadores americanos, preocupados hasta la exageración por mantener la vigencia de ciertas palabras y concepciones, actitud, por otra parte, no muy en conformidad con el pragmatismo de que se jactan sus medios filosóficos. Aunque los autores profundizan en la materia y reconocen los inmensos peligros y fallos que ofrece el concepto de libertad entendido de una manera absoluta y diseñan hábilmente este terreno escabroso en el que naufraga una libertad sin límites, creemos que en último término no llegan a disponer del suficiente valor para reconocer las realidades superiores de las situaciones de emergencia. Esta circunstancia hace que quizá el mayor mérito del libro consista en su carácter de exposición histórica del pensamiento y la política sobre el tema en los Estados Unidos.

HANDLIN (Oscar y Mary) «The Dimensions of Liberty». The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge Massachusetts. 1961. 206 págs. 3,75 dólares.

LA conservación de la libertad es el primordial problema de nuestros tiempos. Desde hace medio siglo un agobiante temor devora a todo el mundo occidental. Las preciosas ganancias conseguidas en este terreno, que en algunos momentos parecían destinadas a extenderse por todas partes, se ven ahora amenazadas por fuerzas hostiles de aplastante potencia. Existe el peligro no sólo de que la libertad no continúe expandiéndose en las zonas donde era querida, sino también de que se reduzca allí mismo.

COMPLEJIDADES DE LA LIBERTAD

El peligro gana fuerza por el hecho de que los ataques más interiores proceden de una forma irrecusable, que algunas veces lleva el estandarte de la propia libertad. Durante las confusas cuestiones planteadas en los últimos cincuenta años, ha sido a menudo difícil distinguir quiénes eran los campeones de la libertad y quiénes eran sus enemigos. Y la dificultad no tiene sólo un carácter gramatical. Una y otra vez los movimientos que intentaban liberar a los pueblos acababan con el inesperado resultado de introducirles nuevos límites y cortapisas. Hay muchos pensadores que estiman, como Isaias Berlin,

que el ideal de la libertad será algo ya perdido definitivamente, «un fruto tardío de nuestra declinante civilización capitalista», algo desconocido para las sociedades primeras y que «la posteridad mirará con curiosidad, incluso con simpatía, pero con poca comprensión».

Esto explica la confusión que existe entre el significado del término y la naturaleza de la condición, por lo que respecta a la libertad. ¿Es el hombre libre si el Estado le obliga a participar en un programa de seguridad social? ¿Es el hombre libre que no sufre prohibiciones externas, pero que no puede encontrar empleo? ¿Se gana libertad al terminar el colonialismo y pasando de las manos de déspotas extranjeros a las de nativos?

Hay confusión en lo que respecta a las causas y las consecuencias de la libertad, cualquiera que sea el significado del término. ¿Son los hombres más felices, más sabios y más saludables poderosos si consiguen obtener tales fines? ¿Es la libertad una ayuda o un impedimento para el desarrollo económico? ¿Y por el contrario, el bienestar material fomenta o entorpece su búsqueda? ¿Qué relación existe entre la fuerza de las naciones y su capacidad para la supervivencia?

A todas estas cuestiones los filósofos del pasado no ofrecieron claras respuestas, y los experimentos de nuestros días son lamentablemente imperfectos. Todas estas consideraciones movieron a la Universidad de Harvard a establecer un Centro para el estudio de la libertad en América. La finalidad del mismo era emprender una imparcial y seria investigación sobre la libertad en los Estados Unidos.

La libertad tiene un aspecto social que no se puede descuidar. Una considerable inmovilidad causa una rígida estratificación de la población. La ligereza del orden social ayuda al desarrollo individual y da a las gentes toda clase de convicciones de que tienen una importante tarea que cumplir en la consecución de la libertad dentro de las comunidades en que viven.

El análisis del centro, así como de nuestro libro, toma como punto de partida la definición teórica de la libertad. Los historiadores de las ideas han llegado a registrar doscientas significaciones que se le ha dado a esta palabra. No es necesario establecer con prioridad ningún compromiso respecto a estos conceptos. La preocupación del Centro no es buscar el carácter abstracto del término, sino más bien describir el análisis y la validez de las actividades de todo aquello que corresponde a lo que los hombres llaman en los Estados Unidos libertad.

El análisis comienza, antes que nada, con una investigación sobre lo que significa libertad en estos momentos y lo que significó en el pasado para los americanos. Esto nos hace plantear nueve proposiciones o hipótesis que constituyen la clave del tema del libro. He aquí estas proposiciones:

I. La libertad no significa la negación, sino el uso adecuado del poder.

II. El poder ha sido organizado y ejercido dentro de determinados procedimientos.

III. Hay límites más allá de los cuales el poder no debe ser usado.

IV. El poder puede ser usado para unos fines y para otros no.

V. Importantes esferas de la acción social se deben, en los Estados Unidos, a las asociaciones voluntarias sin capacidad para la coacción.

VI. Estas, no obstante, no pueden actuar con carácter subversivo.

VII. El poder debe ser usado para incrementar la riqueza de la nación, porque los justos modos de distribución aseguran un acceso equitativo a todo.

VIII. La estructura social de los Estados Unidos fomenta la movilidad social.

IX. Los esfuerzos en el pasado para restringir el alcance de la movilidad no han sido afortunados.

ANTISOCIALISMO DEL NORTE-AMERICANO MEDIO

En las últimas dos décadas del siglo XIX, como reacción a la situación existente se produjeron demandas en el sentido de que el Gobierno actuase para restaurar la unidad, la dirección y el orden por lo que respecta a la economía y a toda la sociedad. Los males de la expansión sin límites y sus problemas concomitantes en las granjas y ciudades de la nación llevaron a los americanos a suponer que una acción comunal concertada facilitaría probablemente mejor los remedios que una acción individualista. Tales sentimientos abrieron ampliamente el camino para acoger favorablemente a las ideas socialistas.

La propensión había ya sido facilitada a principios de siglo por una serie de visionarios que establecían comunidades utópicas en que con la propiedad común y el control de producción intentaba restaurar en la sociedad su carácter de familia. Todos estos experimentos fueron de breve duración, excepto aquellos que tenían un fondo religioso. Ahora bien, su fracaso no desalentó a los teóricos para ampliar los fines del Estado.

En 1880, las ideas socialistas corrientes eran alimentadas tanto por fuentes domésticas como extranjeras. Eduardo Bellamy era el más popular de los escritores americanos por sus exposiciones sobre las virtudes de una economía nacionalizada. También los socialistas europeos dejaban sentir sensiblemente sus influencias. Entonces, y también después, el socialismo constituía el extremo del radicalismo revolucionario.

El partido socialista, expresamente consagrado a este programa, se desarrolló extraordinariamente, hasta alcanzar su máximo número de electores en 1912. Además, significativos elementos de los movimientos populistas y progresistas respaldaron algunos aspectos del programa socialista y particularmente aquellos que hacían referencia a la propiedad estatal de los medios de transporte y las comunicaciones, así como los programas que eran conocidos del socialismo municipalista. Desde este punto de vista, la entrega de los medios de los derechos de producción constituía un medio para asegurar los otros derechos de los individuos. La teoría socialista afirmaba que la propiedad común liberaría al hombre de la opresión social, y los que no aceptaban del todo estas afirmaciones creían, de todos modos, que un control limitado del Gobierno liberaría de otras formas de explotación.

DECAIMIENTO DEL SOCIALISMO AMERICANO

Estas ideas fueron temporalmente atractivas. Después de 1912, la influencia del socialismo desapareció. El derrumbamiento del partido socialista fue debido, en parte, a su hostilidad a la guerra en 1917, que implicó su condenación para un americano.

Más significativa todavía fue la decadencia general del sentimiento en favor de limitados géneros de propiedad estatal, cosa que se reveló manifiestamente después de la guerra con la vuelta de los ferrocarriles a la propiedad privada. La historia de los sistemas telegráficos y telefónicos, a este respecto, ofrece un interesante contraste entre el correo americano y el europeo. Estos problemas, que, como el del tráfico urbano, exigían la intervención del Estado, se basaban en los Estados Unidos en razones pragmáticas y no de carácter ideológico.

El socialismo falló como doctrina en los Estados Unidos a causa de la persistente convicción entre los americanos de que la propiedad privada debe estar garantizada de la intervención estatal. Siempre se ha permitido al Estado que intervenga en la pro-

piedad por procedimientos regulares fijados por la Constitución, y precisamente los impuestos han sido considerados como medios de regular y condicionar el uso de la propiedad. Ahora bien, ningún defensor de los impuestos americanos ha aceptado la intervención directa sobre la propiedad. Y la adopción de las medidas que ellos favorecían no puede considerarse como un símbolo de fuerza del socialismo, sino todo lo contrario.

Aparte de estas excepciones, hubo una general repugnancia a permitir que el Estado se inmiscuyera en la propiedad privada. Una nación en la que la propiedad está ampliamente difundida entre libres granjeros, pequeños comerciantes y artesanos, en la que el éxito como ideal y la movilidad social como realidad mantiene viva la perspectiva de la propiedad para grandes sectores de la población, no ofrece suelo fértil para la difusión de las ideas socialistas.

NUEVOS INTENTOS SOCIALIZADORES

En 1920 los americanos descontentos encontraron mayor atractivo en los caminos de reforma, que no tocaban en absoluto la propiedad privada. Las primeras décadas del siglo habían demostrado la urgencia de una concepción rival en el papel del Gobierno. Aunque el Estado no controlaba los medios de producción, asumió una supervisión general de la economía recabando la responsabilidad de la planificación.

Estas ideas encuentran expresión en los escritos de gentes tales como Lester Ward, John Dewey y Herbert Croly. Contrarios a aceptar la proposición de que el hombre se encuentra indefenso frente a las fuerzas evolucionistas impersonales, estos pensadores insisten en sólo aplicar la inteligencia a los problemas sociales a través del planeamiento, lo cual implica la primacía de los intereses comunes sobre los individuales. "El individuo ha reinado ya bastante", anuncia Ward. El individuo ha renunciado a algunos de sus derechos para transmitírselos a bienes mayores como son la sociedad, que toma ahora sus asuntos en sus propias manos y configura sus destinos.

Se atribuye el desastroso derroche de los recursos de la nación a la falta de planificación. "La época en que el individualismo coincidía con el patriotismo ha pasado", escribe Charles Van Hise. "Ha llegado el momento en el que el individualismo debe subordinarse a la responsabilidad de los más." Su postura no está muy distante ya de negar el derecho de casarse y de tener hijos sin el consejo del eugenista que ha planeado el futuro de la población. "Como un primer paso moderado hacia el desarrollo de la buena estirpe de la raza humana, los defectuosos deben ser excluidos de continuar esta raza", escribe Van Hise.

En las primeras dos décadas del siglo XX, la planificación era todavía una vaga idea expuesta por gentes que mantenían pensamientos muy diferentes de las concepciones estatales, socialistas, humanitaristas, políticos como Teodoro Roosevelt, propugnadores de una legislación científica como Brooks Adams y banqueros como George Perkins, a quien lo que más le preocupaba era el orden económico. Tenían sólo en común la fuerte oposición a los defensores del "Laissez faire". Esta oposición y la falta de apropiados mecanismos para establecer tales esquemas en la realidad reclinó las discusiones en el terreno meramente ideológico.

Durante la primera guerra mundial, la intervención planificadora gubernamental pasó del reino de la teoría al de la práctica. La Junta de Industrias de Guerra no sólo puso importantes precedentes para el futuro, sino que también tuvo una influencia directa sobre algunos aspectos de la estructura de la industria americana. En 1920 estas actividades disminuyeron de importancia, pero los hombres de negocios continuaron colaborando amistosamente con diversas organizaciones estatales o semiestatales.

Durante los ocho años del New Deal, el alcance de la planeación se extendió rápidamente, aunque no de una manera pensada y prevista. La NRA, la política fiscal metida en la utilización de sumas deficitarias, la TVA y la AAA, los reajustes agrarios y toda una multitud de otras actividades mostraban la misma inclinación por dar al Gobierno poder para planear un sistema de producción.

Los efectos de la segunda guerra mundial fueron todavía mayores que los de la primera, en primer lugar porque ya existían unos precedentes y también porque la crisis era todavía mayor. Los crédi-

tos monetarios y los controles de producción, la fijación de precios y el racionamiento eran todos ellos muestras del poder estatal. A pesar de alguna oposición, las formas de estas medidas de emergencia se consumaron durante el periodo de la posguerra. Además, el Gobierno federal asumió la responsabilidad en la ley de 1948 para utilizar "todos sus planes, funciones y recursos" para promover el máximo empleo, la producción y el poder adquisitivo". Más tarde también tomó algunas obligaciones respecto al adecuado alojamiento y sobre una ordenada expansión urbana. Aunque la realización de las leyes no se llevó a cabo tal y como eran las intenciones de sus patrocinadores, esta línea de legislación revela una amplitud mucho mayor de la idea que se tenía del papel del Gobierno en la economía.

A pesar de la insistencia de algunos pensadores americanos de que, dados los estrechos límites de la racionalidad colectiva, el Gobierno debe limitarse a la creación de una estructura para la libre empresa, el estado benefactor adquiere nuevas obligaciones en otras esferas también. El alcance de lo que debe a sus ciudadanos en seguridad social, cuidado médico, educación, vivienda, se amplía enormemente, y tales servicios no son ya confinados a los indiferentes o los dependientes, sino que se extienden hasta convertirse en parte de la vida normal de todo americano.

La cuestión frecuentemente planteada de si todo ciudadano, al hacerse dependiente, ya en un sentido, ya en otro, del Gobierno, pierde algo de su libertad, es algo que preocupa a todos los medios que celosamente se esfuerzan por la preservación de la libertad. "La libertad del temor y del deseo, afirmaba un filósofo, es más que una exigencia de libertad, pues exige seguridad y protección de instituciones adecuadas, lo que implica el dominio de un Gobierno paternal, con privilegios artificiales asegurados por la ley. Esta sería la libertad de los peligros de una vida libre. Ello nos muestra cómo la libertad se reduce y negocia por conseguir antes que nada la salvación."

La amplia concepción de los fines del Estado ha reducido indudablemente la amplitud de los derechos y estrechado el alcance de elección de algunos individuos. Ahora bien, queda por saber si estas pérdidas han sido contrapesadas por ganancias en la libertad personal gracias a la libertad de la protección, y cuáles son las consecuencias del nuevo equilibrio entre poder individual y social.

ORIGINALIDAD DE LAS SOLUCIONES AMERICANAS

El largo desarrollo de la concepción que considera al Estado como árbitro para pasar al Estado benefactor ha tenido características únicas en América. En Europa, durante el siglo XVII, los Gobiernos asumían el poder para dirigir toda la vida de la sociedad, pero el Estado era entonces la Corona, y los privilegios de que disponía y dispensaba llegaban a un limitado grupo de aristócratas y grandes comerciantes. Por el contrario, el Estado en el Nuevo Mundo se hizo rápidamente todo el organismo del pueblo por cuyo consenso gobernaba. Los privilegios no podían ser limitados a un pequeño sector de la población y su amplia difusión les privaba de su carácter restringido.

Las exigencias liberales pidiendo un divorcio entre el Estado, por una parte, y las actividades sociales, por otra, toma una forma característica en los Estados Unidos. No era necesario atacar a los poderosos mantenedores de privilegios como en Europa, sino simplemente abandonar ciertas prácticas que hacía largo tiempo habían perdido ya su significado. La ausencia de una ideología de feudalismo era responsable de la fácil transformación de las concepciones decimonónicas de los fines del Estado en América.

En Europa, los ataques sobre los privilegios eran revolucionarios y exigían una alianza con significativos grupos opuestos al sistema de propiedad privada, y ello estableció una base para el desarrollo en el siglo XX de las ideas socialistas. Por contraste, el ataque sobre los privilegios en los Estados Unidos abría un sistema de libre empresa privada que sobreviviría a pesar de las transformaciones ocurridas a mediados de la centuria. No existen equivalentes en los Estados Unidos de las formas de propiedad estatal y de control características de los países incluso más conservadores de Europa.

Un modelo análogo ha conformado las relaciones de los Gobiernos con las otras esferas de la acción social. Las modas del setecientos para utilizar el poder como control de la vida religiosa, familiar, cultural e intelectual se disolvieron en los Estados Unidos con esfuerzos relativamente pequeños y permitió casi sin esfuerzo la evolución de nuevas formas, que respondían a las necesidades de las gentes de la República.

Los cambios en las concepciones de los fines del poder se han verificado dentro de un tinglado de transformaciones paralelas en los procedimientos y en las limitaciones para su uso. Siempre que los hombres en los momentos actuales han tenido que enfrentarse con los problemas planteados por la toma por el Estado de nuevas obligaciones o por la renuncia de algunas, han actuado dentro de la propia comprensión de los medios adecuados de la acción coercitiva. La tensión resultante es una condición de la libertad americana.

Los cambios en los fines para la utilización del Poder por medio del Gobierno ni contraen ni extienden la libertad. Si su influencia es ejercida en una dirección o en otra, ello depende de los procedimientos empleados y de los límites de acción reconocidos.

La obligación de seguir los procedimientos adecuados, la aceptación de los límites y la convicción de que el poder es para servir a determinados fines ha formado una configuración triangular de fuerzas, dentro de las cuales el incremento o la disminución de la libertad puede darse por garantizado. El último criterio es la capacidad de los hombres para actuar, ya a través de los instrumentos coactivos del Gobierno, ya a través de otros. Los procedimientos, los límites y los fines de la utilización del Poder son medidos por la extensión en que el Estado extiende su capacidad, aunque deje sitio libre para la actuación si ellos desean llevarlos a través de otros medios.

PODER Y RIQUEZA

En la economía del siglo XIX los hombres se esforzaban por la consecución de sus propios fines convencidos de que un mecanismo autorregulado de la competencia aseguraba el bienestar de todos. Ahora bien, esta creencia exigía una demostración. La sostenía la amplia difusión de la del sistema productivo y las oportunidades abiertas a los hombres para hacer lo que ellos quisieran de su talento, capital y capacidad para correr riesgos. Cualesquiera que fueran los términos formales que midiesen el producto total nacional, el nivel individual de juicio se mantenía relacionado con la recompensa que le esperaba.

De ello viene el significado de la movilidad social en la historia americana. La posesión de una sociedad en movimiento y de oportunidad para adquirir, era el pivote sobre el que giraba la política republicana, pues facilitaba la seguridad de que todos los hombres aceptan de ser gobernados. En las largas discusiones sobre la naturaleza del Estado americano que se extienden desde los debates constitucionales de 1780 a la controversia entre John Adams y John Taylor en 1814, los elementos que permiten una acomodación de vistas opuestas son la creencia de que la riqueza debe "ser considerablemente distribuida para sostener una república democrática".

No existe hoy, sin embargo, la certeza de que la oportunidad de enriquecerse está al alcance de todo el mundo en la sociedad americana y sobre todo no se tiene una idea clara de cómo se conforma esto con la realidad presente. Puede considerarse como hipótesis general que la mayor parte de las dificultades para definir la libertad surgen de la pura esfera política que en los Estados Unidos son facilitadas más todavía por la fluidez subyacente de la estructura social que a su vez se deriva de una movilidad social relativamente alta.

Investigaciones recientes sugieren que se ha exagerado considerablemente en lo que se refiere a la movilidad social americana y que también hay que dudar de lo que se ha hablado sobre las diferencias existentes entre los Estados Unidos y otros países. Todas las sociedades se han permitido ciertos cambios entre sus miembros, y los campos estructurales de carácter económico y social de las dos últimas centurias han acelerado en todas partes la proporción.

EL TRAGICO ENTREMÉS DEL BOBO INTERNACIONAL

Por Tomás BORRAS

POR tres siglos se ha representado en los tablados de ciudad y tablados de pueblo uno de los millares de entremeses que se deben al ingenio español; aquellos que ha estudiado con tan amorosa minucia don Emilio Cotarelo. En sus refundiciones pusieron a ese entremés diferentes títulos, pero el argumento —le extracto a continuación— es constante.

Un letrado, o médico, o alcalde, recibe la visita de un cliente o administrado. Quien le propone cierto enrevesado asunto, o describe una difícil enfermedad. La verbosa conferencia dura sin anunciar término, y el «intelectual», convertido por el engaño del pícaro en bobo, la soporta, desazonándose. Pero, ¿quién arroja del despacho al impertinente, si le defiende de ello la propia conveniencia o el sentido del deber? Cuando le han arrebatado los cómplices del consultante, los dineros, o le han secuestrado a la mujer, la visita se despide, el que parecía más listo y no lo era se halla burlado y despojado (o deshonrado), y al fin, todos cantan unas seguidillas.

El hecho de que este entremés se perpetuara significa que su «sujeto» era natural, corriente y aceptado como lógico. Aunque el amor propio de los que pasan por inteligentes y cultos padezca.

Pues el entremés del sabidor lerdo manejado por los astutos es el que se representa en Nueva York desde que allí fue levantada la colmena de la ONU. Colmena de zánganos con alguna infeliz abeja. Allí los vencedores de la guerra inútil de 1939-45 distraen la atención de los pagados de su suficiencia política, mientras alguien maniobra lejos de sus reuniones con discursos conversables y se lleva la tajada. Falta por ver si cuando se acabe la ONU todos cantarán a lo jacaresco.

Ya el planteamiento de la institución tenía aire irónicamente cómico. «Nosotros somos los únicos grandes —sellaron en su reglamento los vencedores de la guerra inútil—, y como hemos vencido en una guerra contra tres Estados, tenemos derecho a que todos los del mundo acaten nuestra soberanía.» Si esto es lícito, y tiene sínderesis, ustedes lo sentenciarán. Nunca se había dado el caso de que tal lenguaje se oyera en la vida internacional. Breno, con su «¡Ay de los vencidos!» se contuvo. Pues no se le oyó exclamar: «¡Ay de los vencidos y de los neutrales!» Mientras que Inglaterra, los Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Francia (perdedora de la guerra, pero asombrosamente victoriosa), cantaron bien clarita esa composición sobresuperimperialista de imperialismo a escala mundial, a tirones, a troyanos y a los que no tenían nada que ver con Tiro ni con Troya.

Ya implantado el despropósito, empezó a actuar la ONU en su aparente misión de pacificadora, justiciera y evitadora de nuevas contiendas, pacifista ella y fraternalizante de razas, religiones e intereses. Y, además, democrática purísima, pues no concibe otro sistema político en ninguna parte que el admirable de «un hombre, un voto, los votos para los partidos, los partidos para los parlamentos del tan acreditado sufragio de mayoría, y los parlamentos para la felicidad humana».

Más surgió cierta cóscica sutilmente contradictoria de la tan alabada doctrina. Que para democratizar más su purísimo democratismo, los «cuatro grandes», absolutos por parte cuarta, se reservaron

el uso de un arma que automáticamente anula lo votado en el Consejo de Seguridad, que forman esos tan grandísimos más algunos comparsas, o en la Asamblea General, parlamento imitado de los parlamentos de algarabía: el veto. El veto es la guillotina de las ideas y de los acuerdos, paralela a aquella que separa la cabeza del resto del cuerpo, magnífico espectáculo tan grato a la masonería incrustada en la ONU. Como que los masones se llaman a sí mismos «hijos de la viuda». La viuda es la guillotina. Ahora los masones son los hijos del veto.

Con ese «No lo permito» tan liberal, la ONU se quedó en lo que es: una sala de parloteo, un charlamiento. Un aguanta-tabarras donde el bobo del entremés soporta el embaucador charlamiento del pícaro, mientras la acción diplomática, económica, propagandística y aun bélica va por otro lado. Es la manera de embobar a las gentes, incluidas las de buena fe, que allí discuten, mientras la Unión Soviética, por ejemplo, arrambla con Letonia, Lituania, media Alemania, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Albania, Ucrania, las Kuriles, Estonia, Polonia, Hungría y tantos territorios e ilustres países, sin que la ONU del veto se inquiete por ello ni reclame la independencia de los secuestrados, ni le importen las matanzas de Budapest, ni la guerra de Corea, ni la vergüenza del Berlín humillado y también asesinado, ni las salvajadas de Indochina o Laos, ni el cínico y bestial robo de Goa a Portugal por un miembro impune del seno de la definitiva ONU.

Todo lo contrario. Goa, Laos, Indochina, Berlín, Budapest y la esclavitud de los países atormentados tras el «telón de acero», son ignorados sucesivamente por la ONU definitiva. Y cuando se enteró de que algo ocurría fuera de sus muros cristalinos, envió sus propias tropas pacíficas, pacifistas y pacificadoras a exterminar a los civilizados de Katanga, occidentalistas, que trabajaban, pulcros, sin alterar el orden, por el delito de no querer unirse a los canibales de dos soldados daneses, tres suecos y quince aviadores italianos, descuartizados y repartidos en fragmentos al respetable público del Congo y alegremente devorados por los jefes constitucionales y sus votantes, cada uno de ellos, un democrático voto.

La cuestión principal, el fin buscado y conseguido, era centrar la atención y ligar la fuerza de las naciones a los dimes y diretes del charlamiento neoyorkino, maniatándolas e impidiéndolas que se conjuntasen en defensa propia. Convertidas en bobos de entremés, tuteladas por un veto que hiciera vanos sus esfuerzos, mientras los pícaros desviaban las aguas al molino de Rusia. Que es la gananciosa del entremés, el gallofo que se lleva la esposa del inocente embobado por el supuesto cliente o reclamante. Con la papanatesca maniobra de la ONU enmascarada de pedantería y de legalismo, que encubren las conculcaciones del Derecho natural y del escrito, se advierte por qué un entremés español del XVI, a primera vista sandio y de argumento inaplicable en la vida, ha sido repetido con admiración de las gentes, siglo tras siglo. Es reflejo de la verdad, de una triste y trágica verdad aplicable a hechos en todas las escalas. Incluso la suprema que maneja el vocabulario imponente de «libertad», «democracia», «paz», «justicia», «antibelicismo», «fraternidad», «anticolonialismo», «igualdad»... Pero veto.

DOLOR DE PORTUGAL

El discurso del presidente del Consejo de ministros de Portugal, doctor Antonio de Oliveira Salazar, ante la Asamblea Nacional, constituye por sí mismo, y prescindiendo de las trágicas circunstancias en que ha sido pronunciado, una voz de alerta y un serio aviso a un mundo que se empeña en caminar de espaldas a la luz y a la razón. No se trata de un desahogo después de la derrota, sino de un análisis minucioso de las circunstancias que han permitido la criminal agresión india a Goa en la más absoluta impunidad como consecuencia de una serie de turbias complicidades del mundo occidental, permitiendo que la razón y el derecho fueran sustituidos por la violencia, utilizada precisamente contra un pequeño país que ha sido ejemplo a lo largo de la Historia en el respeto y la defensa de esa razón y ese derecho.

Las palabras de Oliveira Salazar han adquirido, pues, por ello, el carácter de un rotundo anatema contra los postulados políticos que informan la actual actividad de los organismos internacionales que tienen a su cargo la salvaguardia de la paz y la garantía del empleo de las negociaciones y de los tradicionales usos diplomáticos entre las naciones. Habiendo cumplido fielmente sus compromisos internacionales, ha sido Portugal abandonado cobardemente y traicionado frente a la apetencia imperialista de la Unión India. Quizá lo menos importante haya sido la pérdida material de los enclaves de Diu, Damao y Goa, entrañables para Portugal por los cuatro largos siglos de permanencia en los mismos, sino que —como ha dicho Salazar en su discurso— lo más duro es que se trata de un golpe muy profundo en la vida moral de la nación. A lo largo de todo el discurso del estadista portugués resalta la sensación de náuseas experimentada por el pueblo de Portugal ante esta prueba tan convincente de la decadencia de la legalidad y de la depredación de los valores morales.

Efectivamente, una nación como Portugal, que se ha caracterizado por una fecunda historia evangelizadora y creadora de pueblos, unida por lazos de amistad y por tratados internacionales plenamente vigentes a otros pueblos que hubieran podido impedir la agresión, ha sido abandonada por los que se llamaban sus amigos, con el más absoluto desprecio de dichos tratados internacionales y de elementales y poderosas razones históricas, jurídicas y humanas absolutamente favorables a Portugal. Especial impacto ha producido en la opinión pública portuguesa la actitud observada por Gran Bretaña, el más antiguo aliado de Portugal, y por los Estados Unidos, cuyo desconcertante proceder en las Naciones Unidas ha provocado justamente la indignación de los portugueses.

Justa y certera ha sido la definición de las Naciones Unidas formulada por Oliveira Salazar en el discurso que comentamos, al calificar a la ONU como un organismo no solamente inútil, sino dañino. Los planes de agresión del «pacifista» Nehru vieron posibilitada su realización práctica en las garantías ofrecidas previamente por la Unión Soviética, dispuesta a vetar en el Consejo de Seguridad cualquier moción de censura. Junto a ello, el dudoso proceder de otros países occidentales sirvió para alentar y permitir el cobarde ataque a la población goesa, perpetrado por la Unión India con un alarde de medios bélicos que muy bien hubiera podido utilizar contra sus reales enemigos, los chinos, que amenazan seriamente la integridad territorial de la India. Pero, en fin, atacar a China, enfrentarse al imperialismo comunista, hubiera sido excesivamente arriesgado y quizá no se hubieran producido las complicidades internacionales que han convertido en impune la agresión a Goa.

Esto, repetimos, es lo que más ha dolido en la nación hermana de Portugal. Se trata de un peligrosísimo naufragio de las más elementales y básicas

condiciones de convivencia pacífica entre los pueblos, que evidencia el alto grado de descomposición política en que se encuentra este cadáver con apariencias de vida que son las Naciones Unidas. En el preciso momento en que los «cascos azules» se ex-no ha cometido otro delito que el de vivir en paz y no ha cometido otro delito que el de vivir en paz y declararse abierta y resueltamente anticomunista, se urde toda una campaña de silencio y de brazos cruzados frente al desafuero cometido por Nehru.

Las palabras del presidente del Consejo de ministros de Portugal han sido claras y resueltas, al afirmar que «es triste y desoladora la derrota de los pequeños, pero es incomparablemente más grave la impotencia de los grandes para defender el Derecho». Por todo ello, es fácilmente comprensible el escepticismo político de Portugal al comprobar en su propia carne el resultado de un proceder político estructurado al margen de cualquier consideración moral y por ello inadecuado para su sensibilidad política. Las Naciones Unidas han de morir —podría casi decirse que a plazo fijo— por las incongruencias cometidas en su seno, de las que es máximo exponente el actual asunto de Goa y los repetidos ataques contra la actuación histórica de Portugal, cuya acción colonizadora, al igual que la española, nada tiene que ver con ese colonialismo que ahora parece ser el caballo de Troya de la política internacional.

Este escepticismo político a que nos hemos referido resalta en la decisión manifestada por Oliveira Salazar de abandonar la ONU en el momento en que el pueblo portugués lo considere conveniente y el de negar a la Organización internacional la colaboración en los asuntos que no interesen directamente a Portugal. Igualmente, el desarrollo de los últimos acontecimientos determinará una revisión de la política exterior portuguesa, principalmente en lo referente a sus relaciones con determinados países. Frente al agravio recibido, es esto una actitud noble y fácilmente comprensible.

✓ Pero la gallardía y la dignidad con que Oliveira Salazar ha afrontado en su discurso el hecho de la agresión, resaltan con una apelación al juicio histórico sobre los hechos. Portugal no se resigna ni puede resignarse a aceptar el hecho consumado, sino que apela al buen sentido de las naciones para que depongan su actitud y hagan prevalecer el Derecho sobre la violencia. «Habrá que esperar para ello —ha dicho Salazar— a que la comunidad internacional rectifique el agravio hecho a la soberanía portuguesa y la reintegre en sus legítimos derechos.» Mientras tanto, serán mantenidos en perfecto funcionamiento, y con sede en Lisboa, los órganos de Gobierno de la provincia goesa, reconociéndose de hecho y de derecho la ciudadanía portuguesa a los habitantes de dicha provincia, frente a las imposiciones unilaterales de la India.

Queda por último, en esta breve reseña del discurso pronunciado por Oliveira Salazar ante la Asamblea Nacional, el comentario a las referencias contenidas en el mismo a las repetidas pruebas de amistad y de comprensión dadas por España en las presentes circunstancias. «En una Europa que amenaza desmoronarse —ha dicho Salazar—, España ha re- vigorizado su fe en los principios de la civilización que ha difundido por el mundo, y es un pueblo donde lo grande y lo heroico tienen lugar en la vida. España comprende bien, y en toda su extensión, el estado del alma portuguesa. Por ello es de justicia situarla en primer lugar, muy en primer lugar, como merecedora de nuestra gratitud.»

Las anteriores palabras del primer ministro portugués no necesitan de otro comentario, porque hablan por sí mismas. Son, simplemente, la consecuencia de una penetración y de una hermandad concretadas como una innegable realidad política en nuestro Pacto Ibérico.

¿Y qué decir ya del Premio «Eugenio Nadal»? Decano de nuestros premios de novela, verdadero rompehielos de nuestra novelística de posguerra, con un bagaje de nuevos creadores aportados al villorrio literario nacional, el Premio «Eugenio Nadal» se sucede a sí mismo.

Este año eran más numerosos los primeros que los segundos. Las mesas de comensales ocupaban tres salones del hotel y era para ellas el bullicio de los altavoces que emitían las votaciones y el resultado de rifas de viajes a París y lotes de libros, que daban al acto del fallo de un premio literario cierto carácter de tómbola benéfica un tanto sorprendente.

En el salón de los simples degustadores de café, escasísimo en mesas y degustadores, tenían más presencia las alfombras y el suelo de parquet, las orejas y los cuellos desmesurados por el esfuerzo para aproximarse a la voz que, turbia y lejana, llegaba desde los salones de los comensales; los cafeteros también querían seguir el curso de las votaciones, pese a la tacañería de los organizadores, que no habían querido ofrecer un pequeño altavoz a estos marginales admiradores del «Nadal».

El Jurado estaba arriba. En la segunda planta del hotel, en un saloncito reservado, protegidos por dos puertas y un botones muy serio, consciente de la gravedad de su misión: guardia de corps del Jurado de algo importante que hacía gritar y aplaudir de vez en cuando a la gente de abajo.

UNO MAS

Este año volvía al Jurado del «Nadal» Antonio Vilanova. Profesor de nuestra Universidad, Antonio Vilanova había estado últimamente en la Universidad de Columbia (Estados Unidos) como profesor de Literatura Española. En su ausencia pasó al Jurado del «Nadal» Lorenzo Gomis. Al regreso de Vilanova, Lorenzo Gomis desempeñó funciones de jurado con voz y sin voto, ya que éste volvió a Vilanova.

¿La concurrencia? La de siempre. Figuras del mundo literario y de otros mundos y mundillos, algunos sin más vinculación a la literatura que una buena biblioteca, tal vez comprada a metros o cualquier múltiplo del metro. Presidían don Pedro Gual Villalbí, el Gobernador Civil y el Alcalde, señor Porcioles. ¿Las conversaciones? Un oído medianamente predispuesto podía saltar de un tema a otro sin más nexo que unos pasos dados al tuntún.

—Me parece que este año hay menos expectación...

—Pues el «Planeta» de este año tuvo mucha...

Uno recuerda el «Planeta», con reflectores en la puerta, urbanos de uniforme, regalos de libros y bolígrafos y... sí, es cierto, un pre-

JUAN ANTONIO PAYNO, EL "NADAL" DE 20 AÑOS

LA NOVELA "EL CURSO" REFLEJA LA VIDA DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA



El nuevo premio "Nadal" recibió la noticia mientras leía los "Episodios Nacionales", de Galdós

mio literario e incluso una novela premiada, y de las de seudónimo. A Lara le salen bien las cosas. Pero este año eso de los seudónimos pasará a mejor historia. Al menos en cuanto al «Nadal» concierne. Se dice y se confirma: en la próxima convocatoria el «Nadal» ya no aceptará novelas presentadas bajo seudónimo.

Otro punto atrae la amodorrada curiosidad de los comensales: el «maître», concejal y Procurador en Cortes. En una mesa, Dámaso Santos, Tomás Salvador y señora, Miguel Angel Castiella y José Fernando Aguirre... Me hablan de un seudónimo, «Trasmar», y uno se acuerda de cierto rumor...

RUMOR Y BULO

—No te quepa la menor duda —me habían dicho días atrás—. En Madrid, Vázquez Zamora ha dicho que este año se presentaba una «novelista» española que ha merecido ya un importante galardón literario. Por eliminación se llega a un nombre: Mercedes Ballesteros.

No fue así. «Trasmar» resistió hasta las últimas votaciones, pero no escondía el nombre de Mercedes Ballesteros, sino el de un escritor argentino apellidado Blancaflor. Se habla de la pasada convocatoria, del triunfo de Ramiro Pinilla con «Las ciegas hormigas». La novela ha sido elogiada unánimemente por la crítica madura, pero los jóvenes críticos de las revistas universitarias han creído ver en Ramiro Pinilla una especie de William Faulkner achicado a escala... ¿El finalista del pasado año? Torrente Malvido todavía no ha visto publicada su novela. Dicen que si la está rehaciendo. En una entrevista que Torrente Malvido me concedió el año pasado me dijo que debía rehacer algunas partes de su novela.

—Estos chicos de hoy escriben a vuelamáquina...—repetía una y otra vez un «santón» de la literatura.

Las votaciones siguen. Los nombres de los concursantes no me dicen nada, y por lo que escucho y pregunto, a nadie. Sólo hay dos excepciones: Ramón Carnicer, profesor auxiliar de la Universidad y ganador de la última edición del «Leopoldo Alas» de cuento, y un tal Antoñana, al que Dámaso Santos me identifica como ganador de un Premio «Sésamo» de novela corta...

—Es un chico de unos treinta años de edad—dice Dámaso Santos—. Escribe muy bien. Yo ya le conocía de Zaragoza. Cuando yo era director de «Amanecer», tenía una especie de tertulia literaria y este chico venía... Me gustaría que ganase.

Un reporter gráfico me dice que va a ganar un chico muy joven...

—Sí, hombre. Créetelo... Te lo aseguro.

UNAS CIENTO SETENTA

Este fue el número de novelas. Un Jurado había dicho días atrás que el nivel de calidad era extraordinario. Antonio Vilanova, al día siguiente de la concesión, sería más tajante: había una gran diferencia entre la masa de novelas y el grupito de las que llegaron a las últimas votaciones.

«Trasmar» resiste votaciones y muy bien votado. Pero serán Antoñana y Payno, con «El curso», quienes se enfrenten en la final. La expectación tiene ya un centro: dos nombres. Dámaso Santos no traciona su habitual calma... Sigue opinando que Antoñana sería un digno ganador... Nos trasladamos al piso superior, ante las puertas que protegen al Jurado y el botones, dispuesto a entregar la última gota de su sangre antes de que

los periodistas logremos entrar en el templo sagrado...

Llega Del Arco y pasa. Los demás, no. El botones ha debido transigir ante órdenes cursadas desde dentro... Cuando la fortaleza se rinde por sí sola... Molist Pol, uno de los que aguardan y crítico literario del «Diario de Barcelona» le dice al botones que no se ponga nervioso.

—Esto es una comedia, hijo... No te pongas nervioso... Tienen más ganas de que tengamos ganas de entrar los de dentro que nosotros.

Casi dándole la razón asoma el rostro de Vergés tras la cortina de encajes, el suficiente tiempo para que el fotógrafo Brangulí haga funcionar su «flash». Publicidad.

YA

Por fin se abren las puertas. Sale Rafael Vázquez Zamora, grave, diplomático.

—Payno ha ganado... No sé nada... Dentro, dentro, os informarán...

Los restantes miembros del Jurado se asoman al balconcito que da al vestíbulo. Allí vemos a Luján, Teixidor, Gomis... Pero la fortaleza todavía no abre sus puertas. Se llama, se vuelve a llamar... Por fin, Masoliver, el «esquirol» del Jurado, nos abre.

—¡Pasad! ¡Pasad! ¡El mundo es vuestro! ¡Arrasadlo todo! ¡Que no quede ni un jurado vivo!...

El Jurado sonríe y nosotros entramos. Me dirijo al profesor de aquella Escuela de Periodismo de mis entrañas. Néstor Luján...

—¿Qué me puede decir del ganador?

—No sé nada...

—Habrá leído la novela. ¿No...?

—Sí —dice riendo—. Es la novela de un chico que debe ser muy joven, pues refleja la vida de unos universitarios a lo largo de un curso... Es una novela de corte realista —añade— y con un estilo descriptivo muy objetivo.

—¿Recuerda las tendencias del «nuevo realismo» madrileño, con García Hortelano a la cabeza?

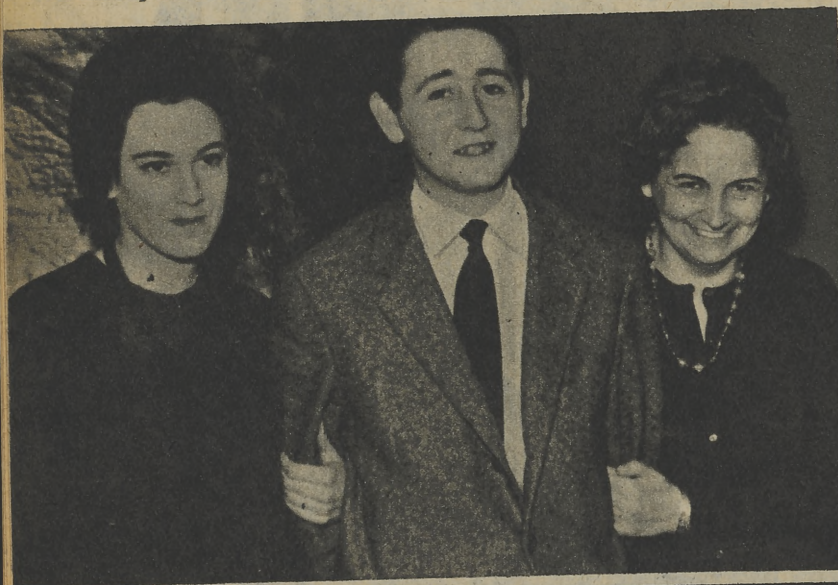
—No es que quiera decir que sea eso, pero, desde luego, se aproxima bastante a esta tendencia. No sé si intencionadamente o no.

VALLEHERMOSO. 67

Vergés tiene apuntado en un cuadernito la dirección y el número telefónico del ganador: Vallehermoso, 67, Madrid. Primero se había dicho que Payno era secretario de Ayuntamiento de Viana, en Navarra.

—Sólo sé —dice Vergés— que es muy joven y estudia todavía...

Luján dice que Química. Pero, por los altavoces, Vázquez Zamora está diciendo que estudia Ciencias Económicas y el tercer curso. Empieza la búsqueda de José Antonio Payno. El teléfono comunicativa continuamente. Siguen llegando



Juan Antonio Payno, fotografiado entre su madre, doña María de los Angeles Galvarriato, y su hermana Soledad. Su hermana Rosalía estaba ausente, y Luisa María, en su noviciado de religiosas



Un aspecto del hotel durante la cena ya famosa del premio

do noticias contradictorias sobre Payno. Existe mal clima entre la Prensa barcelonesa por la distinción que ha hecho el Jurado en la persona de Del Arco, que supo antes que nadie el nombre del ganador, y cuando todos estábamos todavía en ayunas él ya estaba telefoneando desde el despacho del director del hotel a Antonio Payno. Se recuerda que Del Arco escribe en «Destino», revista propiedad de dos de los jurados, y en la que colaboran todos los «jueces».

Pido más datos sobre la estructura de la novela.

—Está dividida por trimestres, como si fuera un curso realmente, y refleja eso..., no sé..., todo lo que puede acontecer a los jóvenes que llegan a la Universidad y pasan allí su primer curso.

Habla Luján. Vilanova diría después que si bien no puede hablarse de un autor hecho y derecho, sí estamos ante un novelista de portentosas condiciones naturales. Ha sabido reflejar la realidad que ha vivido con auténtico pulso de narrador...

JUAN ANTONIO PAYNO.
EN MADRID

Juan Antonio Payno Galvarriato se parece, lejanamente, claro, a Gabriel Miró. Los mismos ojos melancólicos, la misma sonrisa desflorada. El mismo aire entre inteligente y distraído. De no ser por

esta noticia, por este notición que descabala, sin posible remedio, el escalafón de la novelística española, esta mañana en que hemos venido a verlo en tromba, más bien a sorprenderlo en sus más mínimas reacciones, a ver qué tal le «caía» el «Nadal» esta mañana, digo, se habría desayunado un chocolate con tostadas, habría salido

a pasear con sus amigos—Jorge Bucley y Nicolás Urgoiti—y, por la tarde, cosa que es muy posible, a danzar por ahí, con alguna película como «El rostro impenetrable» o con alguna muchacha de su Facultad.



El Jurado del Premio «Nadal», fijo a través de las distintas convocatorias

Pero le ha caído el "Nadal", y con él, una mayoría literaria que anda apretando su mayoría de edad. Se ha quedado en casa. Y adelanto que no se ha quedado solo. El ejército de primos, de tíos y tías, de reporteros y periodistas, de fotógrafos, de compañeros de estudio, de vecinos, de amigos, han venido a felicitarle. Yo no quiero engañar al lector, pero tengo que confesar que Juan Antonio es un muchacho espléndido. Normal, inteligente, equilibrado, bueno, todo lo que se diga. La alegría —me ha confesado que se le ha parado un poco el corazón— la sabe digerir. Posiblemente cuando yo fui a verlo todavía era muy pronto para darse cuenta de su triunfo. Por fortuna, él no tiene las picardías de los del oficio, ni siquiera había alimentado la ilusión del triunfo a todo gas. Su serenidad no tiene otra explicación. Allí estaba, sin embargo, su madre, doña María de los Angeles, y su hermana Soledad; allí su tío Agustín, allí sus amigos, para darse cuenta, en medio de la más grande, ruidosa alegría, pero sin exceso. Una alegría de hermosa gente.

—Me da cierto miedo dar un juicio sobre "El curso", porque no estoy acostumbrado.

—¿Esperabas mucho de tu novela?

—Yo no pensé nada. Si acaso, en que me la publicaran. Unos momentos me daba por pensar que era estupenda; en cambio, otras veces creía que sólo servía para la basura.

—¿Tienes miedo ahora, al saber que va a publicarse?

—Miedo? En cierto modo, creo que no. Pero la verdad es que no ha llegado aún el momento.

EL ASPECTO SOCIOLOGICO DE LA JUVENTUD

La novela premiada refleja los problemas de adaptación de la juventud, por lo menos de la que llega a la Universidad. Tiene tres protagonistas fundamentales: dos estudiantes de Ciencias y uno de Filosofía y Letras. Se puede adivinar buena parte de la problemática de este libro con más de doscientas cincuenta páginas. El mundo estudiantil, sus inquietudes y trabajos, por un lado. El Madrid claro de la Universitaria, las cafeterías, las excursiones a Navacerrada, por otro. Y en medio, en lucha con el estilo y la vida, Juan Antonio Payno.

—¿Estás en tu novela, Juan Antonio?

—Desde luego. Yo estoy dentro de ella y me reconozco. La he escrito de la manera más objetiva posible.

—Tú has leído "Nuevas amistades". ¿Así de objetiva?

—Tanto, no. He narrado como "la nueva ola". Pero hay una tercera parte de narración, puesta que lo demás es diálogo. En todo

momento he querido adaptar la frase a la situación.

—¿Te has propuesto algún fin con tu libro, aparte del artístico?

—No es el fin de mi novela plantear problemas. Los que hay en ella no se resuelven. "El curso" declara, eso sí, las inquietudes de los muchachos para organizarse ante la vida.

Juan Antonio Payno sigue sereno. Atendiendo a todos. Tomando su poco de champán. El "tío Agustín"—el Premio «Nadal» es huérfano de padre desde más chico— vigila para que no le llenen mucho la copa y dice: "Basta". Pero Juan Antonio le ha cogido el pulso a la conversación. Y atiende y responde con viveza. Ha dormido solamente cuatro horas. Desde las cinco hasta las nueve. Después, las llamadas han puesto en esta casa una zumba constante.

—¿En qué aspecto de la juventud has insistido? Humano, sociológico...

—En el sociológico. La sociología es algo que me gusta y hacia la que quiero derivar en mi carrera. Hay en el libro autobiografía; aunque los tipos no sean puros del todo, pero son reconocibles.

—¿Responde tu novela a la idea que tienes de la juventud?

—Completamente.

—¿Qué te gusta de ella? ¿Qué te disgusta?

—Me gustaría una juventud un poco más seria. Que se interesara más por las cosas

BECADO PARA GRENOBLE

Juan Antonio sigue con sus ojos melancólicos, con su chaqueta sport, con su corbata granate. Suena el teléfono. El ejército de tíos y primos cree que es Dámaso Alonso que quiere felicitar al nuevo «Nadal». Pero, no; todavía no ha llamado. Juan Antonio es sobrino de Eulalia Galvarriato, finalista del «Nadal» del 46 con «Cinco sombras». Y Eulalia es la esposa de Dámaso. Tras medio minuto en que ha contestado a la llamada de Radio Nacional de España, el estudiante vuelve a atenderlos.

—Nací el 25 de enero de 1947. En la calle Fuencarral. Fui en seguida a un colegio de monjas. A los cuatro años estaba en la calle Tutor.

Bonita partida de nacimiento. Sobre todo a esta luz triunfadora de hoy. Luego vino el colegio de los Sagrados Corazones, en Martín de los Heros. La familia Payno Galvarriato se traslada a la calle de Vallehermoso, y entonces Juan Antonio frecuenta las clases de los maristas. Con ellos termina sexto y la reválida. La rueda estudiantil sigue moviendo al chico de colegio en colegio, de experiencia en experiencia.

El preuniversitario lo estudió en el Colegio-Estudio. A mediados de 1956 obtuvo el premio extraordinario de bachillerato.

Como deslumbramiento viene una beca de intercambio con el Gobierno francés. Y pasa un mes en la Universidad de Grenoble durante el verano de 1957.

Es el movimiento en que ha de "organizarse ante la vida". El abanico de caminos delante. ¿Ingeniero? ¿Físico? ¿Economista? Un poco de mareo, por favor. Juan Antonio rinde su tributo de un mes en la Escuela de Ingenieros, luego sigue el selectivo de Física para terminar el año 1959, matriculándose en Ciencias Económicas. Ahora anda por el tercer curso y el final improrrogable está a la vista retenido del éxito literario.

—¿Te das cuenta que el «Nadal» es la emoción más grande de tu vida?

—Me doy. A medias sólo.

—¿Cuándo has escrito "El curso"?

—De enero de 1960 hasta agosto de 1961. A mano, naturalmente, durante ese año y medio.

—¿Muchas lecturas?

—Las que puedo. Pero no son muchas. He leído recientemente a Gironella, a Sampedro. Estoy leyendo a Galdós. Me interesan los novelistas ensayistas. Los nuestros y los de fuera.

—Gironella.

—Me interesa por lo informativo. La trama ha querido ser demasiado novelesca y ha ahogado la historia.

—¿Qué me dices de "El río que nos lleva"?

Juan Antonio Payno es alumno, amigo y admirador de José Luis Sampedro, la revelación de 1961 como novelista denso y maduro.

—Me gusta la fuerza de narración y expresión, sobre todo.

—¿Qué te disgusta?

—Dudo un poco si no se pierde el ritmo al final.

Juicio equilibrado, exacto, independiente. Juicio que demuestra que el «Nadal» está en buenas manos. Bien venida sea la sorpresa. Esta justa sorpresa del «Nadal». Unas veces nos descubre a una tejedora de Sabadell, otras a un oscuro profesor de griego o no falta la ocasión en que se viene a Madrid en busca del escritor típico de pipa y "Café Gijón", para continuar repartiéndose por el ancho mapa de España.

Naturalmente, este aire vagabundo no pueden por menos de criticárselo ciertos autores, no por otra razón, sino porque no está de acuerdo con sus escalafones o con sus vanidades, pero la verdad es que, con crítica o sin ella, el premio aumenta su prestigio y, por supuesto, el número de concursantes que envían a Barcelona sus novelas.

M. VAZQUEZ MONTALBAN
(Desde Barcelona)
y F. MARTINEZ RUIZ
(Desde nuestra Redacción en Madrid.)



EL NAIPE, INSTRUMENTO DEL AZAR

EN VITORIA EXISTE EL UNICO MUSEO ESPAÑOL DE "BARAJAS"

Una industria que exporta a todo el mundo

EN el transcurso de los siglos muchos entretenimientos nuevos han ido apareciendo para servir de solaz a las preocupaciones humanas. Juegos de todas clases en los que se pone de manifiesto la destreza, paciencia o suerte de los jugadores. La historia de los juegos humanos es la historia de la Humanidad según sus diferentes periodos históricos, pero en

ese fluir de los años un juego sigue siendo tan actual como hace cuatro o cinco siglos.

Es el juego de naipes, o también llamado de «cartas», que goza de estimación universal y el único que no ha conocido ocaso. Los naipes son instrumentos del azar, pero no del azar absoluto, ya que en el juego con la baraja interviene en bastante proporción

la sagacidad, tranquilidad, arrojo, etcétera, del que juega.

La «canasta», el «póker», el «bridge» son juegos de naipes y juegos bien universales y extendidos por todos los países. Estos son los de última moda, pero ya hace siglos se jugaban otros con los mismos medios: los naipes.

Esta constancia en el tiempo se puede hoy comprobar gracias a



Estos naipes grabados en metal representan tipos de soldados austriacos de 1863

Una de las más antiguas barajas que se han reunido en el Museo Fournier

un museo, único en su género, el Museo de Naipes que posee en la ciudad de Vitoria uno de los fabricantes de barajas más famosos en el mundo entero. Algunas de esas raras piezas, procedentes de todos los países, se exponen en Madrid, en las salas de exposiciones del Ateneo, y ello ha permitido conocer una colección curiosa como pocas.

ALGO DE HISTORIA DEL NAIPE

Ha aquí un invento del que se desconoce su origen, a pesar de haber sido tan común desde el siglo XIII. Sus primeros y entusiastas consumidores fueron los soldados, cuyos frecuentes periodos de inactividad eran los más indicados para emplearlos en juego apasionado, capaz de retener horas y horas a varias personas en un pequeño y cerrado recinto. Para conseguir ese olvido del tiempo sólo se necesitaba algo de fácil manejo y transporte: los naipes.

Las barajas iban en cualquier bolsillo y viajaban sin gastos ni complicaciones. Los campamentos siempre han sido lugares donde eran bien recibidos los naipes, aunque a veces dieran lugar a pendencias y riñas entre los que no se resignaban a tener la suerte de espaldas.

Se ha pensado si los naipes fuesen en su origen como una reducción de los juegos orientales del ajedrez y procediesen, por tanto, de China o India, pero está probado documentalente que en aquellos países no existe referencia alguna a estos juegos antes de ser introducidos allí por los europeos. Una cosa que parece cierta es que la difusión del naipe se debe a los árabes a través de Es-

paña, nación desde donde se extendieron a las tierras de América y a las más lejanas de Filipinas y otros lugares oceánicos.

NOMBRES CATALANES QUE SE HICIERON UNIVERSALES

Los naipes más antiguos que se conservan hoy son del siglo XIV, y en Barcelona existen documentos que hablan de los naipes entonces llamados «naips», del que se ha deducido el nombre actual, así como su denominación en italiano: «naipi».

La palabra «as» que se emplea para designar el número 1 de la baraja es asimismo de la lengua catalana, y en muchos países se adoptó esta misma denominación. Otro nombre que parece tener origen catalán es el de «tarotas», que emplearon los franceses e italianos.

Las primeras barajas de principios del siglo XIV que se conservan en Italia tienen las mismas figuras de rey, caballo y sota iguales a las de la baraja española; posteriormente se añadió la figura de la reina. Todos estos datos indican que si la baraja no fue una invención española, sí contribuyó grandemente a su difusión por todos los países de Europa primero y del resto del mundo después.

Con los soldados y conquistadores españoles fueron las barajas llegando a Flandes, Milanesado, Sicilia, América, Oceanía. En algunos de estos países los naipes han variado con el transcurso de los años, pero en muchas naciones iberoamericanas las barajas que aún se prefieren son las españolas, con sus figuras características.

BARAJAS ESPAÑOLAS, FRANCESAS Y ALEMANAS

En la actualidad, tres son las principales clases de barajas que se emplean en el mundo. La baraja española, que consta de cuarenta y ocho naipes, divididos en cuatro palos (espada, bastos,oros y copas). La francesa, derivada de la española, pero que cambió los palos españoles en la mitad del siglo XV por los de corazones, cuadros, picas y tréboles; esta baraja tiene 52 cartas y es una de las más usadas en todo el mundo.

Finalmente la baraja alemana, que consta de 32 cartas, asimismo divididas en cuatro palos: bellotas, espadas, corazones y oros. Como puede observarse todas estas barajas tienen un origen común, variando sólo en lo accesorio.

Para la fabricación de los naipes se precisa de un papel de gran resistencia y en el que los colores y figuras de la estampación queden bien nítidos. Las primeras barajas se imprimieron en papel de hilo, que fue inventado en España. Antes del invento de la imprenta ya se hacían naipes, de una manera rica y artesana, siendo trabajados con el mismo cuidado y esmero que si se tratase de las miniaturas de los codices y libros ricos.

La introducción de la xilografía (grabado en madera) en la impresión de barajas hizo posible que éstas fuesen más frecuentes y que su adquisición resultase menos costosa. En las planchas de madera sólo se grababan los perfiles de las figuras, que eran los que se reproducían con tinta negra. Los colores se hacían por medio de trepas, sobre las que se



Naipes españoles del siglo XIX con figuras de la guerra de la Independencia



Baraja de comienzos del siglo XIX, coloreada a mano en Francia con diversos tipos de soldados

extendían los diversos tonos de los naipes.

EL NAIFE SIEMPRE FUE UNA OBRA DE ARTE

La suerte, el azar, parece ser

que siempre prefiere los colores brillantes, las figuras atractivas, como para encandilar con ellas al mayor número posible de adeptos. Por lo mismo, las figuras de las barajas siempre fueron de muy

vistosos tonos, de preciosos dibujos, en los que destacaban los colores primarios, el rojo, amarillo, azul y verde, en múltiples gradaciones.

En los naipes corrientes se em-



He aquí un ejemplar de tipo francés de la época napoleónica, coloreado a mano en Madrid en 1811

pleaba el procedimiento de la xilografía, pero en las barajas más cuidadas se utilizaba el grabado en cobre, coloreándose después pacientemente, a la aguada, naipes a naipes.

A veces eran obras de verdaderos artistas, que dibujaban directamente sobre pergamino o papeles especiales, realizando obras únicas, que también se pintaban sobre finas maderas, marfil u hojas metálicas.

La xilografía fue luego sustituida por el grabado en plomo, y a mediados del siglo XIX era ya muy frecuente el empleo de la litografía para la estampación de los naipes.

Los diversos motivos que se han empleado en los naipes hacen de éstos una curiosa historia de costumbres, tipos populares, paisajes, etc., en los que es posible seguir casi el transcurrir del arte universal, pues todos los estilos artísticos han tenido su correspondencia en los juegos de cartas.

LA MAS FAMOSA FABRICA ESPAÑOLA DE NAIPES

En la ciudad de Vitoria existe desde el año 1870 la más famosa fábrica española de naipes, y seguramente una de las más conocidas en el mundo. Heraclio Fournier, su fundador, es nombre conocido más allá de nuestras fronteras, pues es esta sola casa la que produce más del 95 por 100 de la fabricación española de naipes.

Más de 600 empleados, cuya mayoría son altamente especializados, componen el personal de esta fábrica, que en el año 1943 fue galardonada por el Gobierno español con el título de Empresa Ejemplar. Quince mil metros cuadrados ocupan sus fábricas, equipadas con los más modernos utensilios de trabajo; todo ello ha hecho posible mantener un prestigio mundialmente reconocido.

Estos naipes salidos de Vitoria son los preferidos en todo el mundo, pues unos procesos de fabricación especiales hacen que las barajas tengan una extraordinaria dureza, flexibilidad y belleza. Por todas estas razones, están considerados como de los primeros.

Naipes corrientes y de fantasía se fabrican en Vitoria a millares, y en todos ellos se aprecian las cualidades que los han hecho famosos en todos los países. En la actualidad son las siguientes: superficie plástica lavable, cantos dorados, estuches para una o dos barajas, estuches especiales de piel.

UN MUSEO UNICO EN EL MUNDO

Complemento de la fábrica, está instalado en Vitoria un Museo que seguramente será único en el mundo: el Museo de Barajas, del que ahora algunos fondos han venido a Madrid.

A la muerte del fundador de la fábrica Fournier, algunos naipes muy antiguos se encontraron entre sus papeles personales. Ello sugirió a sus herederos la conveniencia de reunir el mayor número posible de barajas antiguas e instalarlas en un Museo apropiado. La tarea no ha sido fácil, pues destinándose las barajas al uso intensivo, es natural que éstas se tiren cuando ya no están en condiciones de servir para el juego.

Los más antiguos ejemplares del Museo de Vitoria son españoles del siglo XV, un naipes impreso en Cataluña sobre grabado de madera y coloreado por medio de trepas. Otro ejemplar valioso es un naipes del siglo XVI, impreso en Toledo también sobre grabado de xilografía y coloreado según el procedimiento de trepas.

En este Museo no sólo se conservan los naipes, también las tablas y planchas metálicas con lo

que los mismos fueron impresos. De otros países, el más antiguo es un naipes italiano del siglo XVII en dos hojas pegadas impresas por xilografía y coloreadas a mano.

Otro ejemplar extranjero muy valioso es el francés del siglo XVII, época de Luis XIV, hecho totalmente a mano con la peculiaridad de que las telas de los ropajes son de auténtico tejido, pegado sobre el papel.

FIGURAS HISTORICAS, MONUMENTOS, COSTUMBRES Y FANTASIAS EN LOS NAIPES

En la actualidad son muy diversos los motivos que se eligen para la decoración de los naipes; escenas de toros, bailes populares españoles, fotografías de artistas de cine, fotografías de toreros, motivos heráldicos, monumentos famosos, naipes de figuras históricas, baraja "americana" con dibujos inspirados en las culturas precolombinas. Esto aparte de la tradicional española y la de tipo francés.

Para estos nuevos modelos de naipes se ha solicitado la colaboración de conocidos dibujantes, como Serny, T. Miciano, Martínez de León, Sáez/de Tejada, etc., cada uno de los cuales desarrolla una baraja completa, según el tema que le ha sido confiado. La llamada «baraja taurina», con dibujos tomados de cincuenta y cuatro toreros famosos, es apreciadísima en el mundo y una de las más solicitadas. La de «monumentos de España» lleva cincuenta y cuatro fotografías de las obras de arte monumentales de diversas ciudades españolas. La serie «histórica» con descubridores y colonizadores del Nuevo Mundo.

Una gran variedad es lo que caracteriza a las barajas de hoy, y estos modelos son de vez en cuando aumentados por los encargos que se hacen a especialistas de un tema determinado, con el que se enriquece ese mundo mágico de los naipes, verdaderas obras de arte aplicado.

La industria también puede hacer arte y debe hacerlo. Este podría ser el lema de la más antigua fábrica de naipes española, con fama en todos los rincones. Fama bien merecida por la calidad intrínseca de sus productos y también por la preocupación artística que ha desplegado en su ya larga experiencia industrial, como lo demuestra no sólo la variedad de modelos (algunos de los cuales hemos mencionado) sino también la creación de empresas artísticas de cultura, como lo es ese Museo del Naipes, de la ciudad de Vitoria, del que ahora hemos podido contemplar algunos de sus ejemplares más valiosos.

Ramírez DE LUCAS

(Fotos Basabe.)



En este edificio de Vitoria está instalado el Museo Fournier

EL HOMBRE, SER PERFECTIBLE

EL HALLAZGO DEL CODIGO DE LA VIDA ABRE NUEVOS CAMINOS A LA BIOQUIMICA



Los trabajos genéticos se aclararán el día que se comprenda el mecanismo de función de ADN

DESDE que Severo Ochoa de Albornoz recibiera el Premio Nobel de Medicina por haber sintetizado el ácido ribonucleinico o ARN, se ha venido especulando, con menor o mayor base, en la posibilidad de modificar, a gusto

del investigador, la estructura íntima de los elementos de la herencia, de tal forma que se pudiera (esa es la buena intención) crear seres humanos más perfectos. Esta misma posibilidad ha sido tomada en consideración por el

propio Ochoa y sus colaboradores de la Universidad de Nueva York: el chileno Carlos Basilio, el húngaro Peter Zengyel y el alemán

naturalizado americano Joseph F. Speyer. Según los periodistas acreditados en Washington, estos investigadores descifraron en cuatro meses el llamado "código de la vida", sujeto a estudio durante los siete últimos años por científicos de todo el mundo.

Ahora bien, si Severo Ochoa consigue sintetizar, crear, el ARN, algo así como la base de la vida, y crea, asimismo, el código de esta vida, establece las bases fundamentales, para convertir al científico, al bioquímico, en un creador.

Contra esta posibilidad, más o menos remota, se levanta el profesor A. G. Steimberg, de la Western Reserve University, independientemente del sentimiento religioso de cada uno, que repugna convertirse en un ángel rebelde deseoso de superar al Creador,

LA BASE DE LA HERENCIA

Esquemáticamente, ya hace mucho tiempo los hombres habían clasificado la creación, graduándola en un macrocosmos, en un cosmos y en un microcosmos. La naturaleza, el mundo orgánico, fue sometido al escalpelo inquisidor de las investigaciones biofísicas y bioquímicas. Las células dejaron hace tiempo de ser la frontera de la vida, la última unidad viviente indivisible y multiplicable. A medida que se fue profundizando en su estructura submicroscópica, fueron emergiendo, de lo infinitamente pequeño, partículas que se miden ya no por micras (milésimas

de milímetro), sino por mimicras y armstrong. A pesar de su pequeñez, están, sin embargo, dotadas de vida propia y son capaces de autoedificarse y autorreproducirse.

Considerando la célula, no ya la unidad con que cada ser edifica su propia vida, sino un mundo completo y complejo, sumergiéndose en su estructura aparece el núcleo, inexo en el cicloplasma, y dentro del núcleo, los cromosomas.

Cada cromosoma puede compararse a un tren de mercancías que marcha por la vida de generación en generación. Los vagones de este tren se llaman genes. Cada vagón, cada gene, conduce una partida diferente de curiosas mercancías. En el hombre, una mercancía de éstas puede representar la posibilidad de heredar unos ojos verdes; otra mercancía, la herencia de un pelo rizado; una tercera, el obsequio de una nariz chata. Tanto los vagones como las mercancías sueltas pueden repartirse al detall a distintas células germinales en el proceso de la división de la célula. Los cromosomas son los cuerpos que transmiten de célula a célula, de padres a hijos, de generación en generación, la antorcha viva de la herencia, archivada y catalogada linealmente en forma de genes. La ciencia que estudia los genes es la Genética. Y la Genética constituye la columna vertebral de la Biología.

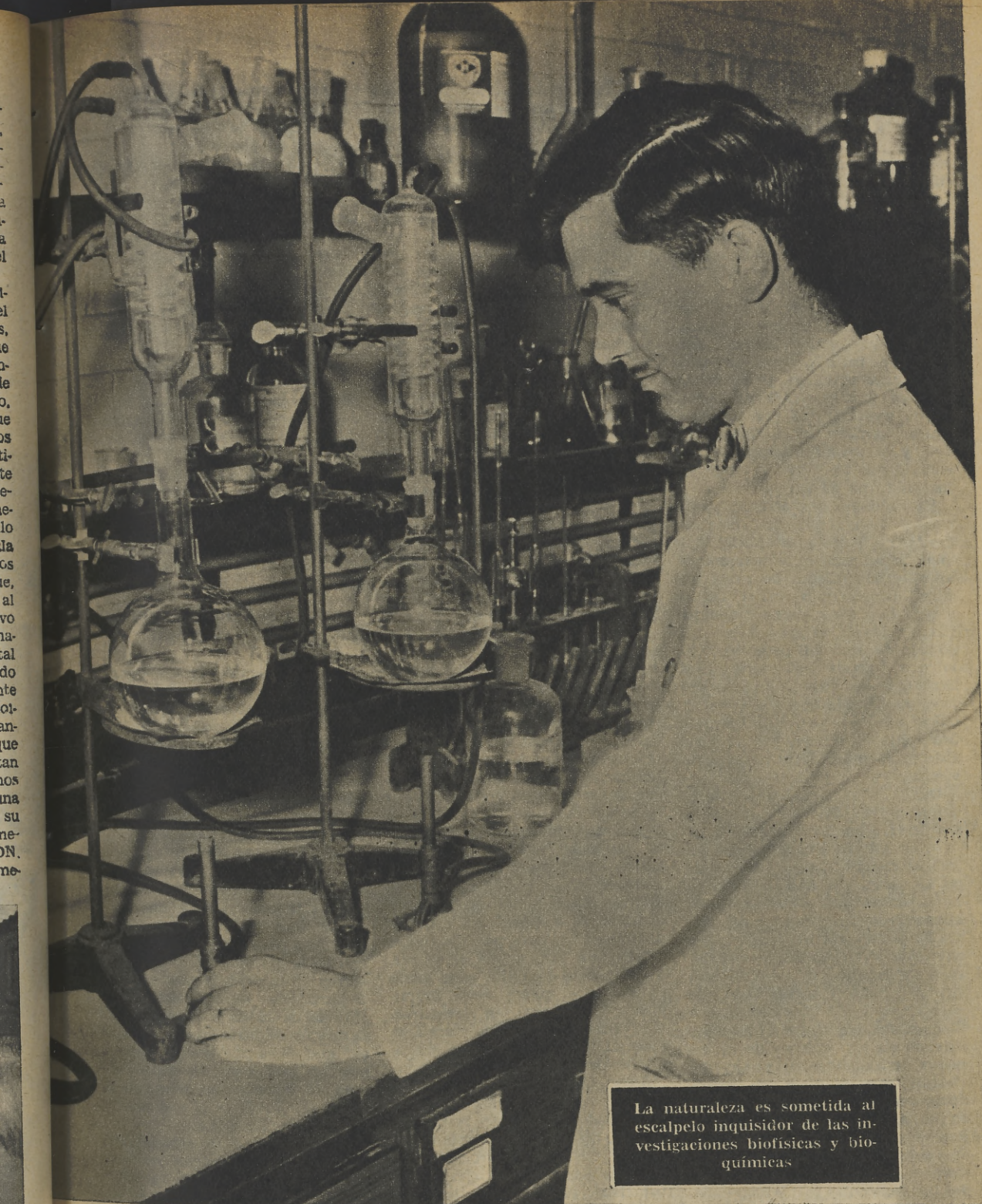
El gene puede considerarse como una molécula de ADN (ácido desoxirribonucleínico); alguien ha

dicho: "Si se tuviera que inventar un material genético, se elegiría, desde luego, un ADN. Indudablemente, por eso los eligió el Creador. La efectividad del ADN como transmisor hereditario de una macromolécula. En estas moléculas, el ADN y el ARN, reside la clave del misterio de la vida, el código de la vida

En los importantes descubrimientos del fraccionamiento del ADN en partículas más pequeñas, en moléculas, ha demostrado que estas moléculas muestran diferencias en tamaño y composición de una especie a otra. En cambio, dentro de un ser, las células que forman parte de diferentes tejidos y órganos tienen la misma cantidad de ADN, independientemente del sistema u órgano a que pertenecen, con excepción de los gametos o células germinativas (óvulo y espermatozoide), es decir, célula femenina y célula masculina, en los que existe la mitad actual porque, de no ser así, las dos células al unirse, para engendrar un nuevo ser, originarían uno de doble tamaño. Así, pues, de la cantidad total de ADN en el huevo fecundado ($5,8 \times 10^{-12}$ gr.), aproximadamente la mitad procede del espermatozoide y la otra del óvulo. La sustancia está muy enrollada para que pueda alojarse en un espacio tan reducido, pero si desarrollásemos todas las espiras para formar una sola cadena de pares básicos, su longitud sería de unos 90 centímetros. Todas las células tienen ADN. En el ser humano hay por lo me-



El doctor Severo Ochoa recibe la felicitación de sus ayudantes al serle concedido el Premio Nóbel. Sus descubrimientos son decisivos para el futuro de la Bioquímica



La naturaleza es sometida al escalpelo inquisidor de las investigaciones biofísicas y bioquímicas

1.013 células; si cada una contiene 90 centímetros de ADN enrollado, la suma total sería de más de 9.000 kilómetros.

En la unidad estructural del ADN hay dos cadenas enlazadas a lo largo del mismo eje, pero en direcciones opuestas; la fórmula enlazada va curiosamente de A a Z en una cadena y de Z a A en su pareja, de modo que un par de cadenas de ADN tiene el mismo aspecto cualquiera que sea el extremo que esté arriba.

Estas dos cadenas complementarias, desarrolladas en hélice alrededor de un eje común, formando como los dos montantes de una escalera de caracol (helicoidal) se

mantienen juntos por ligaduras de hidrógeno entre pares específicos de bases.

Esta escalera tiene peldaños. Cada uno está representado por dos bases soldadas por la punta, y las dos puntas libres que quedan en los extremos se unen a dos moléculas de azúcar que están situadas una enfrente de la otra. Se sospecha que el orden de las bases es lo que confiere especificar a un determinado ADN. Cada par de bases que está en un mismo plano está amontonado como si se tratase de una pila de monedas, no importa qué par sea el que está encima o debajo.

A los bioquímicos y a los mate-

máticos puede parecerles todo esto muy sencillo. Lo cierto es que encierra una enorme complejidad, porque las posibles formas en que una o las cuatro bases se suceden a lo largo de la cadena es tan numerosa que la cifra es astronómica. Un simple cálculo muestra que el número de combinaciones posibles es prácticamente infinito. Este número, si cabe la representación, es una cifra que empieza con un uno y va seguida de seis mil ceros. Un millón sólo tiene seis detrás.

VEINTE MILLONES DE GENES

Las combinaciones infinitas que

pueden producirse en la íntima estructura del ADN de cada especie, a la que marca el sello específico, son imprescindibles en cuanto se facilitan a los cromosomas toda la información necesaria para lograr por un lado que la célula germinal, el óvulo fecundado, se convierta en un mosquito, en un chimpancé, en una ballena o en un hombre que se llame Pepe, Juan o Luis, esto es, diferentes entre sí; y por otro, que las células del organismo asimilen las sustancias plásticas, convirtiendo cada especie de estas sustancias en carne de su carne. Esto es, gracias al ADN, un pedazo de pan ingerido por un hombre se convierte en carne de hombre, y el mismo pedazo de pan comido por un perro se transforma en carne de perro.

Ya he dicho que el gene puede considerarse como una molécula de ADN. Puesto que el ADN humano contiene aproximadamente unos 10.000 millones de pares básicos, poseeríamos otros tantos genes. Los geneticistas bioquímicos consideran el gene como una sección de unos mil pares básicos, lo que todavía nos daría unos 20.000.000 de genes, muchísimos más de los 20.000 a 40.000 calculados por los geneticistas para la *Drosophila* o mosca del vinagre. Este problema todavía no está resuelto.

Aunque se conozca la base de la herencia, el ADN, aunque pueda sintetizarse en los organismos inferiores, todavía queda mucho paso que recorrer, y por eso, cuando los científicos hablan, se refieren a cosas que sucederán posiblemente en un futuro muy lejano. El padre agustino Mendel descubrió la ley de la herencia cultivando guisantes, en los que sólo entran una o dos características hereditarias. El norteamericano Morgan, Premio Nóbel, avanzó muchísimo en los secretos de la herencia, estudiando la mosca del vinagre, que es capaz de reproducirse muy rápidamente y de dar en un año muchas generaciones. Pero nada de esto ocurrió. Antes de emprender cualquier trabajo serio es preciso conocer cada una de las moléculas de ADN, cada uno de los genes y saber para qué sirven, esto es, qué sonido emiten al pulsar su tecla. Mientras tanto es imposible hacer combinaciones, transformaciones. En el mejor de los casos, al investigador más audaz le ocurriría lo que al aprendiz de brujo.

LA MAGIA DE LOS ENZIMAS

Conocidas las teclas, es preciso saber quién las mueve y cómo se mueven. Aquí entramos de lleno en el campo de la entomología, materia bioquímica de la que es maestro Severo Ochoa de Albornoz.

Según el profesor García Valdecasas, viejo amigo de Ochoa, los químicos de principios del si-

glo XIX descubrieron la capacidad de algunas sustancias inorgánicas para acelerar determinadas reacciones químicas. A este fenómeno lo denominaron catálisis y catalizadores a las sustancias que lo producían. Pero el fenómeno era mucho más viejo. Desde tiempo inmemorial los hombres vienen utilizando la capacidad que tienen algunos productos biológicos para producir determinados fenómenos químicos. Así se usa la mucosa gástrica de animal lactante para producir quesos. En el siglo pasado el misterioso proceso de la fermentación del vino fue aclarado por Pasteur, quien demostró que las soluciones de glucosa (azúcar), perfectamente esterilizadas, no fermentan, conservándose inalteradas. Pasteur identificó la causa de la fermentación con células vivas de levadura. Por encargo del Gobierno de Francia descubrió también la causa del avinagramiento del vino, que era debido a la presencia de otros microorganismos. Relacionando todos estos procesos con la fermentación, llamo «fermentos» a estos microorganismos. Durante algún tiempo se creyó que estas reacciones sólo se producían como consecuencia de las actividades vitales de organismos vivos; por esto tuvo una enorme trascendencia el descubrimiento realizado por los hermanos Buchner de que el azúcar podía también fermentar por la acción del jugo obtenido de la levadura, triturándola y filtrándola. En este jugo así tratado no existía con seguridad el menor rastro de célula viva. Es decir, que el jugo obtenido de estos microorganismos contenía un catalizador o catalizadores por los cuales la levadura fermentaba el azúcar. A este agente catalítico se le llamó enzima, que quiere decir literalmente en griego «en levadura». Más tarde el nombre de enzima se generalizó a todos los catalizadores biológicos.

Como decíamos, desde la más remota antigüedad los hombres han venido fabricando productos básicos, como el pan, el vino y el queso, sirviéndose de procesos bioquímicos acelerados por las enzimas. Hoy, gracias a los constantes progresos de la enzimología, los científicos, entre los que figura en primera fila Ochoa, están ahondando hasta límites insospechados en los secretos más recónditos de la vida.

Las materias primas usadas por el organismo como fuente de energía o sillares (ladrillos) para construir sus tejidos son los llamados «principios inmediatos», por los viejos textos de química fisiológica. Estas son las proteínas, elementos plásticos, activos; las grasas, combustibles pesados, y los hidratos de carbono o azúcares, combustibles ligeros.

La maquinaria necesaria para desintegrar estas sustancias está constituida por las enzimas, que a su vez intervienen para recom-

poner, dentro de las células, estas mismas sustancias primarias en otras complejas, de forma que un pedazo de pan o un trozo de carne el hombre lo convierte en carne humana, y el perro lo convierte en carne de perro, y el gato en carne de gato. Todo esto se halla regulado por reacciones químicas en cadena, catalizadas, presididas, aceleradas por los fermentos, por las enzimas. Un catalizador, con arreglo a la clásica definición dada por Ostwald, es «un agente que afecta la velocidad de una reacción química sin aparecer en los productos finales de ella». En términos bionérgicos, la vida animal sólo es posible mediante la degradación, la descomposición de compuestos químicos de alto nivel en productos de nivel más bajo. Como la inmensa mayoría de estas reacciones, por no decir todas, son activadas por fermentos, sin fermentos no hay posibilidad de vivir. Sin enzimas es imposible la vida.

LA TERAPEUTICA DEL FUTURO

Si la presencia de las enzimas o fermentos son imprescindibles para los procesos vitales, su falta o escasa producción puede ser la causa de gran mayoría de enfermedades diabéticas. Se sabe desde hace muchos años que el albinismo, alcaptonuria, tiroxinosis y feniluria son el resultado de deficiencias enzimáticas que bloquean las vías específicas en el metabolismo de la fenilalanina-tiroxina. Otra enfermedad de este tipo es la galactosemia, que resulta de una falta de una enzima necesaria para el metabolismo normal de la galactosa. Los niños que sufren esta enfermedad pueden desarrollarse normalmente si se elimina de su dieta la leche y sus derivados de otras fuentes de azúcar que el cuerpo pueda transformar en galactosa. En otras palabras, la dolencia no se presentaría en un pueblo en el que no existieran tales alimentos.

Ahora bien; si la escasez o la falta de enzima puede producir una enfermedad, su reposición puede curarla. En esta idea se basa la terapéutica del futuro descrita por Pauring, que habla de «enzimas artificiales»; se podrían administrar colocando en la arteria de un recién nacido un pequeño tubo de polietileno. O quizá se pueda obtener el mismo efecto administrando no la enzima, sino el RN (ribonucleínico), que puede elaborarla en los tejidos.

TREMENDA RESPONSABILIDAD

Sin embargo, sólo se ha dado el primer paso, que ya es bastante. Los trabajos genéticos se aclararán el día que se comprenda el mecanismo de función de las cadenas de ADN. Si nosotros pudiéramos saber con exactitud el me-

s
n
n
r
o
e
i
e
r
a
e
un
da
er
u
da
de
vel
jo.
es-
as,
sin
de
la

EL

mas
les
fal-
ser
en-
abe
al-
osis
de-
olo-
el
a-ti-
este
sul-
ima
nor-
que
den
se
sus
azi-
for-
pala-
nta-
exis-

o la
uocr
ción
ba-
des-
de
irían
arte-
que-
quiza
fecto
sino
pue-

DAD

o el
ante.
clara-
ia el
s ca-
udiel
me



canismo íntimo de formación de dichas cadenas de polinucleótidos, tendríamos en nuestra mano la posibilidad de interrumpir este ciclo, con lo cual podría resolverse definitivamente tanto el problema de los virus como el del cáncer. En realidad, desconocemos la ordenación de las moléculas de ADN en los genes y en los cromosomas. Se ha llegado ya a la división experimental del gene, es decir, de la molécula de ADN. Una característica hereditaria puede ser determinada por tan poca cantidad de sustancia como una décima de ADN. Un neumococo tiene aproximadamente 500 moléculas de ADN en su propio aparato genético, y es capaz de cambiar cerca de 100 de éstas por otro tipo. ¿Cuándo se podrá resolver el rompecabezas de los caracteres hereditarios y saber si las pestañas rizadas corresponden concretamente a las órdenes de un biocatalizador productor de enzimas circunscrito en qué minúscula porción de un determinado ADN? Indudablemente, para cada rasgo existe un enzima genético, y este enzima genético tiene su correspondiente casillero en el ADN. El día que se pueda localizar, el día que se pueda llevar de un lado para otro, será el

día que nos habremos impuesto sobre la loca lotería de la herencia. El primer campo de acción está en los virus. Pero no olvidemos aquellas enfermedades moleculares, estudiadas por los esposos Cori, con los que trabajó Ochoa al llegar a América. Estas pueden rastrearos la pista del encasillamiento de los fermentos genéticos. Todo aparece como un criptograma bioquímico, al que los biólogos se han de aplicar en descifrar. En cuanto a la posibilidad de crear vida, numerosos autores permanecen prudentes ante las concepciones especulativas, y piensan que incluso aunque los biólogos llegasen a reconstruir exactamente en el laboratorio un complejo celular simple, idéntico a una célula viva determinada, la obra producida no estaría dotada de vida; le faltaría un último impulso, que, según ciertos autores, no puede proceder más que de una entidad metafísica. Nada prueba que en tal caso esta fuerza metafísica no pueda tomar posesión del hábitáculo amorfo «construido para ellas», y el experimentador para reproducir vida no necesitaría más que reproducir artificialmente los procesos que necesaria y natural-

Una operación ideada para determinar la actividad específica de un compuesto realizada en el departamento de Agricultura de Estados Unidos

mente tuvieron lugar un día sobre nuestro planeta en formación (constitución de las primeras unidades vivientes en el seno de un medio nutritivo geológico preexistente). La posibilidad de crear artefactos tan destructores como puedan serlo las bombas termonucleares y los proyectiles teledirigidos, la posibilidad de crear materia viva, impone a la ciencia una tercera dimensión, y al mismo tiempo un límite: el moral. La ciencia ha de ser profundamente moral. El demonio de las tentaciones medievales, el sabio inteligente y malvado, descrito en la figura del doctor Moriarty por Conan Doyle, puede estar representado en la época actual por un grupo de científicos sin moral que pretendan la conquista del mundo y, considerándose superhombres, la dominación del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Dr. Octavio APARICIO LOPEZ

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EL HOMBRE, SER PERFECTIBLE

EL HALLAZGO DEL CODIGO DE LA VIDA
ABRE NUEVOS CAMINOS A LA BIOQUIMICA

